

SILVIO FRONDIZI

DOCE AÑOS
DE
POLITICA ARGENTINA
PRAXIS

BUENOS AIRES

1958

BUENOS AIRES
1958

F

2849

.F 75

1958

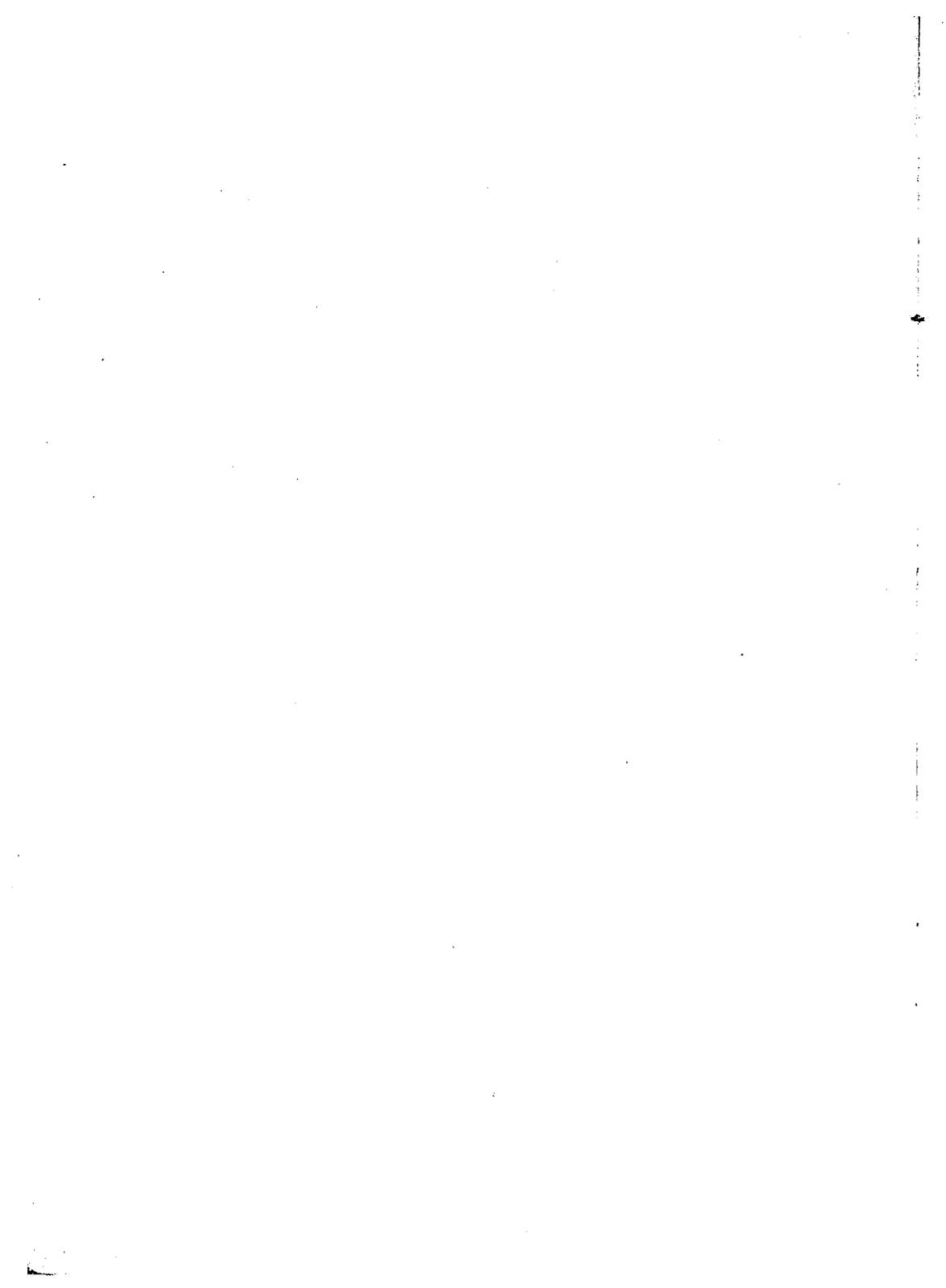
SN 19081

PRÓLOGO

El proceso social y político del país en los últimos lustros ha determinado, entre otras cosas, una formidable confusión ideológica. Ella surge de la propia complejidad e intensidad del proceso, y de la inexistencia de una vanguardia organizada capaz de ejercer una función esclarecedora.

Nada mejor para demostrarlo que el examen de las actitudes asumidas por los representantes de las principales fuerzas políticas e ideológicas del país ante el peronismo, último gran intento de revolución nacional-burguesa en la Argentina. Una parte de aquéllos, responsable en diverso grado —por reaccionarismo o por ineficacia— de la aparición y triunfo del peronismo, negaron a éste todo rasgo positivo, reduciéndose a ver solamente los aspectos totalitarios, burocráticos o claudicantes. Otra parte, desde un extremo simétricamente unilateral y erróneo, erigieron al movimiento justicialista en experiencia necesaria, positiva y ejemplar, y condenaron como reaccionaria toda crítica a los elementos negativos del proceso. No es exagerado decir que, en mayor o menor grado, y con distintos matices, ambas posturas han contribuido a frenar el proceso de esclarecimiento y orientación de las masas que han ido irrumpiendo en la vida social y política del país.

Dentro de esta perspectiva cobra mayor relieve y valor la acción de Silvio Frondizi, tendiente desde hace ya muchos años al replanteo teórico y práctico de los problemas nacionales e internacionales a la luz del marxismo revolucionario. Frondizi ha trabajado con seriedad y profundidad en el estudio y desarrollo del método marxista, de la realidad argentina, latinoamericana y mundial, analizando críticamente sus tendencias más importantes. Ha puesto las bases de una escuela sociológica de perspectiva continental. Es decisiva su contribución al surgimiento del MOVIMIENTO IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PRAXIS), que aspira a superar las limitaciones y la antítesis del stalinismo y del trotskismo. Con notable precisión ha sido capaz de analizar y pronosticar las tendencias generales del proceso político argentino: elecciones de 1946, evolución del peronismo, crisis radical, avance falangista, etc.



ACTUALIDAD DE LOS ESTUDIOS POLÍTICOS ¹

La etapa crítica por la que atraviesa la humanidad ha llevado al problema político a ocupar un destacado lugar en la preocupación de los hombres. Y ello se explica si se tiene en cuenta que cualquier desequilibrio en las relaciones, ya sean de los Estados, como de los hombres entre sí, repercute profundamente en la vida social de los pueblos al impedir, o por lo menos trabar su libre actividad creadora.

Pero, si bien es cierto que dicha situación crítica despertó en muchos la conciencia de su propia responsabilidad llevándolos a una activa participación en la vida política, en la mayor parte de los casos el hombre se lanzó a la tarea sin la sólida preparación que exigía la magnitud de la empresa.

Hemos señalado repetidas veces, el grave peligro que representa esta posición. Podemos recordar aquí que la mayor parte de los fracasos de los experimentos políticos realizados hasta el presente, se han debido más que nada a la ausencia de un pleno conocimiento relativo a la finalidad que se perseguía. Y tales fracasos condujeron a más de un pueblo al descreimiento y la desesperación.

Nuestro país es un elocuente ejemplo de lo que decimos. La crisis política que le aqueja desde hace varios años, se debe, entre otras cosas, a la desorientación ideológica que domina tanto a los partidos como al pueblo.

Creemos firmemente que dicha desorientación se debe a la carencia de cultura política por parte de la generalidad de las personas, cultura que no han podido adquirir por la ausencia de una verdadera escuela de política. Y lo extraño y paradójico es que mientras el país presenta muchas manifestacio-

¹ Trabajo publicado en *Cursos y Conferencias*, año XIV, N° 161-162; agosto-septiembre de 1945; ps. 371 y ss. Reproducido en separata y varias revistas y periódicos (*Opinión Argentina*, año II, N° 16 Buenos Aires, Noviembre de 1945, p. 10).

nes culturales en pleno y vigoroso desarrollo, muestra a la política, como disciplina científica, en un lamentable abandono.

No prueba lo contrario el uso de métodos anticuados que carecen de todo valor a esta altura de la evolución política de la humanidad; métodos cuya acción es completamente inocua, cuando no se torna negativa y perjudicial.

La situación que hemos bosquejado representa un grave peligro para el porvenir de la nación, porque compromete su estabilidad política, y a través de ella, la evolución de su vida total.

De aquí que la educación cívica de nuestro pueblo sea la tarea primaria y fundamental que ha de encararse, si es que se desea una convivencia ordenada y pacífica, única que permita el progreso cultural de todos.

Entendamos esto y aprovechemos la oportunidad de reaccionar: de lo contrario tremendos males nos esperan. Los pueblos que tienen conciencia de la realidad en que viven y que afrontan decidida y serenamente sus males, son los únicos que tienen derecho a sobrevivir. Para los otros, para los cobardes o irresponsables, la anarquía en el terreno político, y el oscurantismo en el espiritual.

Destacada la importancia de los estudios políticos, debemos ocuparnos ahora, someramente, del objeto de dichos estudios.

El conocimiento de la realidad política en que se mueve el hombre, le obliga a investigar los orígenes de la situación actual, es decir, la génesis del Estado moderno. La raíz de las virtudes y defectos de la hora actual se encuentra ya claramente determinada en los grandes acontecimientos de los Tiempos Modernos.

Esta circunstancia le facilitará, realizada dicha investigación, la penetración, con mayor seguridad, en la etapa inmediata: el estudio de la crisis que afecta al Estado burgués-liberal, es decir una de las formas —la actual— del Estado Moderno. Esta forma es, precisamente, la que debe superar la modernidad si es que quiere continuar su marcha ascendente por el camino del progreso.

Por último, es necesario que investigue las posibles soluciones que puedan superar la crisis del Estado burgués-liberal. Esta tarea presenta dos momentos. Uno, previo, consiste en el estudio de las primeras tentativas —muchas de ellas fallidas— que se han realizado para superar la crisis política.

El estudio y crítica de las tendencias actuales del Estado, con indicación precisa de las virtudes y fallas que presentan, permitirá al hombre realizar una exacta discriminación entre ellas. Podrá así distinguir entre el Estado soviético, que representa la primera y más profunda tentativa realizada hasta la fecha para encontrar una solución a la crisis contemporánea, y otras figuras teratológicas del Estado.

El conocimiento de estas últimas —entre las cuales se encuentra el nacional-socialista, el fascista y el falangista— es enormemente ilustrativo, por cuanto hace posible penetrar profundamente en los verdaderos fundamentos ideológicos del capitalismo, al mismo tiempo que permite observar la perversión moral y decadencia cultural que se produce en aquellos pueblos que hacen abandono de su libertad espiritual, es decir, de la condición misma de su racionalidad.

El otro aspecto, el más importante, porque es el que guía nuestra actividad creadora —en la que armonizan ciencia y arte—, se refiere a la clarificación de las posibilidades que presenta la situación contemporánea.

Esta tarea, culminación de toda la investigación política, que por su magnitud puede acobardar a muchos, tiene ya un comienzo de ejecución. En efecto, al Occidente no le falta cierta inteligencia sobre la solución que le ha de librar de la verdadera pesadilla en que vive; podríamos decir que flota en el ambiente y que constituye el substratum de muchos trabajos sobre la materia.

Dicha solución, que recibe el nombre de democracia o democracia liberal, descansa sobre una serie de principios, cuya comprobación histórica y fundamentación filosófica ya ha sido realizada.

Falta, es verdad, el esfuerzo profundo y definitivo que la reduzca a sistema y la haga racionalmente comprensible. Dicho esfuerzo debe ser realizado, y con premura, si deseamos con-

tribuir a la salvación del patrimonio cultural de todos. Pongámonos, pues, en la tarea; que no nos atemorice la magnitud de la empresa. Los fines perseguidos justifican ampliamente todos los esfuerzos y sacrificios que se realicen.

LA UNIDAD DEMOCRÁTICA¹

Tanto se ha hablado en el exterior y en el país sobre este problema político, que creemos necesario aportar nuestra opinión para dilucidarlo.

Ello es tanto más necesario, cuanto que sobre la unidad democrática se quiere asentar la solución de la crisis general que azota al mundo y a nuestro propio país.

Si bien no es posible realizar un estudio sistemático en un breve artículo como el presente, nos parece que existe la posibilidad de bosquejar el problema, por lo menos en sus líneas fundamentales.

En más de un libro y artículo hemos explicado el estado actual del problema político. Debemos partir de él para poder determinar el que se refiere a la unidad democrática, porque ésta está condicionada a la solución que se dé a aquél.

El problema político actual gira alrededor de la alternativa capitalismo, ya sea que éste se presente como semi-democracia o como totalitarismo, y democracia.

La antítesis se refiere a la solución del problema económico. Para el capitalismo, la economía debe tener, por lo menos en su forma clásica, un fundamento individualista. La vida es lucha y cada uno conquista su libertad económica y como consecuencia de ésta, su libertad cultural.

Aún en aquellas formas, como las totalitarias, en que la economía se presenta en forma planificada, el fundamento anterior porque la planificación se realiza para la clase social dominante, permaneciendo el pueblo ajeno a sus beneficios.

Por el contrario, la forma democrática —única verdadera salida para la crisis del estado burgués-liberal— debe basarse

¹ Artículo publicado en *Opinión Argentina*, año II, N° 15, Buenos Aires, septiembre de 1945, p. 9.

en un concepto colectivista de la economía; es decir, en una economía realizada por y para el pueblo.

Este es el aspecto fundamental que condiciona al problema político. Este no es más que el medio, el instrumento, para llegar a la solución del problema económico.

Tal es el estado del problema político, que determina el sentido de la lucha entablada en todos los países. Pero como la economía hace posible la vida de cultura, la lucha económica adquiere categoría ideológica y, a través de ésta, ética. Se está con o contra la posibilidad de universalización de la cultura.

Esto clarifica el sentido que tiene el problema de la unidad: ésta es y puede ser únicamente ideológica; es decir, entre fuerzas afines.

Toda otra conjunción de fuerzas heterogéneas, basada en una necesidad circunstancial, tiene, por su misma índole, carácter momentáneo y se disuelve tan pronto como desaparece el motivo externo que mantuvo unidas dichas fuerzas.

Muchos, en nuestro país, no lo han entendido así; ello se debe en parte a la falta de cultura política y en parte al temor de enfrentar una situación que pueda ser grave.

Los primeros se explican; el país carece de una verdadera escuela de cultura política y toda la actividad en ese sentido, tiene el sello de la improvisación, basada en la intuición o en el instinto. Ello explica que más de un intuitivo conductor de pueblo haya fracasado como gobernante.

Pero no debe olvidarse que el mundo ha progresado y a través de la crisis presente, se ha complicado enormemente. Esta circunstancia exige a los gobernantes un mínimo de cultura política.

Los segundos creen, ingenuamente, que ignorando el problema, éste deja de existir.

Esta posición, más que equivocada, es suicida; nada es más peligroso que no querer enfrentar el peligro. Como esta política anula la previsión, a su término se encuentran la catástrofe y el caos.

Ofrecemos para aquellos que no comprenden o no quieren comprender estas verdades el ejemplo realmente elocuente que nos presenta Inglaterra.

Su elocuencia surge de la circunstancia de que se trata de uno de los países más apegados a la tradición, y en donde el espíritu nacional es tan fuerte que suele detener o moderar los impulsos extremistas.

Apenas terminada la primera fase de la guerra, podríamos decir durante ella, las dos fuerzas ideológicas de Inglaterra, llegaron a la ruptura, y lo hicieron en forma tan violenta que produjo asombro general.

Sin embargo, dicha ruptura resulta perfectamente clara y lógica si se tiene en cuenta el planteamiento realizado más arriba. Ella responde a la necesidad de resolver el problema ideológico, problema fundamental del siglo XX.

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA FRENTE AL PROBLEMA POLÍTICO ¹

La reforma universitaria, fuerza impulsora de la juventud universitaria argentina, debe manifestarse como un movimiento de profundo contenido moral y de máxima capacidad progresista. Sólo así podrá continuar cumpliendo con sus postulados fundamentales; lo contrario importaría transformarla en un factor estático, de valor neutro, cuando no en una pieza de museo.

Y creo que la juventud universitaria no cumple plenamente con la misión histórica que tiene asignada, por su juventud —que la hace dueña del porvenir— y por su cultura —que le permite penetrar con mayor seguridad en los problemas político-sociales—, si se estanca en su evolución y continúa teniendo como finalidad la crítica de concepciones políticas o sistemas universitarios en plena decadencia, por haber sido superados por la cultura de la época.

La posición crítica anterior, si bien encierra algún valor, porque impide los intentos de retorno de concepciones caducas y en pugna con la realidad, carece de la relevancia que tiene el estudio de la situación actual, la comprensión de sus

¹ Artículo publicado en *Opinión Argentina*, año II, N° 14, Buenos Aires, junio 15 de 1945, p. 7.

posibilidades y, sobre todo, la acción teórico-práctica encaminada a ejercer influencia, influencia decisiva en la marcha de los acontecimientos históricos. En otras palabras la juventud debe sentirse actora de la historia y no pretender únicamente juzgarla.

Puede objetarse que la juventud universitaria participa activamente en la vida política del país. Ello es exacto, pero con una aclaración fundamental.

Es exacto, por cuanto la juventud ha demostrado cuanto aprecia la libertad y la forma de convivencia que la hace posible, la democracia.

Pero debe hacerse notar que lo que la ha llevado a la unidad y a la acción, a semejanza de la unidad y acción lograda por las fuerzas antitotalitarias del mundo, fué la aparición de un intento de regresión que amenazó barrer con los factores más ponderables de nuestra cultura. La juventud, con magnífico espíritu de lucha, enfrentó a esos intentos bárbaros.

Pero el estado actual del problema político es otro, porque si bien las fuerzas regresivas, tanto en el orden nacional como internacional, representan un peligro, constituyen sin embargo un problema que pasa a segundo plano frente al que plantea el desarrollo histórico de Occidente.

La terminación de la guerra ha aclarado enormemente este problema; durante ella aparecía con aspectos confusos porque si bien la guerra presentó algunos caracteres ideológicos, demostró tener también otros francamente tradicionales.

Pero terminada la guerra mundial, han quedado nuevamente frente a frente las fuerzas antagónicas que representan a dos formas de cultura, a dos concepciones del mundo, las que pueden resumirse en dos expresiones: burguesía y democracia.

Para una, la vida del hombre es aparente libertad en todos los órdenes de la actividad, pero en realidad lo es sólo desde el punto de vista económico. Entiende la vida como lucha económica —el hombre es el lobo del hombre— y por lo tanto con una casta de vencedores y un rebaño de vencidos.

Para los vencedores, para los privilegiados, para los que han obtenido la victoria en el terreno económico, el premio

está constituido por el bienestar, la cultura, la libertad. Cuando hablan de democracia creemos que no se equivocan, porque lo es realmente para ellos, pero no lo es para la masa del pueblo.

En efecto, para aquellos que la lucha por la existencia les ha negado la libertad económica, quedan vedados todos los otros aspectos de la libertad, particularmente el político y el espiritual. Al negársele la libertad política, por las limitaciones concretas que la masa encuentra en su acción, se les niega la democracia; y al hacer lo mismo con la libertad espiritual se niega al hombre el fundamento moral de su existencia.

Frente a la posición burguesa, se levanta la concepción de la democracia, que no pretende, como lo intentan hacer las fuerzas regresivas, negar los valores de la burguesía.

No, lo que pretende es barrer de la senda de su perfeccionamiento a aquellos factores que impiden la universalización de los beneficios de la cultura moderna. Para conseguirla, se debe principiar por universalizar los beneficios económicos, porque éstos son el fundamento de aquélla.

Con este postulado fundamental, la democracia no niega la libertad, sino que, por el contrario, hace posible la libertad política y espiritual de todos. Y no debe olvidarse que el grado de eticidad de un factor social se mide por el grado de universalidad que el mismo alcanza.

Tal es el estado actual del problema político del mundo y del país. Cabe a la juventud universitaria el imperativo moral de participar en su dilucidación. Y para realizar tal cosa no es suficiente la acción; es necesario el estudio y comprensión de la realidad, lo que permitirá una acción segura que lleve en sí misma la convicción del triunfo.

Con esta posición, la juventud universitaria habrá obtenido una doble ventaja: habrá superado la etapa crítica, pasando a la etapa constructiva, y sobre todo, habrá completado armoniosamente su personalidad al integrarla con dos notas fundamentales: pensamiento y acción.

Buenos Aires, junio 10 de 1945.

REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS POLÍTICA ¹

La situación política que atraviesa actualmente el país, plantea una serie de problemas e interrogantes que deben merecer la atención de todos.

Uno de los más interesantes, por el profundo sentido moral y práctico que encierra, es el que se refiere a la posición espiritual que se debe tener frente a la actuación de la dictadura militar.

Para muchos, la dictadura militar representa un hecho completamente ajeno a la realidad del país y cuya acción, positiva o negativa, debe dejar necesaria y fatalmente un saldo desfavorable.

Pues bien, estudiando serenamente el problema, es fácil notar que una y otra conclusión son falsas. Trataremos de demostrarlo.

El progreso de la historia de occidente se produce en dos formas distintas, pero que se complementan armónicamente. Una de ellas, la más lógica y deseable, es la forma evolutiva.

La otra, que sustituye a la anterior en determinados momentos de su proceso, es la revolucionaria o catastrófica.

Pues bien, nuestro país, como parte del mundo, está atravesando un período catastrófico, cuya origen y evolución son, en su mayor parte, ajenos a la dictadura militar que soportamos.

Múltiples y elocuentes factores nos mostraron y nos muestran que el país está atravesando un período crítico. Dicho período exige nuevos principios y nuevos métodos.

Es lo que no han querido entender las fuerzas tradicionales que responden, por mentalidad, educación y organización, a principios y métodos arcaicos, que están en completa pugna con las necesidades de la realidad. Pretenden —si se nos per-

¹ Artículo exclusivo para *Art. 14*, año I, N^o 3, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1945, p. 8.

mite el símil— emplear durante el estado de guerra procedimientos usados en época de paz.

Frente a las fuerzas tradicionales están los hombres de la dictadura militar. Como su acción se desarrolla fuera de las agrupaciones políticas, sin deberse a conceptos tradicionales que los aten, pretendiendo llegar al poder por medios ilegales, y teniendo mucho que ganar y poco que perder, se lanzan a la lucha con métodos revolucionarios. En esta forma se ponen a tono —posiblemente sin una dirección consciente y sólo por obra de las circunstancias— con el momento histórico que vive la república.

Planteada así la antítesis de fuerzas no es difícil determinar qué bando tiene más posibilidades de resultar triunfante. En un período catastrófico de la historia de un país, la mentalidad revolucionaria —hombre o partido— lleva todas las de ganar sobre la mentalidad evolutiva y legalista.

Tal es la verdad que deben comprender los que enfrentan al coronel Perón. Nos hacemos cargo de la dificultad que existe para que hombres y fuerzas se despojen de nociones y métodos que han practicado durante cuarenta años, pero la gravedad de la situación actual lo exige, so pena de perder la batalla, que es del país y del progreso.

Realicemos un esfuerzo de comprensión, enfrentemos la realidad por más dura que sea, y sobre todo tratemos de extraer de la situación actual el mayor provecho posible. Porque aunque parezca paradójico decirlo, dicha situación se presenta henchida de posibilidades.

Para comprenderlo echemos una rápida mirada sobre el panorama actual del país y comparémoslo con el inmediato anterior.

El pueblo argentino vivía, antes de la revolución, en una completa apatía cívica. Había llegado hasta perder conciencia del valor de la libertad. Parecía que estaba adormecido, resultando tarea fácil burlarlo en sus ideales e intereses. Habíamos llegado a tal estado de marasmo que muchos cayeron en el pesimismo sobre el destino de nuestra nacionalidad.

Pero se produjo la revolución y principió la lucha. Al obligarnos a luchar por nuestra libertad, la dictadura militar la

elevó al plano de nuestra conciencia, la hizo inteligible, es decir, verdadera y plena libertad. Es que el hombre no valora sino lo que consigue con esfuerzo, sudor y sangre.

Como corolario de esta lucha por la libertad, la dictadura despertó la conciencia cívica del pueblo, haciendo de cada habitante un ciudadano.

Al enseñarnos a luchar en su contra, nos enseñó a luchar contra cualquier reacción. Y si alguien tiene dudas a este respecto, lo invitamos a comparar la actuación de la juventud durante el conflicto universitario de 1943, y la que tuvo en los meses decisivos del corriente año.

Por último, la acción dictatorial puso al descubierto —por las necesidades de su política demagógica— problemas económico-sociales de candente actualidad. Y no es que los partidos de izquierda hayan desconocido esos problemas, pero atemorizados por la aparición de los formas totalitarias, se lanzaron enérgicamente a la batalla, y para ello sacrificaron, en buena parte, la lucha progresista que nos impone el momento histórico presente.

Aprovechando esta situación, la dictadura pretende arrebatararnos la bandera social que en ningún instante debimos abandonar.

En otras palabras, la lucha contra la dictadura no nos debe hacer olvidar la lucha contra toda fuerza retrógrada, porque lo fundamental no es solamente que la dictadura desaparezca, sino que el país no vuelva al estado anterior completamente repugnante.

Para refutar esta tesis, se nos ha preguntado: ¿No constituye un apoyo a la dictadura el dividir las fuerzas?

Respondemos con una pregunta: ¿No constituye un apoyo a la dictadura el aliarse con fuerzas retrógradas y en esta forma desprestigiar, ante la masa, a las fuerzas progresistas del país? La respuesta la está dando la situación actual.

Aceptemos la lección y luchemos para hacer desaparecer la dictadura, pero al mismo tiempo luchemos para impedir que

el país retroceda al estado de marasmo anterior. Al superar a la dictadura, superemos a todas las fuerzas retrógradas que impiden el progreso de nuestra nación poniéndonos a tono con la etapa de cultura en que vivimos.

De lo contrario la revolución militar habrá sido, entonces sí, terriblemente nefasta para la república, pero no tanto por los vicios que aquélla presenta, como por nuestra propia incapacidad.

LA CRISIS POLITICA ARGENTINA *

ENSAYO DE INTERPRETACION IDEOLOGICA

P R Ó L O G O

Emprendemos hoy una tarea que tal vez resulte superior a nuestras fuerzas. Sin embargo, la gravedad de la hora en que vive el país, el tremendo caos ideológico en que se debate, el peligroso impulso de las pasiones desatadas, así como la desenfadada carrera de ambiciones, nos mueven a afrontarla con ánimo sereno y con confianza en los resultados que pueden alcanzarse.

Si la tarea resultara realmente superior a nuestras fuerzas, estaría aún justificada por la buena fe con que ha sido emprendida.

Hacemos estas aclaraciones porque, si bien nos sabemos estudiosos en historia y teoría políticas, no hemos trabajado nunca, científicamente hablando, sobre la realidad argentina.

De modo que el presente ensayo se reduce a las observaciones que realiza un profesor en teoría política general, al asomarse hacia la realidad en que vive.¹ Dichas observaciones, fruto de su experiencia personal, son expresadas con objetividad y con independencia absoluta de criterio. Ello no implica que el autor deje de tomar, a lo largo de todo el trabajo y particularmente en el capítulo final, una posición definida según su propia ideología.

Hoy más que nunca son necesarias, en el país, la objetividad y la independencia de criterio para superar dos grandes males que perturban el estudio de la crisis política argentina.

Por un lado, el choque de pasiones de las fuerzas que en

* Buenos Aires, A. D. I., 1946.

¹ Esta circunstancia explica que citemos como única bibliografía unos pocos trabajos personales.

estos momentos se disputan el poder ha relegado a segundo plano las ideas y los principios.

Por otro, el temor a enfrentar la realidad agrega un factor más de perturbación al estudio y comprensión del problema político argentino.

Nada más peligroso que esta posición suicida. Como desconoce la realidad anula la previsión y es lógico que a su término se encuentre la desesperación y el caos. Debemos, por el contrario, marchar resuelta y serenamente hacia el peligro, enfrentándolo y comprendiéndolo. Esta será la única forma de dominarlo.

Ello por supuesto requiere una preparación adecuada, porque "la mayor parte de los fracasos de los experimentos políticos realizados hasta el presente se han debido más que nada a la ausencia de pleno conocimiento relativo a la finalidad que se perseguía. Y tales fracasos condujeron a más de un pueblo al descreimiento y la desesperación.

"Nuestro país es un elocuente ejemplo de lo que decimos. La crisis política que le aqueja desde hace varios años se debe, entre otras cosas, a la desorientación ideológica que domina tanto a los partidos como al pueblo.

"Creemos firmemente que dicha desorientación se debe a la carencia de cultura política por parte de la generalidad de las personas, cultura que no han podido adquirir por la ausencia de una verdadera escuela de política. Y lo extraño y paradójico es que mientras el país presenta muchas manifestaciones culturales en pleno y vigoroso desarrollo, muestra a la política, como disciplina científica, en un lamentable abandono.

"No prueba lo contrario el uso de métodos anticuados que carecen de todo valor a esta altura de la evolución política de la humanidad; métodos cuya acción es completamente inoocua; cuando no se torna negativa y perjudicial.

"La situación que hemos bosquejado representa un grave peligro para el porvenir de la Nación, porque compromete su estabilidad política, y a través de ella la evolución de su vida total.

“De aquí que la educación cívica de nuestro pueblo sea la tarea primaria y fundamental que ha de encararse, si es que se desea una convivencia ordenada y pacífica, única que permite el progreso cultural de todos.

“Entendamos esto y aprovechemos la oportunidad de reaccionar; de lo contrario tremendos peligros nos esperan. Los pueblos que tienen conciencia de la realidad en que viven y que afrontan decidida y serenamente sus males, son los únicos que tienen derecho a sobrevivir. A los otros, a los cobardes e irresponsables, les espera la anarquía en el terreno político, y el oscurantismo en el espiritual”¹

Unquillo (Provincia de Córdoba), 21 de marzo de 1946.

¹ Cfr. nuestro artículo *Actualidad de los estudios políticos* en *Cursos y Conferencias*, año XIV, Nos. 161-162 (agosto-septiembre de 1945, ps. 371 ss.



ANTECEDENTES DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Como la crisis por la que atraviesa el país en estos momentos no es la obra de un hombre, ni tampoco de un movimiento revolucionario intrascendente, sino el resultado de un largo proceso de preparación, debemos iniciar su estudio, especie de introducción, con los antecedentes que la motivaron.

En esta forma podremos destacar con mayor claridad las causas que le han dado origen, conocer su desarrollo y, por lo tanto, prevenir sus resultados.

Para facilitar nuestra tarea tomaremos como hilo conductor la acción de la Unión Cívica Radical. Ello se justifica por múltiples razones. En primer lugar, porque la crisis política tiene su primera manifestación en la crisis interna de dicho partido. Es lógico que al caer en crisis, siendo como era el partido mayoritario, produjera un marcado desequilibrio en la situación general.

En segundo lugar, a causa del elevado papel desempeñado por el radicalismo en el progreso general del país.

Como la historia de la Unión Cívica Radical ha sido escrita en numerosos volúmenes y no interesa directamente al tema del presente ensayo, nos limitamos a desarrollar brevemente los puntos que consideramos fundamentales para la comprensión del tema.

La característica fundamental del radicalismo de la que derivan tanto su acción favorable como su influencia negativa, es la heterogeneidad de los elementos que lo componen.

Esta característica hizo posible la flexibilidad y capacidad de adaptación que configuran su larga historia. Verdad es, como lo veremos más adelante, que actualmente está pesando en forma negativa y desfavorable en la solución de la crisis que nos azota.

Al nacer el partido a la vida cívica, lo hizo como una ponderable fuerza de progreso. Puede afirmarse, sin exageración, que el progreso popular argentino, en lo que va del presente siglo, está íntimamente ligado a su historia y a la actuación de algunos de sus líderes, como Hipólito Yrigoyen, por ejemplo. Este encarnó y representó todo un momento de la vida nacional al dirigir, como caudillo y como gobernante, el progreso social del país. A este respecto podemos afirmar que la acción de Yrigoyen marca el comienzo del ocaso de la oligarquía argentina. Ello explica que su obra haya sido atacada ayer y hoy con tanta violencia.

Recordamos a este respecto la gráfica acusación del Dr. Castillo, que la tradición ha recogido en la siguiente forma: "El más grave vicio del radicalismo consiste en haberse erigido en azote de la clase dirigente".

Verdad es que Yrigoyen cometió algunos yerros graves que pesan actualmente sobre nuestro progresivo desenvolvimiento.

Por ejemplo, entregó la justicia —tal vez por magnanimidad y como compensación por la derrota que le infligió— a la oligarquía conservadora. Esta supo sacar provecho de la situación atrincherándose en su reducto e impidiendo en esta forma que sus privilegios sean tocados. Esta situación se mantiene hoy. La justicia, particularmente la Suprema Corte, es uno de los obstáculos principales que impiden el progreso del país.

El segundo grave error cometido por Yrigoyen, reside en su fuerte inclinación clerical. Esto explica que en el período de dominio, dominio absoluto del radicalismo, no se hayan dictado leyes de tan fuerte contenido liberal como las dadas por los viejos liberales de fines del siglo pasado. Para qué citar la ley de matrimonio civil, etc.

Muchos ejemplos prueban lo que afirmamos. Tomemos dos al azar: el destino de la ley de divorcio y el veto de la Constitución de Santa Fe de 1921.

Tal es, a grandes rasgos, la misión fundamental cumplida por el radicalismo. Fué posible realizarla por las condiciones especiales en que se desenvolvía la historia del país.

Pero como ésta, como trasunto de lo que sucedía en el mundo, comenzó a adquirir un ritmo acelerado, exigiendo un

constante avance y posturas definidas, el radicalismo, que había dado cuanto podía dar, entró en crisis.

Es que en ese momento, su mayor virtud, representada por la enorme gama de sus posibilidades, se transformaba en su mayor defecto. Constituido por elementos heterogéneos, no estaba en condiciones de definirse frente a las perentorias exigencias de este momento histórico que vive el mundo.

Ello explica que el radicalismo huya de las definiciones sociales que exige la situación contemporánea y continúe levantando como bandera la Revolución del 90, la bandera del Parque, etc.

Este fenómeno es común a casi todas las tendencias del radicalismo, a tal punto, que algunos que se consideran elementos progresistas sostienen que Yrigoyen postuló todo el programa del progreso argentino, y que a las generaciones futuras no les queda más que poner en práctica sus ideas. ¡Y pensar que la humanidad está pasando por una de las crisis más tremendas de toda su historia!

Aunque criticamos la posición general del radicalismo, creemos que ella es perfectamente explicable.

En efecto, la antítesis entre la situación que exige definiciones precisas y la heterogeneidad de elementos que constituyen el radicalismo, le llevó a esquivar toda definición; lo contrario habría importado el choque de las diversas fuerzas que lo componen, con la consiguiente ruptura de la unidad, de lo que todos huyen.

En primer lugar, porque existe aún lo que se ha dado en llamar la conciencia mística del partido. Quien posee su nombre cuenta con la adhesión de todos aquellos elementos que sienten el radicalismo no como ideología, sino como sentimiento.

En segundo lugar, porque tienen la firme convicción de que la mayoría del país es radical.

Creemos que hay un error de perspectiva. Si bien el radicalismo es el partido mayoritario, la mayor parte del país no es radical sino independiente. Se ha inclinado hacia el radi-

calismo porque es un partido de centro, por tradición y porque era el menos malo de los partidos nacionales.

Por último, podemos indicar como causa del temor a la división, la falta de capacidad combativa. El político es, por regla general, conservador de sus posiciones, y no se arriesga fácilmente.

Creemos, sin embargo, que esta situación no puede perdurar, porque día a día se está haciendo más aguda la tensión ideológica, tanto interna como externa. Si bien dicha tensión se encuentra actualmente atenuada por las necesidades de la lucha contra la dictadura, ha de reiniciarse con mayor violencia tan pronto como la situación lo permita. Más adelante tendremos oportunidad de volver sobre el asunto.

Cuando el radicalismo dejó de estar en condiciones de seguir la marcha progresiva del país, debido a las causas que hemos visto y a la declinación mental de su gran caudillo, pero mal estadista, la república se encontró sin dirección y, por lo tanto, librada a las tempestades políticas, dado que las otras fuerzas políticas progresistas, como el partido socialista, no tenían aún gravitación nacional.

Abandonada prácticamente la dirección política del país por parte de la única fuerza capaz, en ese instante, de asumir su manejo, las fuerzas reaccionarias vieron llegado el momento oportuno para actuar. Allí estaba el viejo Partido Conservador, viviendo apenas de los restos que la magnanimidad de Yrigoyen le arrojaba, pronto a tomarse la revancha.

Su ideología perfectamente definida, su rencor por haber sido desplazado del gobierno por la "traición" de uno de los suyos, su odio a las reformas sociales del radicalismo, la desaparición de los patrimonios personales de sus dirigentes, todo contribuía a mantenerlo unido y con las condiciones necesarias para la empresa. Además estaba el ejército, peligroso reducto reaccionario, dispuesto a coadyuvar en la tarea.

Con una propaganda audaz e inteligente paralizaron la opinión pública —la que no estaba preparada para comprender la situación— y a los partidos de avanzada que entraron, tontamente, como lo están haciendo ahora, en el juego impuesto por la reacción. A todo ello se agregó la prensa más

importante del país que es francamente reaccionaria, la acción imperialista,¹ etc.

Tal es el sentido general de la revolución de 1930, verdadera revancha de las fuerzas conservadoras del país. Así lo entendieron dichas fuerzas, que creyeron, con cierta ingenuidad, que la obra social realizada por el radicalismo carecía de sentido en sí, y que con la revolución se cerraba un período precario y accidental de nuestra historia.

Es interesante a este respecto, recorrer los editoriales de los diarios reaccionarios de la época, porque reflejan con toda fidelidad el estado de ánimo que dominaba a los vencedores. En uno de ellos, titulado "*El final de un régimen*", puede leerse: "Ayer, en un movimiento popular, verdadera apoteosis cívica, Buenos Aires ha enterrado para siempre el régimen instaurado por el Señor Yrigoyen. Hasta pocas horas antes de su caída parecía firmemente asentado sobre la venalidad, la sumisión y el desprecio de la inteligencia. Esas formas constituían los rasgos fundamentales de su "ética", que junto con los adornos grotescos de su adjetivación delirante y los descoyuntamientos de su sintaxis, darían una fisonomía especial a todo un período de la vida argentina. El pueblo de Buenos Aires ha acabado ayer con todo eso, y al decir así comprendemos en la designación al ejército, que por su tradición y su textura no es, entre nosotros, una casta diferenciada, sino una de las partes más nobles y puras del pueblo mismo. Por ignorar esto, el Señor Yrigoyen quiso imponerle el mismo método de sometimiento servil y desorganización sistemática que había implantado en la administración nacional, en la educación pública, en la actividad política, en todo lo que tocaba y que al revés de Midas, convertía en vil materia; por ignorar la rectitud esencial y el alma popular del ejército argentino, el Señor Yrigoyen cavó la fosa de su gobierno y la de su propio partido".¹

Craso error; en esos momentos el radicalismo representaba, pese a todos sus defectos, el movimiento progresista de la

¹ Para mayor claridad en la exposición dejamos de lado el estudio de las interferencias imperialistas; por otra parte dicha acción es tan conocida que nos exime de todo comentario.

¹ *La Nación*, 7 de setiembre de 1930.

B. ANDRÉS

BUENOS AIRES

república, y no podía ser abatido tan fácilmente. El conservadorismo tuvo oportunidad de comprobarlo de inmediato. La elección del 5 de abril importó un tremendo golpe que lo llamó a la realidad.

Fué necesario modificar las pretensiones, ya que se hizo imposible mantener el predominio conservador, es decir, de un partido político. Sólo la fuerza, impuesta a través de la violencia y el fraude, podía mantener al radicalismo fuera del gobierno. Era lógico entonces que tuviera la palabra la única organización que contaba con dicha fuerza.

Tal es la causa fundamental del predominio que el ejército comenzó a tener en la vida política argentina. Con ello se agregó un factor más de perturbación a la ya inestable situación política; claro está que la gravitación inmediata fué aparentemente favorable porque impuso orden. Y no podía ser de otra manera frente a un partido en crisis y carente de todo espíritu de lucha, y a un pueblo inerme, moral y materialmente hablando.

Desde ese momento el ejército mantuvo su predominio a través de los gobiernos militares y civiles que se sucedieron, siendo el único responsable de lo sucedido en el período crítico que se inicia en 1930. Muchas aparentes anomalías se explican por sí solas si se tiene presente esta conclusión. Citemos un solo ejemplo: el radicalismo, al que no se le escapaba la situación dominante del ejército, se negó sistemáticamente a integrar un frente popular, única y exclusivamente porque era resistido con energía por las fuerzas armadas.

La enorme habilidad política del general Justo, que vió con toda claridad la gravitación de las distintas fuerzas en las que podía apoyarse, hizo posible un período de calma. Magnífico malabarista, consiguió mantener el equilibrio entre las fuerzas políticas y el ejército.

Desaparecido el general Justo de la escena, llegó al poder, después de algunas tentativas de reacción favorable anuladas por la prematura desaparición del Dr. Ortiz, el Dr. Ramón S. Castillo, que carecía de toda visión política. Ensoberbecido en su poder, debía iniciar una política que lo llevaría al desastre.

El error capital del Dr. Castillo consistió en la pretensión de iniciar un período de gobierno puramente oligárquico, que principiaba por desconocer los derechos, si así puede hablarse, del ejército, al que quería transformar en un simple instrumento para sus designios.

Creyó que el perfeccionamiento del fraude, hasta hacer de él una verdadera institución, era suficiente para asegurar la continuidad de su autoridad. No observó que el fraude estaba basado en la fuerza y que ésta se encontraba en manos del ejército, que había aceptado entrar en el juego descrito, únicamente a cambio de una posición preponderante en la vida nacional. Desaparecida o desconocida dicha situación, el ejército perdía interés en la estabilidad del gobierno.

A esta causa de la revolución de 1943 deben agregarse otras no menos importantes. Tienen de común con las que hemos anotado, que todas derivan de la situación política del gobierno del doctor Castillo, y gravitan directamente sobre los intereses del ejército.

El doctor Castillo era un representante típico de la oligarquía argentina. Nacido en tierras en donde las diferencias sociales se marcan con toda intensidad, se formó en posiciones dominantes, desarrollando un profundo desprecio por las masas. La clase dirigente, a la que él pertenecía, *debía poner en su lugar*, por medio de la violencia, si así fuera necesario, al pueblo "miserable e ignorante".

De aquí que llegado a la primera magistratura, haya dedicado todo su esfuerzo a conseguirlo. Pero los métodos empleados resultaron contraproducentes, porque la oposición comenzaba a organizarse sobre la base de un posible frente popular, tantas veces insinuado pero nunca convertido en realidad.

La organización y crecimiento de las fuerzas opositoras ponía en situación de peligro, no sólo la posición del gobierno, sino también la del propio ejército. He aquí el sentido de nuestra afirmación de que la revolución del 4 de junio tuvo por objeto salvar a las fuerzas reaccionarias del país, amenazadas por la incapacidad de los hombres gobernantes.

Por otra parte, la posición del doctor Castillo, interesado en asegurar el dominio de la oligarquía, le hizo olvidar algunos problemas fundamentales referentes a la defensa nacional,

que no podían escapar, por su misma índole técnica, al conocimiento de los oficiales superiores de nuestro ejército.

Tales son las causas fundamentales de la revolución de 1943. Antes de realizarla, las fuerzas armadas intentaron restablecer el equilibrio por medio de una transacción con el doctor Castillo. Todo fué en vano. El presidente tenía su política y estaba dispuesto a llevarla adelante costare a quien costase. El ejército se decidió entonces a actuar.

En esta forma la República tuvo el 4 de junio de 1943, es decir, un movimiento revolucionario intrascendente, pero que llegará con el tiempo a transformarse en un factor de lucha y de progreso general, marcando toda una época en la vida política nacional.

Nacido como defensa de posiciones menguadas y fines restringidos y mezquinos de dominación militar —se afirmaba que las relaciones entre los Estados debían ser relaciones entre los estados mayores de los ejércitos— se vió obligado, frente a la presión de las circunstancias, a evolucionar hacia un entendimiento con las fuerzas civiles.

La realidad demostró a los jefes militares que las relaciones entre los Estados eran relaciones entre los pueblos, y entonces se dieron a la tarea de encontrar para la revolución un contenido, aunque más no fuera aparente, de ideas y principios.

Al querer poner en práctica estos propósitos, sin la debida preparación para la empresa, principiaron los tanteos, las rectificaciones y contradicciones del gobierno revolucionario.

En esta forma comenzó a despertarse la conciencia del pueblo. Pocas veces en la historia de nuestra Nación observóse mayor interés por la cosa pública. Ello encierra el germen fecundo del progreso. He aquí la causa fundamental de nuestro optimismo.

II

EL PERÍODO REVOLUCIONARIO

Bosquejados los antecedentes de la situación actual estamos en condiciones de estudiar el panorama político revolucionario.

Como no podemos realizar, en este breve ensayo, un examen exhaustivo y pormenorizado de dicho panorama, dedicaremos nuestra atención al estudio de las principales fuerzas en lucha. Realizada tal labor resultará fácil al lector extraer las consecuencias y comprender los detalles.

La polarización de fuerzas realizadas por el coronel Perón, a la que se contrapone la polarización de la llamada Unión Democrática, facilita enormemente la tarea.

a) EL PERONISMO

Si bien el movimiento político que gira alrededor de la persona del coronel Perón presenta, en su breve pero intensa actuación, una serie de alternativas encontradas, es fácil seguir su línea general, especialmente si el investigador hace recaer su atención en las consecuencias político-sociales de su acción.

Es por ello que dejamos de lado el estudio detallado de la primera aproximación civil de la revolución, realizada por los elementos falangistas de nuestro país.

Aunque ese período revolucionario fué el más grave de todos, por las persecuciones realizadas y por las tentativas de aherrajar la inteligencia,¹ no merece mayor atención, porque las fuerzas reaccionarias que lo componen no ofrecen ningún peligro.

¹ Uno de los diarios católicos más importantes del país pidió la clausura lisa y llana de las "editoriales de izquierda".

Herencia nefasta de la España de los Austrias, que trabó durante siglos el progreso de ese pueblo magnífico y heroico, dichas fuerzas son inadaptables a la realidad histórica, estando por lo tanto fatalmente condenadas al fracaso.¹

Verdad es que la reacción clerical cumplió también su misión. A cargo de ella estuvo la tarea de provocar la primera reacción contra la revolución.

El conflicto universitario de 1943, si fué más bien pobre en su realización y generalización, dejó un amplio saldo favorable: fué el punto de partida de una lucha sin cuartel contra la dictadura, a la que entre otras cosas habría de obligar a marchar hacia la normalidad institucional.

Fracasada esta primera tentativa que sirvió a los hombres de la revolución para mostrarles la necesidad de apoyarse en sectores populares, la revolución se encaminó con paso firme hacia una política definida: la demagogia. Esta política puede llamarse peronismo por la enorme gravitación que ha tenido en ella la persona del coronel Perón.

Su estudio es enormemente ilustrativo para comprender el momento histórico que vive el país, y también para señalar la ceguera e incapacidad de las fuerzas que se le oponen, especialmente las fuerzas de izquierda, que tienen a su cargo la responsabilidad del progreso de la Nación.

No comprendieron al peronismo como un fenómeno social —efecto y no causa de la crisis política argentina—; lo vieron única y exclusivamente como la acción de una persona. Con ello se cometía un grave error científico, que debía repercutir peligrosamente en los métodos políticos a aplicarse.

Y decimos esto porque creemos que el éxito del coronel Perón se debe, más que a su capacidad que es poca, a los vicios y errores de las fuerzas opositoras.

En efecto, la política del coronel Perón, de corte francamente demagógico, consiste en empujar a la oposición, espe-

¹ "Los chacales y cuervos que se arrojan sobre la cultura moderna se equivocan, aún no es cadáver y no lo será; todos aquellos que conocemos y amamos nuestra cultura estamos dispuestos a defenderla, porque su muerte importaría nuestra muerte". Fragmento de la carta abierta a los alumnos universitarios tucumanos, con fecha 23 de noviembre de 1943.

cialmente a las fuerzas de izquierda, hacia la derecha. En esa forma el peronismo surge como el único movimiento social revolucionario del país y su líder, el coronel Perón, está en condiciones de aparecer para las masas, como el Mesías. Fenómeno psicológico de singular importancia en el desenvolvimiento político del presente siglo.

Para explicarlo, se debe tener en cuenta la característica de nuestra época: la crisis general que soporta el mundo, que le lleva a un tremendo grado de confusión espiritual particularmente en uno de sus aspectos sociales más interesantes: la incorporación de la masa, incluso de la más inculta, a la vida activa.

Como la masa no está preparada para la tarea que le impone su nueva condición y han desaparecido los valores que dirigían la marcha histórica, es fácil presa del confusionismo reinante, lo que le impide tener una idea clara de los fenómenos sociales. El resultado es un estado de temor y desesperación.

La forma de salir, aparentemente, de dicho estado, es la entrega irracional de la propia personalidad a un amo, con la suficiente irresponsabilidad como para prometer lo que jamás ha de cumplir.

El mesianismo puede y debe ser combatido, canalizando por el verdadero camino la potente fuerza espiritual de las masas.

El día que éstas adquieran la suficiente cultura como para comprender que la humanidad está viviendo una etapa de transición perfectamente clara y que el futuro es obra de su propio esfuerzo, el mesianismo, en todas sus formas, habrá desaparecido de la faz de la tierra.

Este es el sentido de la acción desarrollada por el coronel Perón, destacado exponente de la cual son las *jornadas peronistas* del 17 y 18 de octubre. Desgraciadamente las fuerzas antiperonistas no supieron comprenderlas en su verdadero sentido y profundidad, y se dedicaron a atacarlas con saña y torpeza. Alguien dijo que era "la chusma vomitada por las barriadas fangosas de Avellaneda, Berisso y Alta Córdoba".

Se preocuparon de señalar al coronel Perón como culpable directo de las *jornadas*, olvidando que más culpable que

él era la estructura social que había hecho posible tanta miseria.

Nosotros indicamos su exacto significado al decir que se trataba de la primera rebelión de las masas argentinas, la que tenía incalculables proyecciones históricas. Pero la marea unionista que debía cubrir a las mismas fuerzas que la producían era demasiado potente y nuestro esfuerzo quedó, en parte, relegado para otra oportunidad que no tardaría en presentarse.

Bosquejado el significado general del peronismo podemos entrar a considerar los resultados de su acción.

Dejamos de lado la consideración de las cualidades personales del dirigente, estudio que sin embargo merece ser realizado, porque las cualidades negativas: audacia, ambición, falta de responsabilidad histórica ,etc., juegan un importante papel en el avance del peronismo y en sus proyecciones en el campo social argentino. Dichas cualidades explican, en buena parte, la transformación de un movimiento esencialmente militar que buscaba desesperadamente un soporte político, en un movimiento de carácter popular.

El resultado de esta transformación demagógica es realmente estupendo: nada menos que la demostración acabada de que en nuestro país se encuentra en pleno desarrollo la cuestión social.

Aclaremos; al decir demostración plena queremos significar demostración real, concreta, tal como la necesita el observador superficial.

Nosotros habíamos llegado, desde el primer momento que nos asomamos a la realidad argentina, a la conclusión de que en el país adquiriría cuerpo la cuestión social y que ella era la causa fundamental del período crítico que estamos viviendo. Con esta verdadera linterna mágica, veíamos completamente explicados algunos fenómenos aparentemente raros, como la crisis de los partidos políticos y su manifiesta incapacidad para resolver los graves y complejos problemas de la hora actual.

Intimamente unido al hecho de haber clarificado la existencia de la cuestión social, se encuentran otros elementos positivos de la acción peronista. Para no fatigar citaremos dos.

Despertó la conciencia ciudadana, llevando al primer plano el problema político, problema fundamental del siglo actual.

Cada período histórico tiene una misión que cumplir; la del presente es resolver el problema político, factor primario de todo desarrollo cultural.

Además, tuvo la virtud inherente a todas las revoluciones: producir una renovación de valores, incluso en las filas de las fuerzas que se le oponen.

Junto a los que podríamos llamar aspectos positivos del peronismo se encuentran aquellos que constituyen elementos negativos.

El primero, fundamento de los otros, es la falta absoluta de ideología que caracteriza la personalidad política del coronel Perón; es fácil notarlo estudiando su abundante y contradictoria literatura.

La consecuencia más lamentable de esta falta de ideología está dada por el lógico temor de las izquierdas. Temor perfectamente justificado si se tiene presente los factores de fuerza con los que ha contado el coronel Perón: el ejército, determinados sectores clericales, cierto apoyo capitalista, tanto foráneo como nacional, etc.¹

El resultado inmediato fué la ruptura entre las fuerzas peronistas y las izquierdas, hecho que produjo dos graves males.

Ante todo, dicha ruptura anuló una de las más grandes posibilidades de progreso que se hayan presentado jamás al país.

Piénsese en todo lo que se hubiera podido realizar con un entendimiento entre las fuerzas revolucionarias y los núcleos progresistas. Es decir, si las primeras se hubieran puesto al servicio de los segundos.

En pocos, muy pocos años, se hubiera podido barrer definitivamente de nuestro país los últimos restos de la oligarquía terrateniente y clerical, que están pesando como carga trágica sobre nuestro progreso general. No se puede pensar sin profunda pena en esta oportunidad perdida.

El otro grave mal lo constituye el hecho de que las izquierdas, por temor a enfrentar solas una posible acción totalitaria,

¹ Pese a toda la demagogia peronista, este apoyo de capitalistas nacionales se explica por la lucha entre la vieja oligarquía terrateniente y el nuevo capitalismo industrial.

fueron empujadas hacia una conjunción con las derechas. En esta forma se confundió la lucha histórica, quedando doblemente anulado el progreso ideológico del país.

Del demagogismo del coronel Perón, de su ambición personal, derivan también enormes males.

Lanzado detrás de la conquista de posiciones personales, no paró mientes en métodos, culminando el proceso de corrupción de las conciencias que tanto daño ha causado y causa a la Nación.

La corrupción de las conciencias es peor, mucho peor que cualquier fraude político. Éste representa violencia para el individuo que lo soporta, es decir que queda con la conciencia intacta: aquélla incide directamente sobre la personalidad moral, pervirtiendo al individuo.

Es fácil comprender lo que afirmamos observando el panorama de la Nación. Lo único que nos ofrece es el robo, el fraude, las prebendas, la corrupción administrativa.

Ello se debe más que nada a la heterogeneidad de las fuerzas en que necesitó apoyarse el coronel Perón para poder ascender.

En efecto, junto a elementos ponderables, como el que se vuelca hacia el peronismo por repugnancia al capitalismo, creyéndolo una fuerza de superación, y al descamisado que busca un poco más de bienestar, se encuentran elementos detestables: delincuentes, inmorales, etc., que constituyen la hez de nuestra vida social y política. Son los eternos aprovechados de las épocas de crisis, que corrompen cuanto tocan. Pese a ello fueron llevados a primer plano de la vida política.

Esta falta de honestidad en la acción interna tiene su paralelo, podríamos decir su contraprueba, en la política exterior de la Nación.

Se ha hablado muchas veces de la defensa de la soberanía de la república, de la recuperación de nuestra economía, frente a la acción destructora de los omnipotentes capitales extranjeros, etc., pero en la realidad nada se ha hecho de positivo.

Pocas veces la república se ha visto tan humillada. Documentos vergonzantes, sumisos pedidos de perdón, conferencias de justificación de funcionarios oficiales dirigidas, no al pueblo soberano, sino a un grupo de diplomáticos extranjeros, pro-

tección real de los capitales foráneos por medio de dádivas y franquicias, tal es la verdadera realidad de la llamada política de defensa de nuestra soberanía.

En conclusión, nos atrevemos a decir que el sistema peronista representa, desde el punto de vista moral, uno de los puntos más bajos del plano descendente en el que ha entrado el país desde hace algunos años, siendo éste el más grave cargo que puede hacerse contra la personalidad política del coronel Perón.

Pero pese a todo, su acción tiene un amplio saldo favorable, porque al obligarnos a luchar por nuestra propia libertad, la elevó al primer plano de nuestra conciencia.

Recién hoy la sentimos en toda su plenitud y la juzgamos en todo su valor. Es que la vida humana es obra del esfuerzo y del sacrificio.

Tal es el papel histórico cumplido por la dictadura, porque la historia se vale de todos los medios para continuar su marcha ascendente por el camino del progreso.

b) LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

Analizados los caracteres generales del peronismo, corresponde que nos ocupemos de las fuerzas que se le oponen.

Su estudio será enormemente ilustrativo, por cuanto permitirá extraer un cúmulo de experiencias que impedirán caer, en el futuro, en los mismos errores. Al mismo tiempo facilitará la comprensión del tema tratado en el último capítulo.

El primer problema que plantea la consideración de la llamada Unión Democrática es el referente a la individualización de las fuerzas que la componen.

Partimos de la base de que la Unión Democrática es una aventura de las fuerzas reaccionarias del país, porque dichas fuerzas tienen en sus manos la dirección económica y política del conjunto.

Lo demuestra el hecho, entre otros, de que la oligarquía impuso la fórmula presidencial de la Unidad. Intentó, primero, imponer una fórmula extrapartidaria, es decir, extraradical que convenía a sus designios, y cuando el radicalismo se negó

en forma terminante a aceptar un temperamento que importaba que se le robara, una vez más, la dirección política del país, consiguió imponer, dentro del radicalismo, la fórmula que contemplaba mejor sus intereses.

Le fué relativamente fácil conseguirlo, contando con el apoyo de las fuerzas reaccionarias radicales y con la incapacidad de lucha de la tendencia renovadora e intransigente, que se dejó escamotear, en sus propias barbas, a su candidato.

Lo demuestra también el hecho de que se encuentren al frente de la Unión Democrática la Bolsa de Comercio, la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural, el Jockey Club, etc. Verdad es que con este apoyo pudo contar con todo el aparato defensivo capitalista, representado por la organización económica, el dinero y la publicidad, especialmente esta última, que representa un factor de una fuerza tan grande que a veces no es sospechada en toda su magnitud.

Las fuerzas indicadas, al organizar el movimiento de la Unidad Democrática, llevaban todas las de ganar. Al mismo tiempo que combatían al coronel Perón, temerosas de que éste continuara su obra demagógica, despertando sin quererlo la conciencia del pueblo, atraían a las fuerzas de izquierda hacia su propio juego, anulando su peligrosidad como fuerzas de renovación y progreso. Nos hacemos cargo de la sonrisa mefistofélica de las "fuerzas vivas" al ver a las fuerzas de izquierda marchar tras ellas.

Junto a las fuerzas regresivas, integran la Unión Democrática elementos de todo orden, es decir malos y buenos.

Podemos señalar, en primer lugar, al comerciante, al profesional, al intelectual, que ingresaron en la unidad por temor a las consecuencias sociales de la acción demagógica del coronel Perón, la que amenaza sus propias posiciones. En otras palabras, para encubrir su ideología reaccionaria y su temor al régimen de masas.

Más allá está el independiente, el que se creyó obligado a elegir entre la dictadura que creyó de tipo totalitario, y la reacción capitalista, y optó por esta última. Entre éstos puede anotarse a la mayor parte de los universitarios, que con amplio espíritu de sacrificio, al entregarlo todo y no pedir nada, se lanzaron ciegamente a la lucha contra la dic-

tadura. Su falta de conocimiento político, hasta su buena fe, les llevaron a olvidar todo lo malo que apoyaban al realizar una acción incontrolada.

Por último, encontramos a espíritus revolucionarios, como las fuerzas de izquierda, ponderables desde todo punto de vista, y en cuyas manos se encuentra el futuro del país.

Si bien no nos atrevemos a precisar las causas que llevaron a fuerzas de izquierda a ingresar en la Unión Democrática, podemos señalar de paso algunas. La primera y fundamental, está dada por el temor a un posible brote totalitario en el país, que podría comprometer el porvenir de su propia ideología. Ello se explica si se tiene en cuenta el grado de sensibilidad alcanzado a raíz de los sucesos europeos. Tiene su origen en la creencia, compartida por muchos marxistas, de que en el país no existen aún las condiciones necesarias para que pueda plantearse el problema social.

Más aún, se sostenía que era necesario resolver el problema inmediato, es decir, derrotar a la dictadura. Este argumento de neto corte reaccionario, es exacto, pero siempre que la solución del problema inmediato no confunda aún más el problema de fondo, que es lo que sucede en este caso.

Este criterio ha sido nefasto para la solución de la crisis política argentina, porque al aplicarlo, las fuerzas de izquierda descuidaron su propia organización, y después de más de dos años de dictadura se encuentran en el punto de partida.

Creemos que lo fundamental no es derribar a la dictadura, efecto y no causa de la crisis política, sino organizar una fuerza que sea capaz de eliminar la posibilidad de una crisis futura, dominando las causas que la están produciendo.

La composición de las fuerzas que hemos señalado, que constituyen la Unión Democrática, le imprimen sus caracteres particulares.

Junto a la potencialidad que representa la conjunción más grande que se ha visto en el país, en capital, inteligencia, publicidad, etc., se encuentra la causa de su propia debilidad, circunstancia aprovechada muy hábilmente por el coronel Perón, quien pudo señalar ante el pueblo el carácter reaccionario de las fuerzas que se le oponen, confundiendo en una

misma acusación tanto a las fuerzas regresivas como a las progresistas.

Constituída la Unión Democrática por fuerzas heterogéneas, sin ninguna afinidad ideológica, aparece en la historia del país como un nuevo intento de aventura política, carente de todo valor positivo.

En efecto, tal como hemos visto, la crisis política argentina tiene su origen en la ausencia de una fuerza mayoritaria, con la suficiente cohesión ideológica como para afrontar la solución de los problemas que plantea la crítica situación contemporánea.

Por no reunir estas condiciones fracasó el radicalismo. En su lugar se pretende crear un super-partido, que acentúa los vicios de aquél.

Lógico es entonces que, como el radicalismo, no pueda presentar programas definidos y que se esterilice en documentos completamente vacíos de todo contenido.

Es así que se habla de cosas pasadas, muy venerables por cierto, pero que actualmente carecen de valor operativo. Unos dicen que la crisis política argentina puede ser superada poniendo en práctica los ideales de Mayo. Otros, que dicha superación puede realizarse extendiendo los postulados de la reforma del 18 a la actividad toda del país.¹

Copiamos como ejemplo destacado del programa, si puede llamarse así, que informa la Unión Democrática, el párrafo de una declaración de principios aparecida en noviembre de 1945: "El pueblo necesita, hoy más que nunca, una dirección. Cuando escribíamos volantes, declaraciones, artículos en el bravo tiempo de la resistencia, se nos exigía, sobre todo, información, mucha información. El pueblo, la democracia, querían saber qué pasaba en la Casa de Gobierno, en los cuarteles, en el mundo turbio de los intereses creados. Sobre todo ésto se ha hecho ya bastante luz, y no hay ningún argentino demócrata que no sepa ya muy bien adónde nos lleva o adónde quiere llevarnos este gobierno. Lo que falta

¹ Cfr. nuestro artículo *La juventud universitaria frente al problema político*, en *Opinión Argentina*, año II, N° 14 (Buenos Aires, junio de 1945), p. 7.

es aquéllo mismo que de cuando en cuando, a pesar de que no se nos pedía, mechábamos aquí y allí en nuestras notas: ideas de dirección, examen de los hechos para fijar los principios y tender las líneas. Y ahora es cuando vamos a intentar sobre los hechos fijar los principios de la acción juntamente con los principios de la doctrina. Una doctrina al alcance de todos, para que pueda ser empleada por todos. Poco hay que inventar sobre ésto. La Revolución de Mayo y la Constitución, las leyes y los gobiernos populares, el proceso unitario y más que unitario indivisible que siguen las democracias de todos los continentes para superar la crisis, dan material suficiente. Sólo hay que clasificarlo, señalarlo y ponerlo al servicio de la acción”.

Este documento, que comprendía toda la pobreza de ideas y toda la incapacidad política de la conjunción de fuerzas antiperonistas, no es obra del azar, sino que, por el contrario, refleja fielmente la situación actual. Para comprobarlo es suficiente con hojear los diarios, especialmente los de los partidos políticos, voceros de la Unión Democrática. En ellos aparecen única y exclusivamente ataques contra la dictadura, la eterna cantilena de nuestras glorías pasadas, pero ni una sola palabra de obra constructiva.

No se quiere comprender que la humanidad ha avanzado, en el último siglo, a pasos gigantescos. Que en consecuencia los hombres de Mayo, por más visión que hayan tenido, no pudieron sospechar los problemas actuales. Más aún; no se entiende que la Revolución de Mayo es un episodio dentro de la lucha triunfante de la noción burguesa-liberal, y que en la época actual se trata precisamente de luchar por superar dicha noción.

No se quiere, por último, comprender que la humanidad está viviendo una de las profundas crisis que registra toda su historia, la que puede ser superada únicamente con profundo esfuerzo de comprensión y de acción. En otras palabras: que hay mucho, muchísimo que *inventar*.

Consecuencia inmediata de dicha falta de contenido es el programa que ofrece la Unión Democrática; puede ser sintetizado en una palabra: legalidad, o en varias palabras: defensa del orden jurídico existente.

Tal es el sentido de la llamada "Marcha de la Libertad y la Constitución" y la campaña en pro de la entrega del gobierno a la Suprema Corte de Justicia.

El hecho de tomar esta postura importó para la conjunción de fuerzas antiperonistas la comisión de varios errores, que el coronel Perón ha podido explotar con éxito. Los errores se acentúan aún más si se contempla el panorama desde el punto de vista de las fuerzas de izquierda.

En primer lugar, tomado el problema desde el punto de vista general, es fácil notar que la conjunción antiperonista carece de todo significado, hasta de uno inmediato, pues ni siquiera sirve para derrotar a la dictadura, porque no puede conseguirse esto con meros ataques, sino realizando obra constructiva; en otras palabras: quitando al coronel Perón toda su fuerza demagógica.

Desde el punto de vista del porvenir de las fuerzas de izquierda, el saldo de la Unión Democrática es sencillamente desastroso.

La unión con fuerzas reaccionarias importa, para las izquierdas, el olvido de su misión específica. Hemos dicho en más de una oportunidad que la actual etapa de cultura que vive la humanidad ha planteado una lucha histórica: la superación de la noción burguesa-liberal y el triunfo de una auténtica democracia.

Dicha tarea debe estar a cargo de las fuerzas progresistas de izquierda.

Pues bien, si éstas, por la necesidad de enfrentar a movimientos reaccionarios, pero accidentales, olvidan dicha misión, se obtienen resultados negativos. Se pierde el apoyo del pueblo, que sin dirección sigue cualquier espejismo, y, sobre todo se traba el propio progreso. Es suficiente para demostrarlo tomar unos pocos ejemplos.

La defensa del orden jurídico existente importa la defensa directa del capitalismo, autor de dicho orden. Importa también el abandono de la posición revolucionaria y la consiguiente derrota a manos de las fuerzas enemigas.

Podemos aclarar nuestro pensamiento con palabras escritas hace poco tiempo, destinadas a interpretar nuestra realidad: "El progreso de la historia de Occidente se produce

en dos formas distintas, pero que se complementan armónicamente. Una de ellas, la más lógica, común y deseable, es la forma evolutiva.

La otra, que sustituye a la anterior en determinados momentos de su proceso, es la revolucionaria o catastrófica.

Pues bien, nuestro país, como parte del mundo, está atravesando un período catastrófico, cuyo origen y evolución son en su mayor parte ajenos a la dictadura militar que soportamos.

Múltiples y elocuentes factores nos mostraron y nos muestran que el país está atravesando un período crítico. Dicho período exige nuevos principios y nuevos métodos. Es lo que no han querido entender las fuerzas tradicionales que responden por mentalidad, educación y organización, a principios y métodos arcaicos, que están en completa pugna con las necesidades de la realidad.

Pretenden —si se nos permite el símil— emplear durante el estado de guerra procedimientos usados en época de paz.

Frente a las fuerzas tradicionales están los hombres de la dictadura militar. Como su acción se desarrolla fuera de las agrupaciones políticas, sin deberse a conceptos tradicionales que los aten, pretendiendo llegar al poder por medios ilegales, y teniendo mucho que ganar y poco que perder, se lanzan a la lucha con métodos revolucionarios. En esta forma se ponen a tono —posiblemente sin una dirección consciente y sólo por obra de las circunstancias— con el momento histórico que vive la república.

Planteada así la antítesis de fuerzas, no es difícil determinar qué bando tiene más posibilidades de resultar triunfante. En un período catastrófico de la historia de un país, la mentalidad revolucionaria —hombre o partido— lleva todas las de ganar sobre la mentalidad evolutiva y legalista.

Tal es la verdad que deben comprender los que enfrentan al coronel Perón. Nos hacemos cargo de la dificultad que existe para que hombres y fuerzas se despojen de nociones y métodos que han practicado durante cuarenta años,

pero la gravedad de la situación actual lo exige, so pena de perder la batalla, que es la del país y del progreso".⁽¹⁾

Podemos agregar un argumento más para demostrar que, en la posición adoptada, las fuerzas de izquierda llevan todas las de perder. Aun en el caso hipotético del triunfo de la Unidad, son las fuerzas de derecha las que irían al poder, quedando aquéllas burladas y sin apoyo popular. En otras palabras, habrían perdido la razón de su existencia: la batalla del pueblo.

Por otra parte, la unión con las fuerzas reaccionarias, "la unidad sin exclusiones", favoreció al resurgimiento de dichas fuerzas. Es penoso contemplar cómo los hombres del 3 de junio, culpables de cuanta vergüenza cubrió al país, pudieron surgir a la vida cívica después de haberse purificado en aguas del Jordán de la lucha contra la dictadura.

Lucharon contra ella, no porque fueran sinceros demócratas, sino porque la dictadura no quiso aceptar un arreglo con ellos. Lo demostraron con su actuación a través de uno de los períodos más vergonzosos que registra la historia argentina.

Terminamos el estudio de la Unión Democrática indicando un vicio más, tanto o más grave que los señalados hasta ahora. Nos referimos a la buscada ayuda de las fuerzas capitalistas foráneas, representada por el ostensible apoyo de los Estados Unidos.

Se quiso desconocer el hecho de que los Estados Unidos se encuentran desprestigiados en la mayor parte de los países de América del Sur por la acción, primero de la diplomacia inglesa y luego de la nazi. A esto se agregó la propaganda antiyanqui realizada por los nacionalistas argentinos.

Puede completarse el cuadro indicando la falta absoluta de toda diplomacia definida en la política exterior de los Estados Unidos.

Maquiavélicamente hablando hay dos formas de diplomacia: la de tipo nazi, que se caracteriza por su violencia, y la

¹ *Reflexiones sobre la crisis política*, en *Art. 14*, año I, N° 3 (Buenos Aires, 24 de noviembre de 1945), p. 8.

de tipo inglés, individualizada por su ausencia de violencia, su tacto, su persistencia.

La diplomacia americana ha elegido una política intermedia, que como todo compromiso lleva al desastre; nos referimos al uso de las amenazas y de los insultos, sin llegar a la vía de los hechos.

Este sistema ha servido y sirve únicamente para levantar el espíritu nacional de los países que se sienten lesionados en su honor y soberanía.

Representante típico de esta política es el malhadado Mr. Braden, que tanto hizo por el progreso y el triunfo de las fuerzas peronistas. La política del Departamento de Estado americano fué aplaudida sin reservas por los hombres de la Unión Democrática, que propugnaban la adhesión incondicional a todos los pactes internacionales, algunos de los cuales, como el de Breton Woods, importan la entrega lisa y llana de la economía del país a manos extranjeras.¹

Aplaudieron también, salvo contadas excepciones, la tesis intervencionista del canciller uruguayo Dr. Rodríguez Larreta. Para rematar este cuadro, que termina en tragedia, apareció el "Libro Azul".

En esta forma el coronel Perón pudo recoger, por los errores de sus enemigos, la bandera del nacionalismo, agregando un mérito más ante los ojos del pueblo.

¹ Por lo demás, tampoco importan cosa distinta el Acta y los Convenios de Chapultepec, a los que adhirió la dictadura militar, pese a que se han proclamado siempre defensora de nuestra soberanía.

III

ESTADO ACTUAL DEL PENSAMIENTO POLITICO

La conclusión a que se llega después del estudio realizado es la de que la ordenación de las fuerzas políticas argentinas, tal como se encuentra planteada en la actualidad, es artificial, y, si bien presenta algunos caracteres ideológicos, no responde al estado actual de la situación política, tanto mundial como nacional.

Corresponde por lo tanto que tratemos de clarificar, con la mayor exactitud posible, aunque en forma esquemática dada la índole del presente trabajo, dicha situación. Pero como la realidad argentina forma parte de la situación general del mundo, debemos estudiar previamente el panorama general, si es que pretendemos tener una noción exacta de nuestra propia crisis.

a) EL PANORAMA GENERAL

La etapa de cultura por la que atraviesa actualmente la humanidad ha sido estudiada, tanto en sus orígenes como en sus caracteres generales, en múltiples trabajos.¹

Dicho estudio nos revela que el Estado moderno está sufriendo una crisis inherente a una nueva etapa de progreso.

Triunfante, en la Revolución Francesa, la noción burguesa-liberal, se lanzó en el siglo pasado a la conquista de todas sus posibilidades, alcanzando un portentoso desarrollo, tanto en lo económico como en lo político y espiritual.

¹ Cfr. nuestro volumen *El Estado Moderno - Ensayo de Crítica Constructiva*, Buenos Aires, Losada (Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social), 1945.

Pero agotadas dichas posibilidades, entró en una franca crisis de desenvolvimiento y progreso. La causa fundamental de dicha crisis radica en la imposibilidad, que presenta la concepción burguesa-liberal, para universalizar los beneficios de la economía y a través de ésta de la cultura.

De aquí que veamos al hombre actual luchar en beneficio de su personalidad total, por llegar a conseguir el contralor de las relaciones económicas.

“Éste es el aspecto fundamental que condiciona el problema político, el que no es más que el medio, el instrumento, para llegar a la solución del problema económico.

Tal es el estado actual del problema político, que determina el sentido de la lucha entablada en todos los países. Pero como la economía hace posible la vida de cultura, la lucha económica adquiere categoría ideológica y, a través de ésta, ética. Porque se está con o contra la posibilidad de la universalización de la cultura”.¹

Ello explica que el mundo se encuentre dividido en bandos trabados en franca lucha. Ya no se pelea de acuerdo a las nacionalidades, sino por ideologías: en el panorama internacional los países capitalistas contra los países de izquierda; en el nacional las fuerzas reaccionarias contra las progresistas.

Para comprender exactamente el sentido de esta lucha debemos entender previamente los métodos empleados por las fuerzas capitalistas.

Cuando la estructura del Estado permite una adecuada protección de sus intereses, aquéllas se colocan en una posición legalista, atrincherándose detrás del orden jurídico existente. Y para protegerlo de todo intento serio de reforma, se lo sumerge dentro de un Derecho Natural, sacrosanto, eterno, inmutable, inviolable, etc.

Pero cuando las fuerzas de izquierda, en su constante avance progresivo, comienzan a tomar el contralor del Estado, las fuerzas reaccionarias abandonan el aparato legal, que con

¹ Cfr. nuestro artículo *La Unidad Democrática en Opinión Argentina*, año II, Nº 15 (septiembre de 1945), p. 9. Para un desarrollo amplio del punto, véase nuestro volumen en preparación, *Estado actual del problema político - Manifiesto democrático*.

tantos esfuerzos habían construido en defensa de sus privilegios, y se lanzan a la acción revolucionaria.

Esta posición es fácilmente explicable si se tiene en cuenta que todo su programa se reduce a defender, por medio del aparato legal o sin él, el monopolio de la potencia económica. Es que las fuerzas capitalistas saben que a través de dicho monopolio pueden dominar a sus semejantes.

Observando la realidad mundial es posible comprobar la exactitud de estas conclusiones.

En efecto, es fácil ver, en primer lugar, cómo las potencias capitalistas, con Estados Unidos a la cabeza, activan la propaganda en favor de sus posiciones.

Agitando en forma permanente el fantasma totalitario, pretenden confundir a la opinión pública mundial y aparecer como los campeones de la democracia y los defensores de la libertad, la justicia y el derecho.

Ello no les impide poner en práctica métodos totalitarios, como los proyectos de leyes anti-huelga de los Estados Unidos. Con lo que demuestran una vez más que el totalitarismo no es patrimonio exclusivo de determinado país, sino una forma política defensiva del capitalismo.

Dentro de la política de defensa de sus posiciones que siguen las potencias capitalistas, puede anotarse la tentativa de cercar a Rusia, pretendiendo hacer creer que se trata de elegir entre uno de los términos de la supuesta antítesis Occidente-Rusia.

Esta falacia no escapa a la comprensión de nadie, porque si bien no sabemos exactamente hasta dónde Rusia actúa como fuerza ideológica y hasta dónde como potencia nacional, la verdad es que en estos momentos representa una magnífica fuerza progresista. No debemos olvidar que el comunismo es la primera y más profunda tentativa para superar la crisis del Estado burgués-liberal.

Al mismo tiempo que el capitalismo vigila el frente internacional, cuida celosamente los frentes internos por medio de una intensa propaganda, llevada a cabo a través de las mas variadas formas de publicidad.

Ahí está como ejemplo la inundación del mundo con millones de ejemplares de la obra del profesor Hayek,¹ quien se encarga de pintarnos con lúgubres colores el futuro de un mundo en el que la economía se encuentre controlada por la colectividad, es decir puesta al servicio de todos.

Se olvida por supuesto de pintarnos, no el futuro, sino el presente del mundo capitalista, con su miseria, su ignorancia, sus abusos, sus millares de campos diarios de Bunchenwald y Dachau.

Ahí está también como ejemplo, la pretensión de convencernos de que la felicidad de la humanidad está en manos de las naciones anglosajonas, es decir de los Estados Unidos, ya que el Imperio Británico se encuentra en estrecha dependencia económica con aquél.

El exponente más destacado, desde el punto de vista teórico, es Emery Reves. En su difundido volumen, después de realizar un estudio sobre los fundamentos del sistema que llama democracia, concluye con las siguientes palabras: "La abolición del particularismo internacional y económico es una necesidad histórica. La restricción de las soberanías nacionales y el principio del proceso de la integración internacional, será el resultado más cierto de esta guerra.

Este desenvolvimiento puede cumplirse en dos formas, ya por mutuo convenio entre las naciones hasta ahora independientes y soberanas o ya imponiéndolo por la fuerza.

"Si el nuevo orden democrático ha de ser creado por compulsión —y de acuerdo a los precedentes históricos, así, ocurrirá— entonces es esencial que las naciones angloamericanas se empeñen en la tarea. Y han de empeñarse en ello no sólo porque de la adecuada organización del mundo dependerá la supervivencia de sus propias instituciones democráticas y la existencia misma de sus pueblos, sino también porque los siglos pasados han probado que en la presente fase de la historia humana, la supremacía anglo americana significa progreso general para toda la humanidad, mientras que todos los intentos de dominación por cualquier otra potencia

¹ Friedrich A. Hayek, *The Road to Serfdom*, Chicago, 1945.

mudial siempre significaron reacción contra la evolución democrática.

“Las naciones democráticas deben renunciar a sus conceptos estáticos y defensivos e imbuirse con el espíritu dinámico de ataque y de conquista”.¹

Si bien sus palabras son tan claras y atrevidas que nos eximen de mayores comentarios, no podemos dejar de anotar algunas observaciones.

Ante todo conviene recalcar, para precisar conceptos ya expuestos, que las naciones capitalistas anglosajonas responden a una concepción burguesa-liberal, pero no a una concepción democrática. Porque democracia significa universalidad, particularmente universalidad cultural, la que no puede existir porque el contralor económico capitalista mantiene a las masas en la miseria y la ignorancia.

Podemos anotar también la semejanza que presenta la posición que comentamos con el nazismo. Las potencias capitalistas se designan a sí mismas campeonas de una determinada forma de Estado —en el presente caso se emplea falsamente la de democracia—, que representaría la etapa superior de la humanidad, propugnando el empleo de la fuerza para mantenerla. En uno y otro caso lo que encubre realmente esta política es la defensa de los propios privilegios, tanto nacionales como económicos.

Si alguien no se hubiera convencido de estas verdades y deseara indagar por su cuenta en qué consiste la misión de las potencias anglosajonas, de los Estados Unidos por ejemplo, a que se refiere Emery Reves, no tiene más que fijar su atención sobre el panorama internacional.

Se encontrará con la intromisión desembozada de los Estados Unidos en todos los rincones del globo, con el único

¹ *Manifiesto democrático*, traducción de M. A. Barrenechea, Buenos Aires, Claridad, 1945, pp. 174-175. Un grupo de intelectuales, con el profesor Einstein a la cabeza, prologa el último volumen de Emery Reves (*Anatomía de la paz*), también publicado por Claridad recientemente; tiene la esperanza, dice dicho grupo, de que muchos millones de americanos lo lean. Evidentemente, el mundo marcharía mucho mejor si cada uno se dedicara a su especialidad y hablara únicamente de lo que entiende.

fin de proteger sus intereses económicos. En estos momentos pocos son los países que puedan ver sus territorios e intereses libres de la intromisión yanqui.

A este respecto, la tentativa más audaz de dominación económica del mundo está dada por los llamados *Acuerdos de Bretton Woods*, los que a través de un organismo, el Fondo Monetario Internacional controlado por los Estados Unidos,¹ puede, entre otras cosas, fijar el valor de la moneda en los países signatarios.² En las mismas condiciones se encuentra el Banco Internacional de Reconstrucción.

En el orden americano la acción es más enérgica, porque se encuentra, al decir de sus gobernantes, desde Monroe en adelante, dentro de su zona de influencia. El sentido del comité instalado en Montevideo es el de constituir una verdadera *Santa Alianza* americana, destinada a intervenir en los países en que se produjeran movimientos democráticos que amenazaran los intereses capitalistas, especialmente norteamericanos.

Es también el sentido de la tesis del canciller uruguayo Dr. Rodríguez Larreta, la que ha sido resistida en la práctica por la mayor parte de los países americanos.

El pretexto en este caso está dado por la existencia de la dictadura argentina, la que presenta una única diferencia con las otras dictaduras americanas y con España, toleradas, si no protegidas, por las potencias anglosajonas: que la dictadura argentina es contraria a los intereses estadounidenses o, para ser completamente justos, contraria a los intereses de la clase capitalista de los Estados Unidos, ya que el pueblo norteamericano está también luchando a brazo partido en defensa de sus derechos.

¹ La preeminencia norteamericana resulta de la forma en que está organizado el Fondo; véanse art. XII, Sec. 2º, Sec. 5º, etc.; y la asignación de cuotas del anexo A. La Academia de Ciencias Económicas ha publicado una excelente edición de los *Acuerdos de Bretton Woods*, Buenos Aires, Losada, 1945.

² Cfr. art. I, Propósitos; art. III, IV, etc.

b) EL PANORAMA ARGENTINO

Si dedicamos ahora nuestra atención al panorama político argentino, encontramos que presenta una completa similitud con el que hemos visto más arriba.

Se ha sostenido que tal cosa no es posible, comparando el incipiente desarrollo industrial de nuestro país, con el de las grandes potencias capitalistas. Se agrega que es necesario realizar previamente la industrialización del país y esperar la correspondiente formación del proletariado, para que pueda pensarse seriamente en el planteamiento de los problemas sociales.

En respuesta a esta posición deseamos hacer algunas observaciones.

Creemos que al hacerse esta afirmación se parte de un error doctrinario, o mejor dicho de una interpretación excesivamente rígida de la doctrina marxista. Ésta reconoce un amplio margen al *hacer* humano. Lo contrario importaría olvidar que las necesidades vitales de un grupo social determinado, varían, en relación a otros grupos, de acuerdo a características propias, haciendo variar en consonancia uno de los factores fundamentales de las crisis económicas.

Además, se olvida que junto al factor real deben considerarse otros de no menor importancia en el planteamiento de la cuestión social.

Nos referimos especialmente a los factores psicológicos y morales que llevan, a determinados grupos sociales, a plantear los problemas ideológicos, aun cuando en el aspecto real no existan plenamente desarrolladas las posibilidades para hacerlo.

Podemos indicar a este respecto dos ejemplos; en primer lugar, es imposible desconocer la enorme influencia psicológica que está ejerciendo en nuestro país la situación mundial. En segundo lugar, aquellos que sentimos la democracia como una forma superior de vida, creemos que tenemos el deber de *empujar* la marcha histórica hacia adelante.

Pues bien, en nuestro país se han unido los factores reales, psicológicos y morales para producir el surgimiento de una franca lucha ideológica. Ello se comprueba con un ligero análisis de la situación política.

Frente al progreso de las izquierdas la reacción ha tomado la iniciativa, usando los mismos métodos que hemos visto al estudiar el panorama mundial.

El fantasma totalitario y posteriormente la presencia de la dictadura, ha permitido intensificar la propaganda capitalista.

Dicha propaganda tiende sobre todo a defender el orden jurídico existente, como medio directo de protección de sus intereses, porque en el fondo lo que realmente se persigue es detener el avance de las izquierdas.

Tal es el sentido de la defensa de la Constitución, y en particular de uno de sus principios, el de propiedad privada, realizada a través de los más variados medios de publicidad.

El más interesante de dichos medios está dado, para nosotros, por la posición doctrinaria de toda una escuela que definiendo el punto de vista enunciado. Si bien podríamos referirnos en general a dicha escuela, preferimos tomar como ejemplo un trabajo determinado, porque en él se intenta rebatir nuestra posición personal. Además dicha elección facilita nuestra réplica.

En dicho trabajo se dice: "Hase llegado a sostener, aun por pensadores de indiscutibles ideas democráticas, que la crisis del Estado moderno débese a que en su constitución se ha exagerado el predominio de los intereses económicos, favorables a una sola clase, y se ha propiciado como solución, una ingerencia estatal que anule la libertad económica, dejando como bien supremo a la libertad individual. Dentro de este orden de ideas, se ha afirmado que "al entregar a la comunidad el contralor de la economía, el individuo no pierde libertad, porque si bien debe satisfacer en forma primordial sus necesidades materiales, lo debe hacer únicamente en función de las específicamente humanas, tales como las espirituales".

"En verdad la libertad política es inseparable de la libertad económica".¹

¹ Segundo V. Linares Quintana, *La libertad individual y el intervencionismo del Estado*, en *La Prensa*, viernes, 14 de diciembre de 1945, p. 10.

Debemos hacer varias aclaraciones. Ante todo, que ha sido citado un párrafo accidental, incluido única y exclusivamente para reforzar nuestra tesis general.

Dicha tesis surge con toda claridad del contexto total del volumen. Para no repetirnos, cedemos la palabra a un distinguido comentarista que ha interpretado con toda exactitud nuestro pensamiento, al escribir: "El desarrollo de la idea democrática que hace el autor, en esta parte de su ensayo, es esquemático, pues presupone las conclusiones vertidas a lo largo del mismo y a que ya nos hemos referido; pero insiste especialmente en la necesidad de la ingerencia decisiva del Estado en materia económica.

"A este respecto debemos hacer notar que nos parece un tanto tajante la forma en que interpreta esta posición el doctor Lasala en su prólogo, al afirmar que el futuro Estado democrático que postula el profesor Frondizi, asegurará la libertad espiritual del hombre, sacrificando si fuera necesario su libertad económica, para asegurar el bien supremo de la libertad espiritual. En efecto, el autor no plantea la cuestión en estos términos absolutos, sino que hace notar que al propiciar la participación del Estado en la vida material de la comunidad, no entiende con ello negar el principio fundamental de la libertad, sino eliminar de su paso todos los obstáculos y peligros que amenazan destruirla.

"Por nuestra parte, consideramos artificiosa la distinción entre libertad política y libertad económica, como se advierte en Aristóteles y mejor aún en el reconocimiento que hace Montesquieu de la conexión rigurosa existente entre gobierno democrático e igualdad económica. Por eso, cuando se postula la intervención del Estado en esta materia no se procura suprimir la libertad económica sino evitar que ella sea el privilegio de unos pocos, ponerla al alcance real y no sólo teórico de los miembros de la comunidad, única manera de que exista verdadera libertad política.

"Y con esto no se reniega del ideal del liberalismo, del cual quedará siempre inalterable el respeto de la persona humana como fin en sí, sino que se trata de que éste sea una

realidad y no una utopía, de acuerdo a las especiales condiciones sociológicas de nuestra época".¹

Ésta es la verdad; nosotros creemos también que la libertad es indivisible. Por eso luchamos para conseguir la universalización de la libertad económica, como medio para conseguir la universalización de la libertad espiritual, oponiéndonos al privilegio económico capitalista, que es su negación.

Junto a la defensa de la Constitución nacional, como garantía del orden jurídico existente, se prepara la acción revolucionaria.

La posición es perfectamente comprensible; no puede escapar a una mentalidad burguesa —como no se nos escapa a nosotros— el hecho de que las izquierdas progresen velozmente y que llegará un día en que habrán conseguido el control de la propia Constitución.

Llegado ese momento el capitalismo habrá perdido todos sus privilegios; para defenderlos apela a la revolución. Porque no importa otra cosa, por más ropaje legalista que se le quiera dar, la tesis de que la Corte Suprema de Justicia puede declarar inconstitucional una reforma legal de la Constitución Nacional.

En términos generales la tesis es la siguiente: "... la existencia de un Derecho Natural superior a la Constitución misma, se encuentra trasuntada en todas y cada uno de las disposiciones de nuestra constitución, así como en el pensamiento de nuestros prohombres y en la tradición constitucional de nuestro país".²

Pues bien, la concepción de un Derecho natural trascendente al positivo, invariable, inviolable y repecto del cual El Derecho positivo debe concordar, lleva a la conclusión de que la Constitución es intocable en cuanto afecta a su esencia. De más está decir que se eleva, siguiendo a John Locke,

¹ Angel Alejandro Bregazzi, nota crítica sobre *El Estado Moderno - Ensayo de crítica constructiva*, por Silvio Frondizi, en *Revista Argentina de Estudios Políticos*, año I, Nº 2 (Buenos Aires, noviembre de 1945), pp. 161-168.

² Segundo V. Linares Quintana, *¿Puede una reforma de la Constitución ser declarada inconstitucional?* en *La ley*, Buenos Aires, 7 de junio de 1944, pp. 1-3.

teórico máximo de la burguesía, la propiedad privada a Derecho natural fundamental.¹

Fuera del hecho monstruoso que significa elevar la propiedad privada a Derecho natural fundamental del hombre, es decir de un ser racional, la tesis que comentamos se basa en una serie de supuestos erróneos. Es fácil demostrarlo.

En primer lugar, podemos señalar un argumento histórico-filosófico; una generación no tiene el derecho de detener, por medio de un *para siempre* de la Constitución, el progreso histórico de todas las generaciones futuras.

En segundo lugar, la tesis no resiste una argumentación jurídica. La Asamblea Constituyente es soberana en su esfera, porque representa la voluntad general; mal puede entonces un organismo como la Suprema Corte, creado por obra de dicha voluntad general, oponerse a ésta.

Por último, tampoco resiste el argumento de hecho, que es el único que debió esgrimirse en el caso que estudiamos.

En efecto, por tratarse de un hecho revolucionario, la *razón* estará de parte del que posea mayor fuerza para imponer su punto de vista; pero en el presente caso la fuerza, fuera de vaivenes momentáneos que carecen de mayor significación, estará de parte del que se encuentre colocado en la línea del progreso histórico. Con ello volvemos al punto de partida.

Con la exposición realizada ha quedado completamente demostrado el hecho de que en el país se encuentra planteada la lucha ideológica en términos semejantes a los que hemos encontrado en el panorama mundial.

Insistimos en esta conclusión, porque ella debe ser el punto de partida de toda consideración sobre la acción política que deberá realizarse en el futuro.

¹ Cfr. Julio Cueto Rúa, *¿Es posible declarar inconstitucional una reforma constitucional?*, en *La ley*, 9 de diciembre de 1944, pp. 1-4. Si bien el autor rebate a tesis del Dr. Linares Quintana, introduce algunas limitaciones que lo aproximan a dicha tesis. ¿Que otra cosa puede significar la siguiente concusión?: "Es posible declarar judicialmente la inconstitucionalidad de una reforma a la Constitución, si el contenido de la reforma se halla prohibido para siempre por la misma Constitución que se pretende reformar".

Pero antes de entrar a este punto, que encierra la conclusión de nuestro ensayo, creemos conveniente, para su mayor comprensión, completar el panorama argentino con un breve esquema sobre la significación actual de los partidos políticos. Dicha esquema nos permitirá destacar los factores positivos que cada uno encierra para el progreso de la Nación.

El partido político que debe ocupar en primer término nuestra atención es el radicalismo.

Desgraciadamente continúan pesando sobre él los defectos y vicios del pasado. Más aún; creemos que algunos defectos se están acentuando cada vez más, particularmente su defecto capital: la falta de unidad.

Ello se debe en parte al hecho de que los partidos de franca derecha están perdiendo, por la misma marcha del mundo hacia la izquierda, su sentido como fuerza de contención. En esta época resulta conveniente, para muchos reaccionarios encubiertos, aparecer tal como son. La solución consiste en volcarse hacia el radicalismo, reforzando el ala derecha del partido.

Por su parte, el ala izquierda, formada por burgueses progresistas con cierta conciencia sobre la situación histórica, se hace cada vez más avanzada, ampliando la distancia que la separa del otro bando radical.

En esta forma se acentúa cada vez más la falta de unidad ideológica del radicalismo y, por lo tanto, acrece la imposibilidad de hacer obra de gobierno. Tanto es así que ni siquiera ha podido ordenarse interiormente.

Pese a estas diferencias, ambos bandos tienen algo de común: la identificación del radicalismo con el país, basada en la creencia de que el partido agrupa a la mayor parte de los habitantes de la nación.

Insistimos sobre este punto porque encierra uno de sus vicios fundamentales, al que no ha escapado el grupo intransigente y renovador.

En efecto, este grupo, en lugar de auscultar el estado general del país y darse a la tarea de conquistar con obra constructiva a las masas, dedica todo su esfuerzo a dominar a la fracción reaccionaria del partido, creyendo llegar en esta forma a dominar el panorama político de la república.

Tomando esta posición, el grupo intransigente y renovador corre el riesgo de esterilizar su esfuerzo en su lucha contra la reacción y el caudillismo del partido, pudiendo encontrarse un día triunfante ante aquéllos, pero en derrota frente a otras fuerzas progresistas que se pongan a tono con la situación actual. Se explica; si es verdad que antes el país estaba dentro del radicalismo, también es verdad que hoy en día está fuera de él.

La identificación a que hicimos referencia más arriba causa otro perjuicio no menos importante que el que hemos apuntado. Para determinar la posición ideológica que debe tener, el ala izquierda del partido no tiene en cuenta la posición política del país, sino la del otro bando con el cual lucha. Dadas las características de éste, y por simple comparación, es lógico que la intransigencia se atemorice de su propia moderada posición revolucionaria.

Si continúan en este sueño, pueden tener un duro despertar. Nos hacemos cargo de que el nombre del partido representa una buena llave, pero a cada momento que pasa está valiendo menos, y tal vez algún día resulte buen negocio abandonarla en las manos que la tienen, para luchar junto a otras fuerzas afines.

Queremos indicar, a este respecto, la similitud que existe entre el grupo radical intransigente y renovador y el partido socialista, tal como se encuentra actualmente orientado.

Fuera de la comunidad ideológica —que podría ser calificada con Rosselli, de burguesa progresista—, del espíritu evolutivo y legalista que domina a ambas agrupaciones, existen algunos factores psicológicos que demuestran que estamos en lo cierto.

Nos referiremos a uno solo, mientras el ala derecha del partido radical acepta de buen grado al socialismo, el grupo intransigente y renovador lo trata con mucha desconfianza. Se nos ocurre que ello sucede debido al celo que despierta el peligro de absorción mutua. Es algo parecido a lo que pasa en las relaciones entre el socialismo y el comunismo.

El socialismo era, antes de la aparición del comunismo, el único partido, científicamente hablando, que tenía el país. No pudo ejercer mayor gravitación en la crisis política argen-

tina por tratarse de un partido minoritario y sin repercusión nacional.

El socialismo argentino tiene enormes méritos que nadie puede discutir, pero encierra un defecto capital, común con los partidos socialistas europeos. Este defecto que los ha llevado al desastre en Italia, en Alemania, en España, etc., puede ser sintetizado en la siguiente forma: existe contradicción interna entre los principios y los métodos del socialismo.

En efecto, mientras los principios socialistas son revolucionarios, en cuanto pretenden modificar el orden existente capitalista, los métodos son francamente evolutivos y legalistas. Ambos términos no pueden válidamente mantenerse; de lo contrario se llega a esterilizar todo el esfuerzo que se realiza.

Creemos, a este respecto, que el socialismo mundial marcha hacia la solución de la antítesis señalada, y lo hace abandonando los principios revolucionarios. Nos explicamos: más que abandonar los principios revolucionarios el socialismo permanece en el mismo lugar, dejando de serlo en los principios por el progreso histórico y la aparición de nuevas fuerzas de avanzada. Esta creciente incapacidad revolucionaria explica el odio que el socialismo siente por el comunismo.

Corresponde por último, que nos ocupemos brevemente del partido comunista. Tal como lo hemos dicho más arriba, responde en sus líneas generales a la primera y más profunda tentativa realizada hasta el presente para superar la crisis del estado burgués-liberal. Ello explica que juegue en todos los países un papel sobresaliente en la lucha ideológica.

Pierde un poco de fuerza como partido nacional, cuando supedita su acción a las necesidades de la política internacional, porque ésta puede presentar una momentánea contradicción con la situación interna. Además en este caso se pone al descubierto el crudo realismo que domina la política del partido.

También pierde prestigio cuando olvida su misión específica y abandona su posición revolucionaria. Es lo que ha sucedido ahora. En efecto, el partido comunista había mantenido siempre en el país su actitud revolucionaria. Apareció el coronel Perón que legitimó con su política dicha actitud,

y el partido, en lugar de aceptar este verdadero presente, abandonó el tono revolucionario y se hizo legalista.

Grave error, sólo explicable por el temor al totalitarismo o por la necesidad de penetrar en la confianza de la clase media, ya que no tenemos derecho a pensar en una claudicación; y es grave error, primero, porque el mundo está atravesando una época que no es de legalidad, sino de revolución. Además, porque los principios comunistas son revolucionarios y los métodos de lucha deben estar a tono con aquéllos, so pena de ser derrotados en todas partes, como lo fué el partido socialista.

El resultado final de esa mala política puede ser la pérdida de la bandera de redención social y por consiguiente el abandono de las masas. Pero está aún a tiempo de reaccionar. Si no lo hiciera habría perdido la razón de su existencia.

c) EL DEBER DE LA HORA

El estudio realizado nos ha hecho ver un panorama político confuso, con una polarización de fuerzas completamente artificial y una absoluta desorientación de las masas.

Por un lado están las fuerzas regresivas, gozando y abusando de sus privilegios, entregadas a la comisión de toda suerte de atrapellos y abusos contra el pueblo.

La tranquilidad y despreocupación en que vivían dichas fuerzas se debía, más que nada, al hecho de que tenían a su servicio a las agrupaciones políticas, en plena decadencia moral y entregadas al más crudo electoralismo.

Dichas agrupaciones son las culpables directas del abandono en que se encuentran extensas regiones del país, libradas a su pobreza e insalubridad; de la miseria e ignorancia en que viven las masas argentinas; de la venalidad y corrupción de nuestros gobiernos, dispuestos a vender al mejor postor hasta el propio país.

Pocas veces en nuestra historia podrá encontrarse un documento tan lesivo para nuestra dignidad de miembros de una comunidad política que se considera soberana, como las conclusiones de la Comisión investigadora de las concesiones eléctricas; el último párrafo de dicho documento dice así:

“Que la C.A.D.E., como su antecesora la C.H.A.D.E., resulta ser foco potente de explotación pública y de corrupción social, política y administrativa, y hasta elemento perturbador de la función del Estado.

“En su afán de lucro y poderío, el gran consorcio financiero internacional S.O.F.I.N.A., con su reconocida potencia y por intermedio de la C.H.A.D.E. antes, y de la C.A.D.E. después, ha pervertido la conciencia de afamados profesionales, a los que el pueblo argentino ha dispensado o dispensa inmerecido respeto y jerarquía; ha prostituído en su provecho a gran parte de la prensa de la capital; ha contribuído a la corrupción de algunos partidos políticos; ha defraudado al Estado impunemente; ha mancillado los estrados de la justicia, paralizando juicios o haciendo dictar fallos injustos, para beneficiar su nombre, intereses y situación; ha puesto a su servicio a poderes y funcionarios del Estado; ha atentado, en fin, hasta contra el ejercicio en pleno de la soberanía argentina.”

Junto a este pasado inmediato que puede presentar sólo ignominia, se levanta la dictadura militar.

Una simple mirada a su actuación, desde el momento de la revolución, es suficiente para presentarla al desnudo, es decir para mostrar su impostura, su falsedad, su corrupción, su impudicia.

Ella no puede ser una salvación para nuestra crisis política, y no puede serlo porque pesan sobre ella tremendos vicios, particularmente la carencia absoluta de ideas y principios. El más probable porvenir del gobierno militar es la entrega de la riqueza del país a la voracidad del capitalismo, tanto foráneo como nacional, y el abandono de las masas, las que serán, una vez más, traicionadas en sus derechos. Resultará fácil, a la oposición, demostrarlo. No tendrá más que presentar en el Parlamento y las Legislaturas proyectos de contenido social revolucionario.

Frente a este panorama, que de ser total habría hecho dudar del porvenir de nuestra nacionalidad, se levanta otro que anuncia mejores días.

Tanta corrupción y tanto vicio como los que sufrió la Nación a lo largo de todo el período crítico que está atrave-

sando, ha comenzado a despertar la acción de las conciencias honradas. Son las reservas morales que poseen todos los pueblos y que surgen en los momentos críticos para impedir que perezcan.

Es fácil notar este despertar de las conciencias, que se produce tanto en la masa popular como dentro de los partidos políticos, los intelectuales y los estudiantes. Es el futuro del país que se levanta contra el pasado para dominar sus vicios y continuar su marcha ascendente, dentro del concierto de las demás naciones de la tierra.

Este último panorama nos lleva al optimismo; nos muestra que el país está buscando su equilibrio de fuerzas, el que, después de algunos tanteos encontrará con seguridad.

La lucha ideológica que nos impone la etapa de cultura que está viviendo la humanidad triunfará al fin y entonces el ponorama político argentino se clarificará como por arte de magia.

Coadyuvemos con nuestro esfuerzo a la tarea, mostrando al desnudo los vicios de los grupos opuestos al progreso, señalando ante la opinión pública la verdadera polarización de fuerzas que exige la situación actual. Y sobre todo, indiquemos la necesidad de rechazar los términos de un dilema inexistente, capitalismo o dictadura.

Ni uno ni otro término, porque ambos son formas de reacción que deben ser enérgicamente combatidas en nombre de la única forma de vida que, filosóficamente, responde a la estructura moral de la persona humana como ser racional, y que histórica y prácticamente está de acuerdo con las necesidades impuestas por las especiales condiciones sociológicas de la época: la democracia.

Para conseguir su plena realización, las fuerzas progresistas deben unirse en un potente haz ideológico y realizar la tercera y definitiva revolución; la que el país espera y necesita. Que así sea.

LA ENCRUCIJADA ARGENTINA * 1

Los acontecimientos producidos en el corriente año, que culminaron con la huida del general Perón al extranjero, el desmoronamiento de la burocracia peronista y la vuelta al pleno poder de un sector de la burguesía argentina, el clero y el ejército, obligan a un replanteo de la situación política argentina, es decir a un examen de la realidad actual y en particular de las perspectivas futuras.

Para comprender dicha situación política es necesario aclarar en pocas palabras el significado del movimiento peronista y su papel en la evolución política argentina. Para penetrar en el tema es imprescindible realizar algunas referencias históricas y generales. Esta posición se explica si se tiene en cuenta que la crisis que conmueve al país desde hace algunos años, es una crisis de desenvolvimiento, producida por el estancamiento de la burguesía y la irrupción tumultuosa de la masa proletaria a la vida política. Este fenómeno es mundial y es la lógica culminación del proceso revolucionario ascendente de la humanidad.

La revolución francesa marcó el momento decisivo en el ascenso definitivo y el contralor de la sociedad por parte de la burguesía; la época actual no implica más que el ascenso del proletariado a la misma función. Esta universalización progresiva de las conquistas económicas, sociales, políticas y culturales, da la pauta del grado de adelanto de la época. En efecto, como he escrito hace algunos años en mi volumen *El Estado Moderno*, el grado de eticidad de un movimiento

* Artículo publicado en *Liberación*, año I, Nº 1, Buenos Aires, noviembre de 1955, p. 1.

¹ El presente ensayo reproduce casi textualmente la respuesta que dimos a *Esto Es* en agosto del corriente año de 1955, bajo el título de *La Situación política argentina* y que luego la dirección de la mencionada revista se negó a publicar. Se hacen los necesarios cambios y agregados para ponerlo a tono con los acontecimientos del mes de septiembre próximo pasado.

político-cultural, está dado por el grado de universalidad que alcanzan sus principios.

Pues bien, los fenómenos sociales producidos en los últimos años en el país no son más que la expresión de esa irrupción de la masa proletaria a la vida política y cultural. Esta irrupción fué canalizada por una parte de la burguesía argentina a través del movimiento peronista, que dejó en su acción y en este aspecto un saldo favorable, pese al derroche de la energía material y espiritual de la Nación, a la corrupción y a los abusos y atropellos sin medida cometidos. Creo que es precisamente la tarea realizada por el peronismo en el sentido de politizar la masa popular, la que le ha concitado el odio de amplios sectores del país. Esto que afirmo hoy, lo sostuve en los años 1945/46 en un trabajo titulado *La crisis política argentina*, escrito para responder a la formación de la Unión Democrática, el contubernio más repugnante que registra la historia política del país.

La situación de equilibrio característica de la primera época peronista fué desapareciendo, tanto desde el punto de vista económico, como social y político; dicha posición de equilibrio no podía mantenerse. El imperialismo, la burguesía argentina, la iglesia, etc., conocían el riesgo de que la demagogia peronista, atacada desde muchos sectores, se volcara violentamente hacia una política peligrosa; por lo tanto era necesario terminar con aquel "gestor" que amenazaba, a causa de la presión objetiva, con derrumbar todo lo existente. Era urgente des-embrazarse de él para tratar de reunir de nuevo a las fuerzas burguesas en un frente unido, en el que las discrepancias no tocaran los problemas de fondo.

Esta necesidad surge con toda claridad frente a la época anterior al golpe del 16 de septiembre, época en la que la lucha adquirió violencia. Es de observar que en esta lucha, en la que intervienen diversos sectores de la burguesía argentina, en un entrecuchar de intereses, ambiciones y pasiones, es enormemente progresista, por cuanto esclarece la conciencia de las masas, haciéndola avanzar aún más. Esto ha sido cabalmente comprendido por representantes conspicuos de la derecha, que se han apresurado a aclarar que desean la libertad y la democracia, pero no la anarquía. Es decir, que la

libertad que se pretende, es la libertad para los privilegiados; para los otros, para la gran masa proletaria, la miseria y la ignorancia, cuando no la metralla.

Aclarado lo anterior, puedo pasar a ocuparme del porvenir más o menos inmediato del país. La situación de dependencia de la burguesía argentina en relación al imperialismo y la visible pérdida de jerarquía económica y social de la pequeña burguesía, que se transforma, en buena parte, de productiva en parasitaria, está produciendo una polarización y reagrupamiento de las fuerzas político-sociales.² En un lado, terminarán por estar todos los elementos reaccionarios de los diversos sectores políticos actuales, todos los que tengan mucho o algo que perder, aliados con el imperialismo y la iglesia, dispuestos a defender sus privilegios a costa si es necesario de la libertad del pueblo.

En el centro, estarán los indecisos, los derechistas vergonzantes, los timoratos, dispuestos a volcarse tan pronto como la situación se agudice.

Este extremo de la polarización lo único que puede ofrecer, dada la situación económica real del país y la tensión social, es la entrega lisa y llana al imperialismo, la represión brutal de la clase obrera que tendrá que pagar las cuentas de la crisis de la burguesía, en fin dictadura falangista, caracterizada por el aplastamiento económico-social y el oscurantismo cultural.

No debe olvidarse que el Estado burgués, cuando ve amenazados sus privilegios niega todos los valores que había predicado frente al absolutismo monárquico y se transforma en fascismo. Es que el fundamento último sobre el que descansa el Estado burgués-liberal es el interés económico, y a él sacrifica todo, incluso la libertad. Esta no es una afirmación teórica, sino una enseñanza de la historia, sobre todo de la próxima, tanto europea como americana. España actual es un buen ejemplo.

² Cfr. nuestro folleto *La crisis de la democracia*, Buenos Aires, Centros de Estudios Políticos, 1948; 2^a edición, Buenos Aires, Praxis, 1953.

Frente a este extremo de la polarización y como única alternativa, deben agruparse las fuerzas progresistas del país,³ la masa obrera de la ciudad y el campo, el artesano, el campesino, la pequeña burguesía productiva y progresista, etcétera, arruinados por la acumulación capitalista; y junto a ellos, los representantes esclarecidos de la *intelligentsia*. Estos deben comprender que al luchar por la libertad económica, social y política de las masas se lucha por la universalización de la cultura, instancia suprema en el hacer del hombre. En otras palabras, se está en favor o en contra de la universalización de la cultura. En esta forma la lucha política adquiere contenido ético.

Solamente la formación de un movimiento socialista revolucionario, llevando como fundamento científico los principios del materialismo dialéctico, que encierra un profundo contenido humanista, podrá realizar la tarea que el país necesita: ante todo, la lucha contra el imperialismo; ésta podrá ser realizada solamente por un partido que se fundamente en clases, como el proletariado y la pequeña burguesía pauperizada, que por su misma posición, escapen a la red de intereses económicos del imperialismo. Mal pueden realizar una franca acción antiimperialista los partidos políticos que encierran en su seno a grandes terratenientes e industriales, íntimamente ligados por intereses concretos y por posición clasista con los capitales foráneos.

Dos ejemplos abonan lo que afirmo. El primero es el del petróleo; los distintos gobiernos que se han sucedido en el país, conservadores, radicales o peronistas han demostrado en la práctica, como lo viene poniendo de relieve nuestro joven colaborador el doctor Marcós T. Kaplan en sus artículos sobre el petróleo, el entreguismo que ha caracterizado su acción.

El otro ejemplo es el de la CHADE. Los diversos sectores políticos parecieron demostrar la intención de terminar con este asunto, verdadera deshonra del país. Publicado el informe de la Comisión Rodríguez Conde, tanto el peronismo como el radicalismo de uno y otro bando, se apresuró a enterrarlo

³ El Partido Comunista se colocará fuera de esta posición al actuar única y exclusivamente como agente de los intereses nacionales de la U.R.S.S. y al margen de nuestra realidad social.

en el silencio, salvo uno que otro escarceo destinado a salvar las apariencias. Es interesante destacar, cómo en este asunto de la CHADE o mejor dicho CADE, se han unificado las opiniones de todos los sectores de la burguesía argentina.

Solamente dicho movimiento socialista revolucionario, que sea la representación del pueblo, será el que pueda resolver los graves problemas que impiden el desarrollo industrial y agrario del país. En el primer aspecto, podrá resolverlo colocando las grandes fuentes de producción en manos de la colectividad, dando en esta forma poderoso impulso a la acumulación económica. Permítaseme un ejemplo ilustrativo a este respecto; me refiero a la posición de los sectores políticos frente a los monopolios. El gran capital defiende la existencia de estos colosos de la acumulación capitalista; los sectores políticos de la pequeña burguesía toman una posición híbrida y claudicante. Defienden a capa y espada la propiedad privada, y al mismo tiempo pretenden limitar el desarrollo de los monopolios, olvidando que éstos son una consecuencia inevitable de aquélla. El pensamiento socialista revolucionario sostiene que los monopolios no son más que un exponente del proceso ascendente de la acumulación, fundamento de todo progreso humano; solamente que quiere ponerlos bajo la propiedad de la colectividad y a su servicio.

En el otro aspecto, el agrario, las fuerzas socialistas deberán realizar, no ya un paso o un salto adelante, sino la revolución agraria integral, cuya primera manifestación es la nacionalización de los latifundios. Esta nacionalización deberá ser realizada, no para distribuirlos en forma de pequeña propiedad, imposible de mantener por su inevitable regreso acumulativo a la gran propiedad, sino para ser colectivizados; medida que permitirá entre muchas otras cosas, el empleo masivo de la máquina agrícola, fundamento de todo progreso en el país. En efecto, la mecanización del campo, al mismo tiempo que aumenta la producción agraria, libera gran cantidad de mano de obra para la industria.

Por supuesto que para la realización de tales tareas, se requiere un cambio cualitativo en el aparato estatal. Este no podrá estar en manos de un sector de la sociedad, que lo emplea para su propio beneficio, sino en manos de la colectividad social como tal; en otras palabras implica el cambio

del Estado por la Comunidad, tal como lo ha postulado Rousseau.

Solamente una organización socialista podrá resolver el problema de la libertad de conciencia, separando efectivamente la Iglesia del Estado; evitando por un lado que el Estado intervenga en los problemas confesionales, y por el otro, impidiendo que las confesiones se entrometan, como lo pretenden, en los problemas político-sociales, en una tentativa de imposible regresión a la Edad Media.

En fin, la organización socialista de la sociedad es la única que podrá asegurar al hombre su libertad, que no ha podido ser dada por los partidos tradicionales, ni al país ni a sus propias organizaciones. Para ello la nueva fuerza tendrá que asegurar al hombre la libertad económica, como medio de obtener la libertad política y espiritual. En este aspecto radica la diferencia fundamental que separa la concepción burguesa de la socialista. La primera defiende la llamada libertad económica como una forma de asegurar el predominio sobre sus semejantes, y hace de la actividad económica *un fin en sí mismo*. La segunda, es decir, la socialista, habla de libertad económica con el significado de que todos tengan asegurados los medios de subsistencia; y hace de la actividad económica un fin y *un medio* para alcanzar la libertad política y espiritual, destino del hombre como ser racional. ¡Y pensar que los representantes de aquellas concepciones nos acusan de profesar un crudo materialismo!

Con la libertad económica, política y espiritual, será entonces y solamente entonces una realidad, y no una simple expresión vacía de contenido, la realización integral de la personalidad humana, es decir, su Libertad.

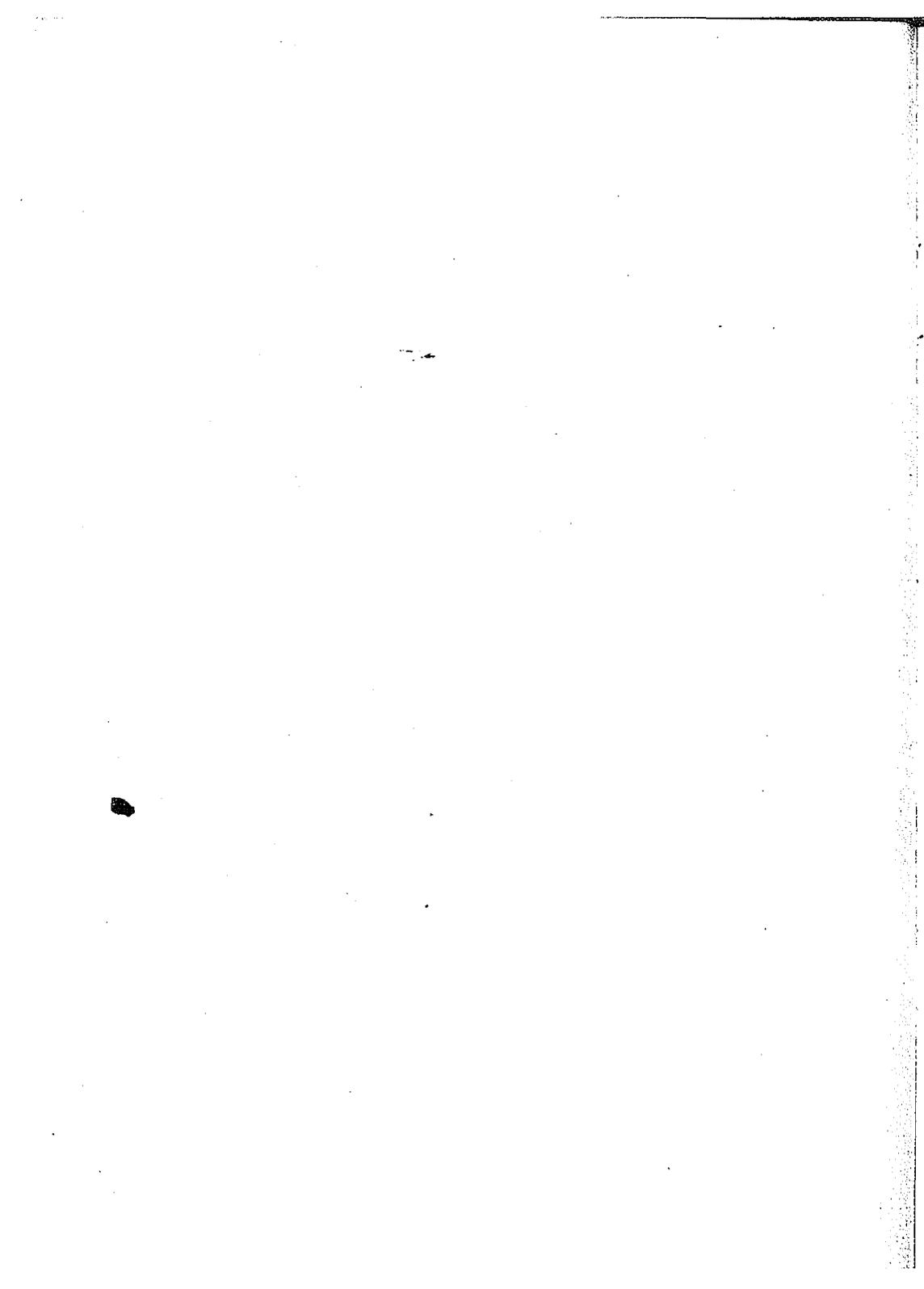
Para concluir, creo que esta tarea de carácter nacional, debe estar íntimamente unida con una tarea semejante de carácter latinoamericano. Es utópico, cuando no una manifestación de mala fe, pretender realizar la integración de Latinoamérica dentro de los marcos de las burguesías nacionales, las que por definición —es decir su carácter nacional— carecen de la posibilidad necesaria para realizar tal tarea. Partiendo de este supuesto, es que dedico parte de mi tiempo a la formación de un equipo que ya está en marcha; de carácter subcontinental, el que bajo el signo de Praxis está realizando una intensa

obra de divulgación de los principios de nuestra escuela sociológica.

Como conclusión: El país y el mundo se polarizan en dos fuerzas antagónicas, y tarde o temprano las fuerzas liberales, en el sentido más profundo de la palabra, y progresistas, tendrán que elegir entre la sociedad burguesa, agotada en sus posibilidades y en franco retroceso hacia el fascismo; o la sociedad socialista en marcha triunfal hacia la libertad. Cada uno deberá tomar su posición en la lucha; la época actual no permite debilidades ni subterfugios. ¡Todo el mundo al tablado!, como dijera Shakespeare.

Tales son a grandes rasgos mis conclusiones sobre la realidad del país, como expresión de la situación mundial, las que expongo in extenso en dos volúmenes, sobre la *Realidad Argentina*.

Buenos Aires, octubre de 1955.



EL DILEMA ECONOMICO-SOCIAL DEL PAIS ¹

"El Plan Prebisch: Miseria para el obrero"

Para comprender el dilema frente al que se encuentra en estos momentos el país es necesario hacer una breve referencia al período anterior. Producida la revolución de 1943 y sus ulteriores acontecimientos, el peronismo inició una interesante tentativa de recuperación económica y de ascenso social. Los primeros resultados, provenientes más que nada de la situación mundial de la posguerra, hicieron creer a muchos en el éxito de dicha tentativa.

Pero poco tiempo duró la euforia; la acción del imperialismo comenzó a minar la situación económica del país, la que a su vez repercutió en el aspecto social, frenándola. El peronismo se encontraba, en la última época, en una posición de claudicación frente al imperialismo y en la tarea de obtener una mayor productividad de la masa obrera. No alcanzó a cumplir el plan, porque la situación económica hizo crisis, la que provocó, al margen de los episodios políticos y militares, la caída de Perón.

Es interesante destacar el valor de la experiencia peronista; ha sido para mí la tentativa de mayor jerarquía que ha conocido el país y, sin embargo, terminó en un rotundo fracaso, el que se debió a que los dirigentes del movimiento peronista no se atrevieron a tomar medidas de fondo. Calcúlese lo que significará una nueva tentativa, pero sin las condiciones favorables que el peronismo pudo jugar en su favor.

Artículo publicado en *El Líder*, Buenos Aires, domingo 18 de diciembre de 1955, p. 1, que fué precedido por la siguiente nota: "La Teoría Política ha encontrado un severo ensayista y un lúcido expositor en el profesor Silvio Frondizi. La crítica internacional se ha particularizado con tres de sus trabajos, verdaderamente notables por la precisión casi quirúrgica de sus enfoques: "El Estado Moderno." "La Integración mundial" y "La crisis de la democracia". Nunca más oportuna la palabra de Silvio Frondizi, que en estos momentos cruciales del país. Así lo ha entendido *El Líder* con sus páginas al servicio del Pueblo.

Esta es la situación heredada por el gobierno revolucionario actual. Para superarla debe elegir entre dos caminos: O salvar a la burguesía o salvar a la masa popular. Los supuestos caminos intermedios no son más que manifestaciones de carácter demagógico y sin ninguna posibilidad real.

El gobierno revolucionario se ha inclinado hacia la primera solución. El plan Prebisch es un claro ejemplo de la tendencia del gobierno; tiene por objeto superar la crisis, salvando a la burguesía argentina en su conjunto, aunque beneficiando más a un sector de ella, el terrateniente.

En realidad, el plan Prebisch no tiene por objeto superar la crisis que aqueja en éste momento al país, sino que, por el contrario, trata de profundizarla aún más. Esto, que podría parecer una paradoja, aparece con toda claridad si se tiene en cuenta el mecanismo de recuperación del capitalismo; esta recuperación se produce siempre a través de un remedio heroico, que puede ser una crisis económica o a través de una acción mucho más drástica: la guerra. Una y otra tienen por objeto la destrucción de las fuerzas productivas, situación que permite reiniciar el proceso de acumulación. Claro está que cada proceso subsiguiente actúa con efectos más restringidos, cerrándose el nudo que ha de estrangular el sistema.

La solución que comento pasa por la entrega al capital foráneo y por sobre el hambre de millares de obreros y la pobreza de un amplio sector de la pequeña burguesía, particularmente la pauperizada. En efecto, el plan Prebisch supone la entrega al imperialismo de una buena parte de la riqueza del país y ello se explica si se tiene en cuenta la estrecha interdependencia que existe entre el capitalismo internacional y el nacional. Para salvar al socio menor se recurre al socio mayor.

He dicho que el plan supone la miseria de la clase obrera. Esta no es una simple afirmación, porque sus resultados ya han comenzado a ser palpados: la desocupación y el terrible aumento del costo de la vida. Es que para poder acumular el capitalismo necesita hacerlo a expensas de la clase productora, aumentando su productividad, es decir, aumentar la ganancia, y para conseguirlo debe comenzar por aplastar a la masa obrera y quitarle su combatividad.

Frente a esta salida se encuentra la que contempla las necesidades de las masas populares del país y hace recaer las consecuencias de la crisis sobre la burguesía. Desarrolla, en lugar de la ganancia, la abundancia. Esta salida encontrará de inmediato la resistencia de la gran burguesía, que se negará a reinvertir, deteniendo retrasando el proceso de acumulación. Para contrarrestarla será necesario tomar medidas perfectamente claras, que pongan al servicio de la comunidad las grandes fuentes productoras.

Ante todo la nacionalización de las fuentes de materias primas y energía. Además, la solución que comento lleva aparejada la nacionalización y colectivización de los grandes monopolios industriales y comerciales, para ponerlos al servicio de la colectividad.

También supone, y esto es decisivo, la nacionalización y colectivización de los grandes latifundios: las tierras deben ser puestas al servicio de la comunidad por intermedio del trabajo colectivo, pero nunca con su subdivisión en pequeñas parcelas, solución antieconómica y retrógrada. La solución que propugno para el problema del campo permite el empleo intenso de la máquina agrícola con un mayor rendimiento y una liberación de mano de obra para la industria.

Este aspecto de la cuestión económica es decisivo. No debe olvidarse que del equilibrio entre la producción industrial y agraria y del juego armónico de los precios de una y otra depende la posibilidad de autoexpansión del país. Esta solución permitiría también mantener y acrecentar el progreso material, cultural y moral de las masas. Condición fundamental de dicho progreso es el desarrollo de un alto nivel de vida que permita a la masa obrera integrarse en la vida total de la Nación y superar la verdadera esclavitud en que vive.

Se basa también en el mantenimiento de una gran combatividad de la clase obrera, la que puede ser sostenida única y exclusivamente por medio de una poderosa organización sindical. Esta organización unitaria debe ser elegida democráticamente, con absoluta independencia de toda intromisión oficial o patronal. Por último, el movimiento sindical debe tender hacia una acción política, es decir, a la formación de un partido obrero.

Si cada clase social, la burguesía terrateniente, la burguesía industrial, la clase media y la pequeña burguesía tienen sus propios partidos políticos que las representan, es lógico y natural que la clase obrera tenga también su propio órgano político y de expresión y no se vea obligada a adherirse, como furgón de cola, a los partidos políticos burgueses, que terminan siempre traicionándola.

Es de destacar que la solución del problema de fondo permitirá la solución de otros problemas que de él dependen, tal como el universitario. Mal puede pretenderse una solución integral de este último aspecto sin tratar de resolver el que es su fundamento. Sería lo mismo que pretender instalarse y vivir tranquilamente en el primer piso de una casa cuando la planta baja está incendiándose. Creo que en el país existen poderosas fuerzas progresistas: La masa obrera, la pequeña burguesía pauperizada y muchos representantes de la intelectualidad esclarecida. De la conjunción de todas estas corrientes populares puede surgir la fuerza que encamine al país por el único sendero que conduce a su independencia frente al imperialismo, a superar la crisis económica que amenaza con hundirla y al bienestar de las masas verdadero representante de la grandeza del país.

UNIVERSIDAD Y COMUNIDAD ¹

Para comprender los problemas que aquejan a la Universidad argentina, es necesario encararlos desde un punto de vista general, es decir, en función de la situación político-social del país. Mal puede pretenderse una solución integral del problema universitario, sin resolver el referente a la situación general de la sociedad argentina. Sería lo mismo que pretender instalarse y vivir tranquilamente en el primer piso de una casa, cuando la planta baja se está incendiando.

Creo que no habrá universidad libre y progresista mientras no se haya conseguido la independencia del país frente al imperialismo, no se haya desarrollado una poderosa industria pesada y no se haya realizado la revolución agraria integral.

Sobre esta base, para comprender la situación y los problemas universitarios, parto de las necesidades generales del país, es decir, de la necesidad de resolver los problemas indicados. En estas tareas debe ocupar papel preponderante y decisivo el proletariado, el que no está ligado por intereses económicos ni clasistas con el imperialismo. La lucha contra éste podrá ser realizada solamente por una fuerza que se funde en clases, como el proletariado y la pequeña burguesía productiva y pauperizada, que por su misma situación escapan a la red de intereses del imperialismo. Son incapaces de realizar una franca acción anti-imperialista los partidos políticos que encierran en su seno a grandes industriales y terratenientes, íntimamente ligados con los capitales foráneos.

En este orden de ideas es el proletariado como fuerza rectora el que puede resolver el problema referente al desarrollo industrial y agrario del país, a través de la nacionalización y colectivización de las grandes fuentes de materias primas, monopolios, latifundios, etc.

¹ Artículo publicado en *Revolución*, Buenos Aires, año I, Nº 3, febrero de 1956, p. 2.

Precisamente es este papel dirigente del proletariado en la marcha ascendente del país, el punto crucial que explica el desajuste de la Universidad en relación a los problemas generales. Este desajuste se debe al hecho de que, mientras en la vida política del país va pesando cada vez más la masa obrera, la universidad es prácticamente coto cerrado de la clase media.

Esta situación produce un mayor distanciamiento y una incompreensión cada vez mayor, por parte de la juventud universitaria de la realidad económica, política y social del país. Para demostrarlo es suficiente con indicar que en 1956, se continúan agitando los principios de la reforma de 1918. Esta tuvo una causa perfectamente definida y cumplió una magnífica misión. A comienzos del presente siglo, el ascenso de la pequeña burguesía adquirió poderoso impulso económico-social, el que culminó con el ascenso del radicalismo al poder político. La universidad siguió lógicamente este impulso y la pequeña burguesía, particularmente la socialista, sentó sus principios en los claustros universitarios; tal fué el significado histórico de la reforma.

En la época actual la situación económico-social y política se está modificando y como la universidad no sigue el ritmo ascendente, se retrasa. La única forma de salvar la universidad para el progreso, es ajustarla a la realidad general del país, con la consiguiente unidad obrero-estudiantil. La tarea es seria y su necesidad se hace más imperiosa en el caso argentino que en cualquier otro caso latinoamericano. En efecto, la Argentina ha contado hasta hace poco con una poderosa clase media que vivió, actuó y sintió en forma absolutamente independiente de la clase obrera, situación que desarrolló cierto antagonismo entre dichas clases.

Esta situación no se da en países como Bolivia, Chile, Perú, en los que la clase media, particularmente la pequeña burguesía, ha sido pobre y sin jerarquía, circunstancia que le ha permitido vivir íntimamente ligada a la clase obrera. Esta unidad explica que las huelgas obreras y estudiantiles marcharan al unísono.

La objetividad de nuestro país está empujando hacia la unidad, al producirse el empobrecimiento de amplios sectores de la clase media. Es necesario cooperar en este acercamiento con un doble impulso; por un lado, llevando a la pequeña

burguesía a comprender al proletariado; y a actuar en su favor; y sobre todo llevando a la masa obrera a la universidad. Al decir que debe llevarse la masa obrera a la universidad, no me refiero a floreos tan caros a la pequeña burguesía, que se siente satisfecha en su conciencia cuando realiza una "mesa redonda" entre un par de obreros y un par de estudiantes.

Llevar la masa obrera a la universidad significa impregnar totalmente la institución con dicha clase; para ello nada mejor que liberalizar la entrada a la enseñanza superior. Se me ocurre que el mejor método consiste en establecer cursos preparatorios de ingreso, en los que puedan inscribirse cualquier habitante del país que haya cumplido determinada edad, por ejemplo 18 años. Estos cursos preparatorios cumplirían para el obrero, la misma función que cumplen los estudios secundarios para la burguesía. Más aún, dada la deficiencia en la enseñanza secundaria creo que la cumplirían con mayor jerarquía. Esta sugestión no puede asustar a nadie que sea progresista y no quiera en el fondo detener el ascenso proletario.

Se suelen atacar proyectos como éste con el argumento de la falta de cultura de la masa popular. Creo que esta argumentación es falsa: ante todo tengo plena confianza en la capacidad creadora de las masas y en su posibilidad de sortear cualquier obstáculo, para ponerse a la altura de cualquier investigador y conductor. Tengo presente a este respecto un ejemplo de la U.R.S.S.: debe recordarse que en la Segunda Guerra Mundial, los campesinos soviéticos llegados a generales, batieron tanto en el terreno estratégico como en el táctico a los famosos mariscales alemanes, que provenían de escuelas militares centenarias.

Además, el mayor número de personas que aspiren a seguir los cursos universitarios darán un mayor porcentaje de cabezas sobresalientes. Y aunque así no fuera se ganaría mucho con la comprensión de diversas fuerzas sociales y el programa cultural de las masas. A este respecto, he aclarado en más de una oportunidad que hay dos formas de progreso, en calidad y cantidad; ambas indispensables.

Con la solución propuesta quedaría resuelto el problema de la autonomía universitaria; introduciendo el pueblo en la universidad, los estamentos sociales, a los que responde en el fondo la autonomía universitaria, carecerían de sentido. Por

otra parte, dicha autonomía parece tener por finalidad defender la institución de los gobiernos reaccionarios; pues bien, la solución que se propone pone de manifiesto el círculo vicioso en que se cae al tratar el problema. En efecto, los estudiantes luchan para obtener dicha autonomía, la que pese a todo es imposible mantener bajo un gobierno reaccionario. Por el contrario, un gobierno democrático respetaría la autonomía de la universidad, aunque ésta fuera un reducto reaccionario. Esta conclusión pone de nuevo de manifiesto el carácter upitario de los problemas sociales y universitarios.

Junto a los problemas de fondo expuestos, que se refieren a la reestructuración de la universidad argentina desde el punto de vista social, deben ser tenidos en cuenta los específicamente universitarios, es decir aquéllos que se refieren a las reformas de los planes de estudios, métodos de enseñanza, promoción de alumnos, etc. Esta tarea es imprescindible realizarla para poner la Universidad en condiciones de cumplir su misión. Verdad es que si se introduce el pueblo en la Universidad, casi automáticamente se produciría el cambio. Los métodos de la Universidad actual responden, en el fondo, a la mentalidad de la pequeña burguesía argentina, pedantesca, memorística y libresca.

No deseo en este artículo ocuparme in extenso de estos problemas; es por ello que me referiré a unos pocos y en forma somera. Creo en la imprescindible necesidad de suprimir la cátedra magistral, refugio de profesores ignorantes. Ya en 1907 Fonck, en su obra "El Trabajo Científico", había atacado violentamente a la cátedra oratoria. Tengo a este respecto una experiencia personal interesante; cuando en 1938 me hice cargo de mi cátedra como profesor titular en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, impuse una hora semanal de trabajos prácticos y de discusión con los alumnos. Al poco tiempo, un consejero de la Universidad planteó oficialmente la cuestión de que yo estaba transformando la cátedra universitaria en una de enseñanza secundaria. Pese a ello continué luchando y al poco tiempo la Universidad tenía en todos los Institutos superiores de enseñanza de la misma, una hora semanal de cada asignatura dedicada a trabajos prácticos.

En el momento en que fuimos expulsados a fines de 1943 por la reacción clerical, la casa de estudios superiores del norte se estaba transformando en un poderoso foco de atracción para investigadores de todo el mundo. A propósito de esto, también fui atacado porque como consejero académico de la Facultad, sostuve la necesidad de incorporar a la mayor cantidad posible de investigadores extranjeros, máxime en aquellas asignaturas en las que no se contaba con especialistas.

Es conveniente la designación de los profesores universitarios, por breves períodos de tiempo. En esta forma se mantiene la eficiencia del cuerpo docente, por cuanto la caducidad del nombramiento conduce a los interesados a mantenerse en permanente investigación y progreso. Aunque el sistema presente algunos pequeños inconvenientes, sus ventajas son innegables. En efecto, se suele decir que si el profesor no tiene garantía de permanencia en la cátedra, dedica su atención a otras actividades para cubrirse de cualquier eventualidad. Entiendo que es exactamente al revés, por cuanto el sistema que propugno desarrolla en los profesores, el sentido de responsabilidad, llevándolos a intensificar su estudio, investigación y publicación de trabajos. Por lo mismo es aconsejable el "full time" que elimina de las universidades a los franco tiradores, es decir a los profesionales, que toman la docencia como un medio para adquirir mayor prestigio y poder aumentar sus honorarios.

Dicho sistema presupone que se abone a los profesores universitarios emolumentos que le permitan vivir cómodamente. Es de advertir que la cátedra universitaria, a la que se debe llegar generalmente con jerarquía internacional, es tenida como una verdadera cenicienta. Dos ejemplos al correr de la pluma: Un consejero de embajada, cargo para el que no se requiere ninguna clase de antecedentes, gana por el cambio en oro, una cantidad que oscila alrededor de los 40.000 pesos mensuales, mientras que un profesor universitario gana alrededor de 4.000 pesos mensuales. El otro ejemplo está dado por la situación actual. Al producirse la reincorporación de oficiales de las fuerzas armadas, se les abonaron en todos los casos los sueldos atrasados. A los profesores titulares de la universidad se les ha aplicado un criterio totalmente distinto e inaceptable,

al no abonársele ningún sueldo deveugado durante el período de expulsión.

Por supuesto que la Universidad y el "full time" exigen establecimientos adecuados y abundante material de investigación. Profesores y alumnos deben contar con la posibilidad de manejar cualquier texto de cualquier parte del mundo. A este respecto el microfilm presta una ayuda extraordinaria.

Soy partidario de la existencia de numerosas cátedras paralelas y libres. La competencia intelectual entre los profesores da como resultado una mayor dedicación y por lo tanto una mayor eficiencia en la enseñanza.

Por último, debe modificarse el sistema de promoción eliminando el actual sistema de exámenes que responde a la "cátedra magistral" y tiene su equivalente en el desarrollo de la capacidad memorística. Para obviar este inconveniente, impuesto por la reglamentación oficial, incorporé en mi cátedra de historia en las instituciones el siguiente sistema: Dividí el examen en tres partes: una teórica sobre el programa, una práctica sobre el tema de trabajos prácticos del año y una de lectura y comentario de los textos clásicos de la asignatura. Este fué un buen comienzo para llegar a la supresión de los exámenes memorísticos y su reemplazo por un sistema de promoción integral del alumno a través de la labor que ha realizado públicamente durante el año junto al profesor.

EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA ¹

Mucho se ha discutido estos últimos tiempos sobre el carácter que debe tener la enseñanza. Comenzó la riña alrededor de una supuesta disyuntiva entre enseñanza religiosa y laica, para continuar luego sobre otra también supuesta disyuntiva entre enseñanza libre y oficial. Creemos sinceramente que el país ha superado estas falsas alternativas, en las que ambos términos ya han caducado.

En efecto, la lucha tal como ha sido planteada, se presenta entre una noción escolástica y una liberal del siglo pasado. Claro está que si nosotros tuviéramos que decidimos entre ambas alternativas por no haber otra posibilidad, nos inclináramos por la enseñanza laica y oficial, máxime teniendo en cuenta la realidad de lo que significa en nuestro país y en el actual momento, enseñanza libre.

Pero no creemos que ésta sea la situación, dado que el país está superando, pese a la acción retardataria de muchos dirigentes oficiales, la etapa burguesa liberal. Ello significa que se deben plantear los problemas de la enseñanza con un nuevo espíritu, que esté a tono con la situación general.

Es interesante destacar que los organismos educacionales, en particular los universitarios, marchan por regla general a la zaga de la situación social general del país en la cual actúan. Ello se debe fundamentalmente a la posición clasista de las mismas y tiene su manifestación exterior en la permanente tentativa de enquistamiento que se realiza.

Es que las manifestaciones "intelectuales" son las más impermeables a la dinámica social, y frente al avance social se defiende en reductos cada vez más estrechos: las universidades suelen ser las últimas.

¹ Nota exclusiva publicada en *Libertad*, año I, Nº 5, Buenos Aires, miércoles 16 de mayo de 1956, p. 2.

La única forma de terminar con esta situación es por medio de la impregnación de las casas de estudio con la masa popular, en particular con la clase obrera.

Esta tarea es fundamental y su necesidad se hace más imperiosa en el caso argentino que en cualquier otro caso latinoamericano. En efecto, la Argentina ha contado hasta hace poco con una poderosa clase media que vivió, actuó y sintió en forma absolutamente independiente de la clase obrera, situación que desarrolló cierto antagonismo entre dichas clases.

Esta situación no se da en países como Bolivia, Chile, Perú, en los que la clase media, particularmente la pequeña burguesía, ha sido pobre y sin jerarquía, circunstancia que le ha permitido vivir íntimamente ligada a la clase obrera. Esta unidad explica que las huelgas obreras y estudiantiles marcharan al unísono.

La objetividad de nuestro país está empujando hacia la unidad, al producirse el empobrecimiento de amplios sectores de la clase media. Es necesario cooperar en este acercamiento con un doble impulso; por un lado, llevando a la pequeña burguesía a comprender al proletariado; y a actuar en su favor; y sobre todo llevando a la masa obrera a la universidad.

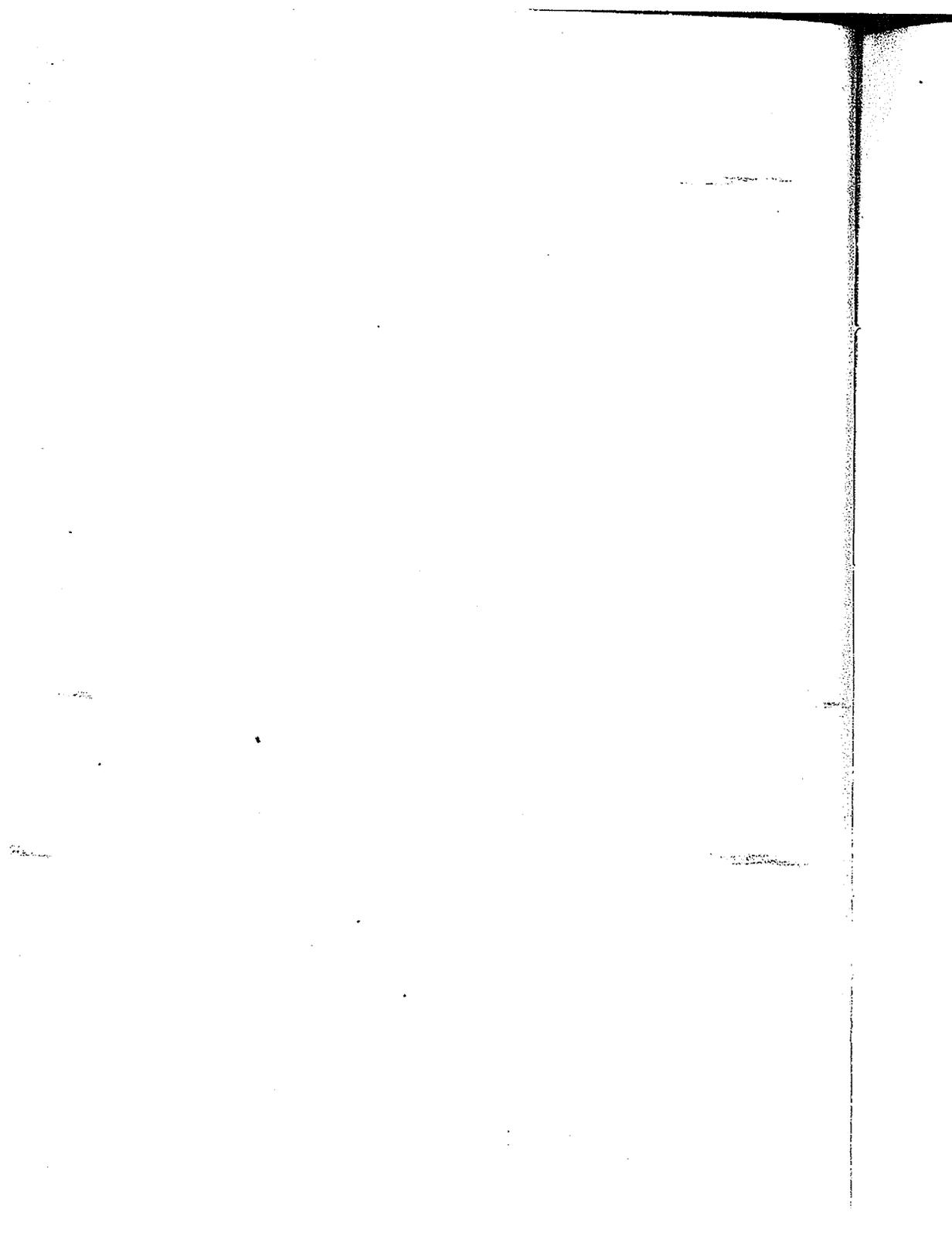
Esta impregnación de la universidad con la clase obrera será la mejor garantía del carácter popular de la enseñanza que ya no tendrá en cuenta únicamente los intereses de minúsculos o regulares núcleos sociales, sino los de la comunidad. En esta forma la enseñanza no será ni religiosa ni laica, ni libre ni estatal, será socialista.

Claro está que para conseguir tal cosa, es necesario una acción integral para modificar las bases mismas de la sociedad. Por eso puedo repetir palabras ya escritas en otra oportunidad: para superar los problemas que aquejan a la universidad argentina, es necesario encararlos desde un punto de vista general, es decir en función de la situación político-social del país. Mal puede pretenderse una solución integral del problema universitario, sin resolver el referente a la situación general de la sociedad argentina. Sería lo mismo que pretender instalarse y vivir tranquilamente en el primer piso de una casa, cuando la planta baja se está incendiando.

Creo que no habrá universidad libre y progresista mientras no se haya conseguido la independencia del país frente

al imperialismo, no se haya desarrollado una poderosa industria pesada y no se haya realizado la revolución agraria integral.

Así y solamente así, el país superará todas sus dificultades, tanto las generales, como las derivadas de la situación de la enseñanza.



EL DILEMA POLITICO - SOCIAL ARGENTINO ¹

Hemos planteado en un número anterior de este periódico la encrucijada en que se encuentra el país, pero lo hemos hecho desde un punto de vista general, en las grandes líneas del desenvolvimiento político-social de la nación.

Retomamos hoy el tema, pero enfocándolo desde un punto de vista más concreto, de acuerdo a la marcha cotidiana de los acontecimientos. Creemos que en esta forma cooperamos a la comprensión de los problemas que aquejan al país e indicamos soluciones para superar las dificultades.

A los pocos días de haberse instalado el gobierno provisional surgido de la revolución del 16 de setiembre se perfilaron con toda claridad dos tendencias. Podemos caracterizarla con un artículo anterior nuestro.

Por un lado se encuentran los conservadores liberales, apoyados preferentemente por el imperialismo inglés, demócratas nacionales, radicales unionistas, socialistas, etc. Este sector cuenta con el apoyo de la marina, la aviación y parte de la oficialidad joven del ejército. Presenta las siguientes características: es anticlerical, anticomunista y ciegamente antiperonista. Se proponen o propusieron en el primer momento la destrucción total de la ideología peronista, envolviendo en un mismo sayo lo malo y lo bueno de esa ideología. Como ejemplo destacado de esta orientación puede indicarse la posición ante la C.G.T., a la que se quería destruir a toda costa.

La otra tendencia es de carácter nacionalista-clerical pequeño-burgués representado por la mayoría del ejército y la iglesia. El plan de este grupo es volver a montar el aparato peronista de la época en que la iglesia actuaba junto al gobierno depuesto. Por eso quiere mantener la unidad de la C.G.T., para hacerla servir a sus propósitos controlándola desde arriba. Pese a su nacionalismo creo que esta tendencia responde al

¹ Artículo publicado en *Revolución*, año I, N^o 4, Buenos Aires, mayo de 1956, p. 1.

imperialismo yanqui y podría ser considerada como la tendencia industrializadora, representada por el ejército. Esta tendencia aspira a poner en situación de paridad con el Brasil en lo que se refiere al desarrollo de la industria pesada. De aquí su afán por obtener la prosecución de las obras de la planta siderúrgica. Claro está que el resultado de su acción debe ser absolutamente limitado y presupone una mayor entrega al imperialismo yanqui, el que con una u otra tendencia terminará por imponerse. La tendencia que estamos estudiando es también anticomunista.

Después de la tentativa de dominación clerical, tomó el contralor del país la tendencia liberal y antiperonista. Esta doble caracterización —liberal y antiperonista— nos da la clave de la grave contradicción que está destruyendo lo poco de progresista que tenía el gobierno actual. En efecto, conciencia liberal significa respeto a la voluntad popular y la mayoría del pueblo de la República, en particular la masa obrera, es peronista. Uno de los dos términos debía estallar; veamos el mecanismo de este hecho.

Frente a la situación que se le planteó a los hombres del gobierno provisional, en particular del actual, creyeron ingenuamente que podrían desperonizar al país, planteando el problema desde un punto de vista ético y no desde un punto de vista social: se atacaría al régimen peronista poniendo al descubierto sus abusos y latrocinios y todo estaría concluido.

El resultado está a la vista, el aumento de la peronización del país; resultado natural y lógico, porque el pueblo quiere y necesita una salida progresista a su problema social y ninguna de las agrupaciones políticas actuales se la ofrece. Insistamos un instante sobre este aspecto de la cuestión. El gobierno confinó a los dirigentes peronistas, se disolvió su partido, se prohibió el uso de sus símbolos, se persiguió en toda forma a la organización, y el resultado fué... la mayor peronización de las masas.

Frente a este primer y grave fracaso el actual gobierno tuvo dos caminos a seguir. Uno democrático, consistente en dejar manifestarse libremente la voluntad popular, permitiendo que cualquier agrupación política, incluso por supuesto la peronista, se presentara a medir fuerzas. O, dentro de este mismo camino, facilitar democráticamente la formación de

nuevos reagrupamientos políticos, que hicieran dar al país un paso adelante y no dos pasos atrás. Si la idea del gobierno provisional hubiera sido realmente la de desperonizar, entendiéndose por tal el aspecto negativo del peronismo, esta solución hubiera sido la mejor: desperonizar al país, superándolo.

Para ello debió reconocer, como primer paso fundamental, la máxima libertad sindical, eliminando las intervenciones militares, para que los propios obreros decidieran de sus destinos. Esta era la única forma de terminar con el prestigio de la burocracia sindical peronista. El sistema actual, lo único que hace es afirmarla; el obrero prefiere al burócrata peronista antes que al militar prepotente, que desconoce en absoluto el manejo de los problemas sociales y que cree que todo se resuelve con espíritu de cuartel.

La solución democrática no pudo darse, porque las fuerzas que hoy combaten a Perón, lo hacen, como es lógico, con espíritu de clase, dado que Perón dentro de su bonapartismo, representaba un elemento de agitación social y la posición clasista decide siempre en último término, y fué esta posición la que echó a rodar toda posibilidad progresista.

Algunos piensan en una solución intermedia: la anulación legal del peronismo, que sigue siendo amplia mayoría en el país, como fuerza política y la realización de una parodia de elección democrática. Sería ésta en realidad, una solución de fuerza, por cuanto no se dejaría expresar libremente la voluntad popular.

Además, la situación de un gobierno elegido en esta forma, que será necesariamente transitorio, será más grave que el actual gobierno militar; si éste, con los medios de coacción con que cuenta, no puede dominar la rebelión obrera, un gobierno que aparente cierta actuación democrática, nunca podrá contenerla, produciéndose así la situación crítica que se desea evitar con dicha solución.

Es necesario convencerse una vez por todas que el país no da ni económica ni socialmente para soluciones intermedias. Precisamente fué esta circunstancia la que hizo posible el derumbe de Perón: había concluído toda posibilidad de regímenes bonapartistas y demagógicos. Además las masas populares han aprendido mucho durante los años de peronismo.

Descartada la solución democrática y su alternativa pseudo-democrática, queda en pie la otra alternativa: el enfrentamiento violento del gobierno con la clase obrera. Esta es la tragedia de algunos, pocos, hombres del gobierno; la lucha con la masa obrera significa la derrota de la propia idea liberal que creyeron poder defender. Es también la tragedia de la pequeña burguesía liberal que creyó que la llamada Revolución Libertadora restablecería por un milenio las libertades; ahora frente a los acontecimientos se encuentra desconcertada y atemorizada. Es de esperar que dicha pequeña burguesía tome conciencia de la realidad y elija entre la reacción y el oscurantismo por un lado y la revolución socialista por el otro.

El gobierno provisional, simple juguete de las fuerzas sociales en lucha, va penetrando por el camino de la violencia. Múltiples ejemplos así lo demuestran: La disolución ya vista del partido peronista, la incautación de sus bienes, la prohibición de usar sus símbolos, la interdicción de sus dirigentes políticos y sindicales para ser candidatos, el confinamiento de muchos de ellos, etc., etc.

Insistamos sobre este último aspecto, el de los confinamientos. Puede afirmarse que tiene una finalidad política concreta, la de impedir la reorganización del partido depuesto. Además son absolutamente ilegales. En efecto, la Constitución de 1949, contiene dos formas de suspensión de las garantías constitucionales; por una de ellas, el estado de prevención alarma (art. 34), se reconoce al Poder Ejecutivo el derecho de detener a cualquier habitante del país, por un plazo no mayor de treinta días. Es de advertir que esta situación no impera en el territorio de la República, por cuanto rige única y exclusivamente el estado de sitio. Es decir que no existe el confinamiento por tiempo indeterminado de un habitante no sometido a proceso.

En cuanto al estado de sitio, regido por el mismo artículo de la Constitución de 1949, y el 23 de la Constitución de 1953, faculta al Poder Ejecutivo a detener y trasladar a cualquier habitante del país, siempre que no prefiera salir del territorio argentino. Es decir que el confinamiento de una persona no sometida a proceso contra su voluntad y que prefiera salir del territorio, sería inconstitucional.

La situación de las personas sometidas a proceso, es decir bajo la competencia de un juez determinado, es más clara aún, por cuanto el confinamiento vulnera la independencia y potestad del Poder Judicial y anula las garantías fundamentales en todo país civilizado en relación al derecho de defensa, la inviolabilidad de la defensa en juicio.

Sabemos además que ya han aparecido, voces de todos los partidos políticos y "teóricos" que tratan de justificar los confinamientos; y conste que nos referimos a los hombres de derecho y no a la de los militares, algunos de los cuales han dicho con toda claridad que el gobierno actual se basa en la fuerza de las armas, argumento peligroso y de doble filo; la fuerza puede estar hoy en unas manos, mañana en otras...

La expresión más clara y obsecuente para justificar las medidas del Poder Ejecutivo, se encuentran en un dictamen del doctor Segundo V. Linares Quintana, asesor jurídico del Ministerio del Interior. Sostiene en dicho dictamen que hubo tres revoluciones en el país, la Revolución de Mayo, el pronunciamiento de Urquiza contra Rosas y la Revolución del 16 de septiembre próximo pasado. Agrega: "No queda duda alguna, pues, de que el movimiento armado que uniendo indisolublemente a toda la ciudadanía democrática del país —civiles y militares— depuso a la dictadura el 16 de septiembre de 1955 y llevó al poder al gobierno provisional de la Nación, constituyó una verdadera revolución, con todas las consecuencias jurídicas que de ello se derivan".

"De lo expuesto surge", según hace notar el doctor Linares Quintana, "que el gobierno provisional ha surgido de una verdadera revolución que depuso a un régimen dictatorial y autoritario, y cuya finalidad es restaurar en la nación argentina el estado constitucional o de derecho que se funda en los principios eternos de la libertad, el derecho y la justicia. En cuanto gobierno surgido de una revolución democrática, inspirada en fines tan nobles y elevados, el gobierno provisional se rige por los principios del estado constitucional o de derecho; pero en cuanto gobierno revolucionario, cuyos titulares han comprometido su honor y su responsabilidad en el fiel y cabal cumplimiento de los fines del movimiento que lo llevó al poder, encuadra su acción dentro del marco de los principios constitucionales, en cuanto estos armonicen con los fines de la revo-

lución libertadora y no los obstruyan o imposibiliten, en cuyo caso debe sobreponer su misión revolucionaria sobre dichos principios constitucionales”.

Por supuesto que esta autoridad suprema fuera y por sobre la ley que tendría el gobierno provisional, debe ser aplicado a la clase obrera; los grandes detentadores de la riqueza están al margen de ello, por cuanto el mismo doctor Linares Quintana sostuvo, al atacarnos, y en varios otros trabajos, que la propiedad es inviolable; por supuesto para los que la tienen. Representantes típicos de la burguesía en crisis defienden única y exclusivamente la inviolabilidad de la propiedad, desprecupándose de la libertad, en cualquiera de sus manifestaciones.

A estos aspectos realmente alarmantes de la gestión del actual gobierno provisional, pueden agregarse otros no menos graves; veámoslos rápidamente. En el orden económico puede citarse la aplicación del plan Prebisch, la continuación de la política de la última época peronista en relación a la mayor productividad de los obreros; el proceso ascendente de la tremenda inflación, estimulada por las esferas oficiales; y su consecuencia, la desproporción entre el aumento de los salarios y el costo de la vida; últimamente la adhesión al Fondo Monetario Internacional, etc., etc.

En el aspecto político, la gestión del gobierno Provisional no es menos desacertada y ya lo hemos visto; puede sintetizarse en una frase: “democracia dirigida”, que por ser dirigida no es democracia, sino pseudodemocracia.

A último momento nos enteramos de la derogación por decreto de la Constitución de 1949. Esta derogación, además de ser absolutamente ilegal, implica la supresión entre otras cosas de los artículos destinados a reconocer los derechos del trabajador, de la familia, etc. Además implica la supresión del artículo 40 que establecía la imprescriptibilidad e inalienabilidad de las grandes fuentes de materias primas. Por otra parte, el gobierno ha aclarado que con la derogación de la Constitución de 1949 se volvía a la de 1853, pero con la salvedad de que sería aplicada siempre que no entrara en conflicto con los intereses de la “Revolución Libertadora”.

En el orden sindical, la situación no es menos grave; ausen-

cia absoluta de libertad sindical, por la ocupación militar de los sindicatos y la interdicción de los ex dirigentes, grandes y pequeños. Dentro de estos se cuentan innumerables obreros que han actuado en beneficio de los intereses de sus compañeros, sin haberse mezclado en maniobras políticas de ninguna clase. A esto puede agregarse la represión obrera y el encarcelamiento de muchos de ellos; es interesante destacar a este respecto que la policía actúa como agente directo de la patronal; tal es el caso de los ex miembros de la comisión interna de Grafa, que sufrieran algunos de ellos, la cárcel bajo el gobierno depuesto y que han sido detenidos también bajo el gobierno provisional actual, sin que se le hayan dado razones de las causas de su detención. Por supuesto que todos las conocemos: se trata de acallar las voces de protesta de los hombres más capaces del movimiento obrero.

En el aspecto ideológico la situación no es menos grave; así lo demuestra el mantenimiento del reducto falangista en el ministerio de Educación; la autorización para la instalación con apoyo económico del gobierno, de las llamadas universidades libres, que lo son en realidad católicas; la tentativa de copamiento de las universidades oficiales por el grupo reaccionario, la anulación de la disolución del vínculo matrimonial, etc. Todo esto significa el falangismo en pleno ataque.

Puede agregarse la restricción en todas las formas de expresión de ideas, a través del contralor de las publicaciones periodísticas, de las emisiones radiotelefónicas, de las telefónicas, etc.

Este panorama en lo económico, social, político e ideológico es algo absolutamente natural y lógico para nosotros que conocemos las causas y desarrollo de la crisis argentina. No es el peronismo el que produjo este estado de cosas, sino la decadencia de la burguesía argentina, y su agotamiento como fuerza progresista. Lo demuestra el hecho sugestivo de que gobiernos tan aparentemente dispares como el peronista y el actual echen manos de los mismos recursos.

El examen realizado nos ha aclarado el punto de partida, es decir el dilema político-social en que se debate el país. Al mismo tiempo nos pone en el camino de su solución. Hay una sola forma de hacer triunfar la noción liberal y salvar la liber-

tad en el país, este camino es la sustitución de un sistema caduco, el burgués, por otro que esté a tono con las nuevas fuerzas sociales, este sistema es el socialista, único que puede asegurar la libertad integral del hombre.

NINGUNO DE LOS PARTIDOS EXISTENTES SOLUCIONARAN EL DILEMA POLITICO-SOCIAL ¹

LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Respondiendo a nuestra pregunta inicial, destinada a conocer su opinión sobre el panorama político del país, el profesor Silvio Frondizi nos dice: "Considero que de la crisis actual que padecemos, no se saldrá por medio de los partidos existentes hasta el presente, pues todos ellos sin excepción, por su conformación misma, se encuentran carentes de los medios posibles como para afrontar con decisión la salida que es necesario adoptar. Es que debemos decir sin temor a equivocarnos que la burguesía nacional está cada día comprometiéndose más con las fuerzas imperialistas.

Y así es que los capitales yanquis se sienten tan cómodos en este país semicolonial. Eso que acabo de decir sobre la caducidad como fuerza progresista de nuestra burguesía no es una afirmación gratuita como veremos: Si en los primeros días, el imperialismo inglés, había logrado una primacía, me refiero a los días posteriores al 16 de setiembre, esa primacía ha cedido bien pronto frente al imperialismo yanqui, el que reconquistó sus posiciones y hoy nos tiene de nuevo aprisionados. Es que nuestra misma situación geográfica no podemos evadirnos de nuestra supeditación del dólar".

LOS OBREROS: AUSENTES UNA VEZ MAS

"En la conformación del Gobierno actual es indudable la ausencia de representantes de los sectores obreros. Dos tendencias de la burguesía se disputaron el poder, mientras los

¹ Reportaje periodístico publicado en *Orientación*, Córdoba, sábado 21 de julio de 1956, p. 5.

sectores proletarios eran ajenos a tales disputas, aún cuando víctimas de todos modos, de la acción desplegada por cualquiera de esos dos sectores en pugna. Así en un primer momento el contralor del país estuvo en manos del sector nacionalista-clerical, pequeño burgués representado por la mayoría del ejército y de la iglesia. Pero luego le sucedió el sector perteneciente a la tendencia conservadora liberal integrados por los partidos: demócratas nacionales, radicales, socialistas, etc. Estos grupos se caracterizan por sus posiciones anticlericales, anticomunistas y ciegamente antiperonistas. Se proponen o propusieron en el primer momento la destrucción total de la ideología peronista, envolviendo en un mismo sayo lo malo y lo bueno de esa ideología. Como se advierte —agrega— esta tendencia tanto como la esbozada anteriormente tiene de común con aquella el de no contar con el apoyo obrero que avalaría así a un gobierno popular. Tal la conformación de las fuerzas que controlan el destino nacional”.

CONTRADICCIONES EVIDENTES

De la orientación actual de los grupos liberales —nos afirma nuestro entrevistado— se desprende una evidente contradicción. Conciencia liberal, significa respeto a la voluntad popular, y la mayoría del pueblo de la República, y en particular la masa obrera es peronista. Si la idea del Gobierno Provisional, hubiese sido desperonizar realmente, entendiendo como tal el aspecto negativo del peronismo, ésta solución hubiese sido la mejor, es decir: desperonizar al país, superándolo y desarrollando las posibilidades de manifestación libre de la voluntad popular, permitiendo que cualquier agrupación política, y entre ellas el peronismo, se presentara a mediar fuerzas. O dentro de este mismo camino, facilitar democráticamente la formación de nuevos reagrupamientos políticos que hicieran dar al país un paso hacia adelante y no dos pasos atrás. ¿Pero qué ha pasado? La respuesta surge de los hechos: supresión de la libertad sindical, intervención militar en los sindicatos y evitar de tal forma que los propios obreros decidieran su destino.

Debemos denunciar a quienes piensan en soluciones intermedias pero de igual manera falaces. Son los que quieren la

anulación legal del peronismo como fuerza política y la realización de una parodia de elección democrática. Pero cabe agregar lo siguiente: Si una fuerza surgida de tales comicios cuya permanencia será limitada desde que ni el Gobierno Provisional con los medios que cuenta no puede dominar el descontento de los obreros, lo podrá hacer menos aún un gobierno que aparente cierta actuación democrática, ya que no podrá contener ni dominar ese descontento, y entonces se producirá la situación crítica que se desea evitar con dicha solución”.

SOLUCIONES INTERMEDIAS, ¡NO!

“Es necesario convencerse —insiste Silvio Frondizi— de una vez por todas que el país no da ni económica ni socialmente para soluciones intermedias. Precisamente fué esta circunstancia la que hizo posible el derrumbe del Gobierno anterior. Es que había concluído toda posibilidad de desarrollo independiente en el plano del régimen de la burguesía argentina. Y este es el momento, ante el fracaso de esas alternativas, en que con dolor sin duda de no pocos, la burguesía advierte que está enfrentada a los trabajadores, realidad dramática que únicamente es posible superar cuando sean los representantes de aquella fuerza los que se decidan a tomar conciencia. Es la tragedia de la pequeña burguesía liberal que creyó que la Revolución Libertadora restablecería por un milenio las libertades. Ahora frente a los acontecimientos se encuentra desconcertada y atemorizada. Es de esperarse que la pequeña burguesía tome, repito, conciencia de la realidad y elija entre la reacción y el obscurantismo por un lado y el progreso efectivo, que sólo se logra coadyuvando a la liberación “definitiva” de la Nación”.

EL IMPERIALISMO Y LATINOAMERICA

Pasando a un tema de indudable importancia, nuestro entrevistado, momentos después nos habla de la acción imperialista en América Latina. Recogemos conceptos como los que a continuación transcribimos: “Las consecuencias de la acción

imperialista en América Latina son, entre otras, las siguientes: La subordinación y deformación de la economía de cada país latinoamericano, su dependencia de las fluctuaciones del mercado internacional, el desarrollo unilateral e hipertrofiado de las ramas de la producción que interesan a la economía imperialista y no perjudiquen su política inversora, el mantenimiento y agravación de la barbarie agraria, el atraso, endeblez y unilateralidad de la industria nativa; las bajísimas condiciones de vida para la inmensa mayoría de la población, la fragmentación nacional artificialmente creada y mantenida del continente, el carácter retrógrado y opresivo de las relaciones sociales, el predominio de regímenes e instituciones despóticas y antipopulares; el atraso e indigencia de la vida cultural. Como se advierte —agrega nuestro entrevistado— para enfrentar tales males sólo es posible cuando efectuando, a través de una conciencia esclarecida, una efectiva lucha antiimperialista, la que sólo conceptúo por medios que sean expresión de los sectores trabajadores, clase ésta que no se encuentra comprometida”.

LA SITUACION POLITICA ARGENTINA ¹

SOCIALISMO REVOLUCIONARIO O DICTADURA FALANGISTA

El proceso político argentino de los últimos tiempos ha adquirido caracteres pocas veces vistos de dinamismo, complejidad y confusión. El número e intensidad de problemas y conflictos planteados, y la inexistencia de una gran fuerza esclarecedora, dan al proceso sus caracteres de aparente insensatez, y explican el confusionismo, la histeria y la desesperanza que, en diversos grados y con distintos matices, se han difundido en todas las capas de la población.

Para comprender la actual crisis política es necesario substraer el problema del clima de vaguedades, aspiraciones ilusorias y confusión deliberada en que se lo discute normalmente, y replantearlo en función de la situación general del país.

¹ Artículo publicado en *Revolución*, Buenos Aires, año II, Nº 6, enero de 1957, p. 1.

El origen de la crisis política argentina se halla en la crisis económico-social que el país soporta desde hace tiempo, y cuya agudización determinó finalmente el fracaso y la caída del experimento peronista.

En la declaración que el Movimiento Praxis hizo conocer el 12 de marzo de 1955, dijimos que el país marchaba hacia un período de convulsiones sociales que desembocarían en una tentativa de tipo fascista; que sólo la reunión de las fuerzas socialistas en un frente homogéneo podrá poner coto a dicha tentativa y dar las condiciones necesarias para continuar la lucha contra el imperialismo, las burguesías nacionales aliadas al mismo y la nefasta acción clerical, permitiendo al mismo tiempo la continuación de la lucha por el mantenimiento y superación de las conquistas logradas por el proletariado argentino y la obtención de su liberación total, con la revolución socialista en el país.

Hoy, a un año y medio de dicha declaración, podemos reafirmarla ampliamente, y más aún, tomarla como punto de partida para clarificar la situación actual.

Elemento determinante decisivo de la crisis argentina es la situación mundial capitalista, caracterizada por la hegemonía de los Estados Unidos, el aumento de las contradicciones en todo el sistema imperialista y especialmente en la potencia rectora, la retracción del área explotable en virtud del proceso revolucionario de los últimos años y la consiguiente necesidad en que el imperialismo yanqui se halla de superexplotar zonas cercanas y "disponibles" como Latinoamérica.

Esta acción imperialista determina para las burguesías nacionales latinoamericanas la creciente liquidación de posibilidades de expansión económica, y la agudización y multiplicación de tensiones y conflictos sociales.

Consecuencia política fundamental de todo ello es el reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias. Los intereses del imperialismo y los de la burguesía argentina, íntimamente unidos en lo substancial pese a todos los roces y diferencias que puedan surgir entre ellos, tratan de impedir que continúe el ascenso de las masas. Actualmente, el Gobierno Provisional y los partidos políticos de todos los colores se movilizan para robar las conquistas del pueblo, en una especie de conspiración colectiva contra la voluntad e intereses de dicho pueblo.

El reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias se está cumpliendo a través de dos grandes líneas. Por una parte, el sector conservador semi-liberal, cuyos principales elementos de fuerza se hallan sobre todo en la marina y en parte del ejército, tratará de contener la evolución progresiva del país por medio de una dictadura militar.

Al margen de esta primera variante reaccionaria, aunque con fuertes puntos de contacto, se halla la tendencia nacionalista, basada en una concepción católica. Presenta pues una ideología unitaria, basada en una concepción del mundo y de la vida perfectamente definida, lo que le confiere coherencia, claridad de fines y capacidad de lucha.

El proceso seguido por el país desde el golpe militar del 16 de septiembre es perfectamente claro. La llamada "Revolución Libertadora" se propuso fundamentalmente contener el desborde popular y encausar el país por el camino de respeto al sistema dominante. Después de los conocidos episodios de luchas faccionales y recambio de equipo gobernante, se hizo cargo de la dirección nacional el sector conservador semiliberal, al cual el proceso objetivo —deterioro económico, tensión social agudizada— va empujando inexorablemente hacia una situación de fuerza.

Con respecto a las medidas represivas es interesante subrayar ante todo el continuismo del actual gobierno, que tiende a derogar medidas progresistas del peronismo al tiempo que deja intactas o agrava las medidas e instituciones reaccionarias. La ley 13.234, de Organización General de la Nación en Tiempo de Guerra, aplicada por el peronismo contra la huelga ferroviaria de 1951, sirve al gobierno provisional para dictar el decreto-ley 9275 de movilización militar contra los huelguistas de Transportes de Buenos Aires (mayo de 1956). La ley 4144, de Residencia, sigue intacta, y se mantienen todas las expulsiones cumplidas en virtud de la misma bajo el peronismo. La Sección Especial demuestra con su inalterable subsistencia que en el país y sobre todo dentro del gobierno actúan fuerzas reaccionarias más potentes que las mejores intenciones y proclamas democráticas.

A todo ello debe agregarse las medidas represivas y reaccionarias no heredadas sino propias del gobierno provisional. Detenciones y confinamientos se convierten en medio normal

de intimar y destruir toda manifestación de descontento o crítica gremial, ideológica o política. Su arbitrariedad originaria es agravada más aún por la heterogénea composición del gobierno, por la multiplicidad de presiones que se ejercen sobre el mismo, y por la diversidad de núcleos o personajes que de modo más o menos secreto pero efectivo intervienen en la acción represiva (jefes militares, comandos civiles, etc.). En igual sentido, con la derogación por proclama de la Constitución de 1949, desaparece todo criterio de estabilidad y precisión jurídicas y todo límite formal a la arbitrariedad gubernativa. La subsistencia de las torturas y la aparición de los fusilamientos agregan otra pincelada a este cuadro ya bastante sombrío.

El margen para la expresión de ideas se reduce continuamente, como lo demuestra el creciente contralor de los grandes órganos de publicidad, tal como en el caso de la Editorial Haynes, en la cual algunos publicistas verificaron a su costa los límites de una libertad de prensa garantizada por un gobierno de las fuerzas armadas.

En lo económico, se sigue desarrollando con perfiles cada vez más claros una política favorable a la gran empresa nativa y extranjera, acentuándose en particular la tendencia a la claudicación frente a la línea de fuerza del imperialismo, al cual tanto gobierno como la mayoría de los partidos políticos hacen concesiones de todo orden.

En lo gremial, sigue la ocupación militar de los grandes sindicatos y de la mayoría de los pequeños. La violencia política y el fraude electoral están a la orden del día. A las comisiones elegidas se les hace sentir pronto que su libertad de acción es limitada, y la declaración de ilegalidad se vuelve la reacción normal del gobierno ante cualquier huelga.

Una de las manifestaciones externas más recientes y visibles del proceso reaccionario, es la creación de la llamada Junta de Defensa de la Democracia. Esta institución surge por un proceso de copia de la ley estadounidense de 1950, modificada en 1954, pero de copia agravada en forma anticonstitucional y antidemocrática, aunque claro está bajo el signo de una supuesta defensa de la democracia.

En efecto, según la ley yanqui que sirvió de modelo al decreto argentino, una vez que la Junta califica a una organi-

zación como comunista, criptocomunista, etc., cabe apelar ante la justicia, y mientras ésta no se pronuncia en definitiva queda suspendida la aplicación del rótulo.

En el decreto argentino, por el contrario, uno vez que la Junta se ha pronunciado, la organización calificada debe usar la denominación impuesta aunque haya apelación pendiente ante la justicia de sentencia definitiva.

Es comprensible que se dicte una ley de esta índole, en un sistema como el norteamericano, cuya base económico-social en plena descomposición multiplica y exaspera toda clase de contradicciones internas y que, por lo tanto, debe defenderse con métodos totalitarios dignos de un McCarthy o de un Foster Dulles.

Pero el decreto-ley del gobierno provisional, inauguración conspicua de la "cacería de brujas" en la Argentina, desentona a simple vista con nuestra tradición, con nuestra mentalidad y con nuestro nivel ideológico y político, a tal extremo que el propio General Aramburu debió reconocer que su aplicación podría resultar peligrosa.

El proceso esbozado no puede menos que proseguir y acentuarse inexorablemente hasta desembocar en una dictadura abierta, libre ya de todo ataque semiliberal, y ello por acción de fuerzas históricas más poderosas que las mejores intenciones de individuos aislados.

No creemos, sin embargo, que esta dictadura, de tipo conservador clásico, pueda mantenerse mucho tiempo, por carecer de una base ideológica definida y por no responder integralmente a la situación general del capitalismo internacional y nacional. Podemos anotar, a este respecto, que la reelección del general Eisenhower a la presidencia de Estados Unidos, expresa y simboliza la decisión del imperialismo norteamericano de pasar a formas cada vez más rígidas y agresivas de acción política y militar, dentro y fuera de ese país; y cualquier dirigente burgués de la Argentina que quiera llegar y mantenerse en el gobierno deberá adecuarse, quiéralo o no, a las exigencias de la potencia mundialmente dominante.

Lentamente, a través de toda clase de alternativas, con ritmo de difícil anticipación, pero de modo inexorable, las distintas fuerzas reaccionarias irán convergiendo hacia una común acción fascista o, mejor dicho, para nuestro país, falangista.

Esta será la fuerza con la cual las fuerzas socialistas revolucionarias deberán enfrentarse tarde o temprano. Como bien constata el doctor Mario Amadeo desde una postura polarmente opuesta a la nuestra, la lucha se planteará entre la derecha nacionalista y la izquierda marxista no staliniana "que trabaja activamente en todo el ámbito de Iberoamérica para llevar adelante un gran movimiento de reivindicación social bajo el signo ideológico del marxismo, pero contando con los datos que esa realidad nacional proporciona".

Coincidimos también en que el centro, en todos sus matices, ha perdido vigencia histórica. Se evidencia ello en todos los terrenos. En la posición centrista general, caracterizada substancialmente por un pseudo liberalismo, incapaz de comprender y enfrentar los grandes problemas contemporáneos. Se manifiesta también en su posición política, en la medida en que los diversos grupos centristas se van transformando, por acción de fuerzas superiores a las intenciones individuales, en meros apéndices o voceros pequeño-burgueses de las dos líneas —conservadora clásica y falangista— que hemos indicado. Algo similar ocurre con algunos jerarcas políticos y sindicales del peronismo, que de espaldas a la masa obrera y a los verdaderos dirigentes, quieren negociar su impunidad y sus pesos mal habidos, ya con el gobierno provisional, ya con los grupos falangistas.

Nuestra afirmación se verifica examinando la situación de los partidos centristas, en todos los cuales se va produciendo, con diversas alternativas y matices, una ruptura y reagrupamiento entre la tendencia conservadora semi-liberal, que se coloca detrás de las fuerzas de derecha correspondientes, y otro sector nacionalista que hace lo mismo en relación al falangismo.

Ejemplo de la crisis y caducidad de la posición centrista lo da el movimiento universitario, en cuya dirección predominan hoy elementos de dicha posición. El movimiento universitario, cada vez más divorciado de la masa estudiantil, huérfano de principios y de trascendencia teórica y práctica, ha logrado durante toda la vigencia del gobierno provisional la "proeza" de proclamarse democrático, anti-imperialista y solidario con los obreros al tiempo que elude todo pronunciamiento efectivo

sobre las medidas totalitarias y entreguistas o sobre los atropellos anti-proletarios del actual régimen.

En el primer tomo de nuestra obra "La Realidad Argentina", señalamos hace tres años los elementos substanciales que explican estos fenómenos.

Por obra del proceso objetivo del capitalismo, la clase media ha ido perdiendo rápidamente cohesión, vitalidad, autonomía y poderío, y con ello ha tendido a desaparecer la base de sustentación de las fuerzas políticas que la representan. Por ello, los actuales políticos burgueses argentinos, "representantes de un sistema en decadencia y descomposición, actúan en forma aventurera. Carentes de cultura general y de nociones de teoría económica y política, se lanzan a la exposición de los más difíciles temas, con la inconsciencia del prestidigitador que tiene como única misión engañar al público para ganarse unos pesos". La llegada al gobierno, de manera rápida y a cualquier precio, se vuelve el único criterio valorador de la acción política.

Este proceso determina una proliferación y entorchocar desenfrenado de ambiciones personales, que "obligan a tales políticos a luchar a mordiscos por las posiciones, atacándose mutuamente, con lo que ponen al descubierto lacras del sistema que representan."

Las manifestaciones de lo afirmado son innumerables. Una de ellas está dada por las flagrantes inconsecuencias y contradicciones de las posturas sostenidas. Estas se cruzan, entrecruzan y modifican todos los días, de acuerdo a las propias conveniencias. Así, unos sostienen el voto directo para la elección de candidaturas partidarias y el indirecto para las elecciones nacionales; otros, al revés, el voto indirecto para lo partidario interno y el directo para lo nacional; en nombre de la democracia se ataca la representación proporcional; etc., etc.

Otra manifestación está dada por la continuidad en los métodos de corrupción: asalto y acumulación de puestos públicos y privilegiados disponibles por parte de funcionarios y políticos oficialistas, sus familiares, amigos y partidarios, con escasa o ninguna selección en base a mérito; ubicación en puestos clave del régimen, de elementos vinculados a grandes consorcios con los cuales el gobierno provisional tiene cuestiones a resolver, etcétera.

Para una mentalidad liberal, el país presenta el ingrato espectáculo de una plaza pública en la que mercaderes deshonestos tratan de engañar al público para inducirlo a comprar mala mercancía. Ello es especialmente doloroso y desconsolador para quienes creyeron inocentemente que la descomposición era exclusivamente imputable a la burocracia peronista, esperando que en la derecha o en el centro existieran fuerzas de equilibrio social y de ponderación moral. El espectáculo actual les demuestra lo contrario, es decir, que la putrefacción es casi general.

Para nosotros los marxistas, por el contrario, la situación es perfectamente explicable. En nuestro trabajo "La Crisis Política Argentina", escribimos en 1946 que el país entraba en un plano inclinado desde el punto de vista moral. Diez años después, el examen precedente nos demuestra que la situación no ha hecho más que agravarse, y no por acción de individuos aislados sino como resultado fatal de un sistema en plena crisis y descomposición.

El agravamiento ininterrumpido de las tensiones y conflictos sociales y de la descomposición general permitirán y obligarán, tarde o temprano, a la tendencia falangista a reagruparse y luchar por el control del país, para eliminar el riesgo de que la continuidad del proceso crítico ponga en peligro la existencia misma del sistema capitalista argentino.

El triunfo del falangismo implicaría la entrega lisa y llana al imperialismo, la represión brutal de la clase obrera, la liquidación de todo vestigio de libertad democrática, el aplastamiento económico-social y el oscurantismo cultural.

Frente a este extremo de la polarización y como única alternativa deben reagruparse las fuerzas progresistas del país: la masa obrera de la ciudad y el campo, como elemento motriz y rector del artesano, del campesino, de la pequeña burguesía productiva, y de los representantes esclarecidos de la intelectualidad, todos ellos arruinados y asfixiados por el proceso capitalista.

Como ya lo hemos dicho en varias oportunidades, solamente la formación de un movimiento de este tipo necesariamente socialista revolucionario por su estructura y perspectiva, podrá realizar las grandes tareas liberadoras que el pueblo argentino necesita ver cumplidas; tareas que la dirección del Partido

Comunista no está en condiciones de cumplir dado que es reformista y no revolucionaria, totalitaria, antidemocrático y no humanista.

Ante todo, la lucha contra el imperialismo y sus aliados nacionales, que sólo podrá ser realizada por un movimiento basado en clases no subordinadas a la red de intereses del imperialismo, y no por partidos políticos como los centristas que encierran en su seno a grandes terratenientes e industriales, íntimamente ligados por intereses concretos y posición clasista con los capitales foráneos y con las instituciones retrógradas de la sociedad argentina.

Del mismo modo, sólo un movimiento socialista revolucionario, que se apoye en las capas verdaderamente populares y pueda movilizar sin miedo ni trabas las mejores energías de aquéllas, podrá resolver los graves problemas del desarrollo industrial y agrario.

En el plano industrial, podrá colocar las grandes fuentes de producción en manos de la colectividad, impulsando así poderosamente el proceso de acumulación económica, fundamento necesario de todo progreso humano.

En el plano agrario, deberá realizar una revolución integral, cuya primera manifestación es la nacionalización de los latifundios. Esta nacionalización deberá ser realizada, no para distribuirlos en forma de pequeña propiedad, imposible de mantener por su inevitable regreso acumulativo a la gran propiedad, sino para ser colectivizados; medida que permitirá entre muchas otras cosas el empleo masivo de la máquina agrícola, y con él la mayor producción y la liberación de mucha mano de obra para la industria.

La liquidación del privilegio económico, origen del atraso y de la reacción en todos los planos, y la planificación de la economía nacional en función de los intereses generales de la comunidad y bajo control de los trabajadores, exigen y posibilitan un proceso ininterrumpido de democratización del Estado, del régimen jurídico y de la sociedad. El Estado pasará de manos de un sector de la sociedad que lo emplea en su propio beneficio a manos de la comunidad y en beneficio de toda ella.

Un movimiento y un régimen como el que propiciamos podrá plantear y resolver el problema de la libertad de conciencia, separando efectivamente la Iglesia del Estado; evitando

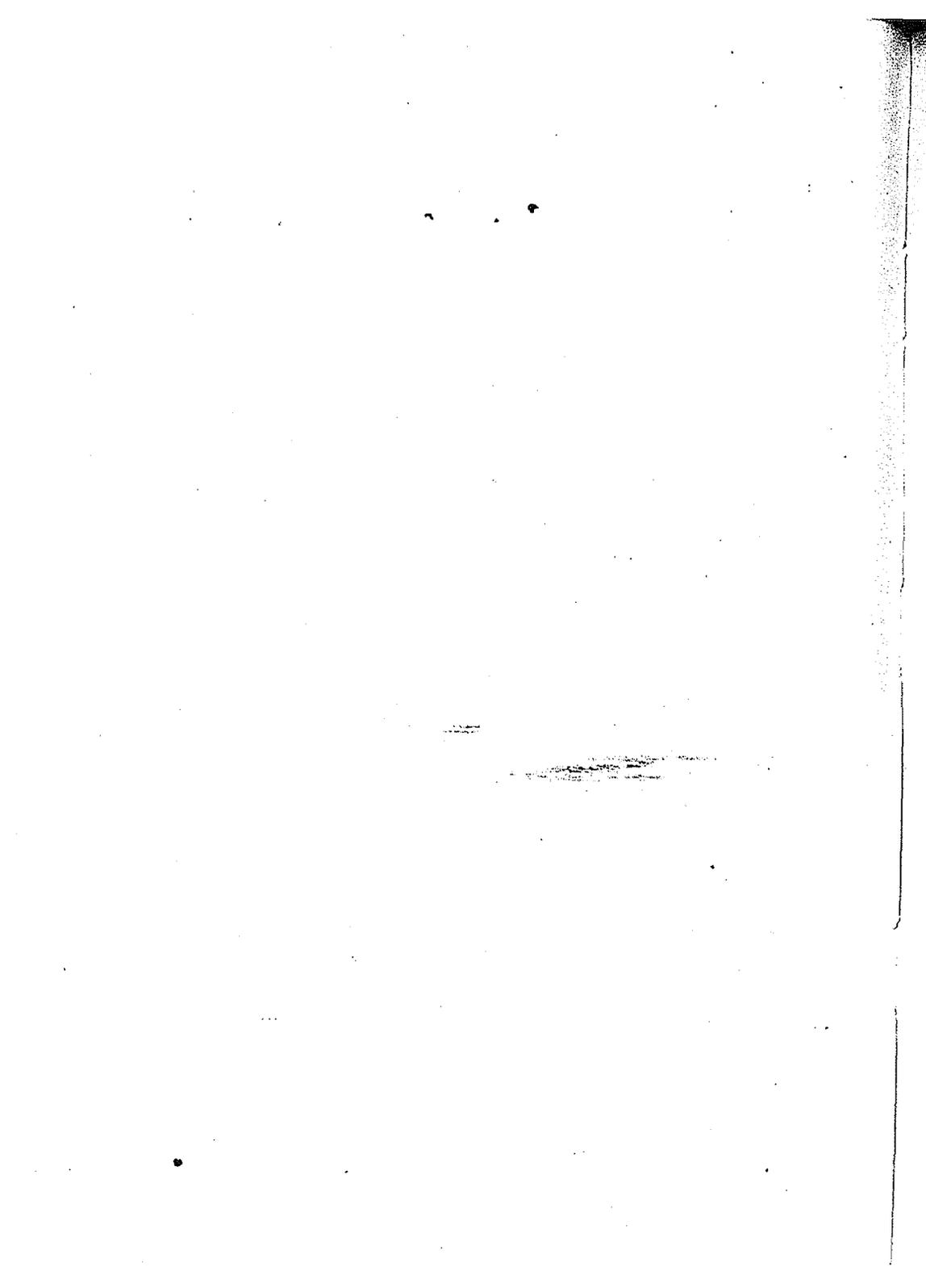
por un lado que el Estado intervenga en los problemas confesionales, y por el otro, impidiendo que las confesiones se entrometan, como lo pretenden, en los problemas político-sociales, en una tentativa de imposible regresión a la Edad Media. Podrá, también, por consiguiente, liquidar resabios medioevales agobiadores como el matrimonio indisoluble y la enseñanza bajo control clerical.

Frente a una crisis total se plantea, en efecto, ineludiblemente, una solución integral. Por ello, debe lucharse, no sólo por la liberación económica y política, sino también por el estímulo o creación de condiciones que permitan al hombre integrarse socialmente, realizar su personalidad, desarrollar su capacidad creadora, liberarse de los tabúes familiares y sexuales que lo aplastan y que niegan a las relaciones humanas el carácter de comunidades libres, basadas en el afecto y no en el interés y en la coacción exterior.

Esta tarea nacional debe estar íntimamente unida con una tarea semejante de carácter latinoamericano. Es utópico, cuando no una manifestación de mala fe, pretender realizar la integración de Latinoamérica dentro de los marcos de la burguesías nacionales, las que por definición —carácter nacional y competitivo— carecen de la posibilidad necesaria para realizar tal tarea.

El proceso planteado será necesariamente complejo, zigzagante en cuanto a ritmo y alternativas. Es, sin embargo, la única alternativa posible y cierta frente a un posible desenlace fascista de la crisis argentina. El país y el mundo se polarizan en dos fuerzas antagónicas, y tarde o temprano las fuerzas liberadoras y progresistas tendrán que elegir entre la sociedad burguesa, agotada en sus posibilidades y en franco retroceso hacia el fascismo, o la sociedad socialista en marcha triunfal hacia la libertad. De nuestra acción lúcida, enérgica y organizada depende el desenlace de esta trascendental encrucijada histórica.

Buenos Aires, diciembre de 1956.



LA SOBERANIA POPULAR EN LA REFORMA CONSTITUCIONAL

La próxima convocatoria de una Convención Constituyente ofrece una excelente oportunidad para propugnar reformas de fondo que la pongan a tono con el progreso alcanzado por el mundo y el país en el terreno económico-social y político.

En este primer artículo realizo un planteo general introductorio, dejando para ulteriores trabajos el desarrollo en concreto de los temas planteados.

Para comprender el significado profundo del mencionado progreso, es necesario realizar una brevísima recapitulación histórica; la que por otra parte ha sido ampliamente realizada en mis trabajos tales como *El Estado Moderno*. Los diversos sistemas políticos que se han ido sucediendo a lo largo de la historia, esclavismo, feudalismo y capitalismo, siguieron el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Es decir, que a medida que las fuerzas productivas se iban expandiendo, las relaciones de producción y los sistemas políticos iban ampliando la participación de grupos sociales cada vez más extensos, en la conducción del Estado.

Hoy, las fuerzas productivas han trascendido las relaciones de producción de tipo capitalista, y demuestran que están en condiciones de satisfacer con la libre expansión de su capacidad, tal como en el caso de la energía atómica, a las necesidades de toda la población.

A través de este proceso, la masa popular ha ido demostrando jerarquía, tanto en el proceso productivo en el que juega el principal papel, como en la actividad política; hoy le corresponde desde este punto de vista el papel decisivo en el contralor del aparato del Estado. Tal es precisamente el sentido que debe informar la próxima reforma constitucional.

* Artículo publicado en *Avanzada*, Bahía Blanca, año II, N° 38, 6 de abril de 1956, p. 3 y reproducido en *Revolución*, Buenos Aires, año II, N° 7, mayo de 1957, p. 1.

El pueblo debe, efectivamente, asumir el contralor del Estado y debe hacerlo directamente, es decir eliminando en lo posible las instancias intermedias, que han tenido por objeto controlar, frenar y desvirtuar la voluntad popular.

Podemos indicar, en este breve esquema, tres principios fundamentales, dialécticamente relacionados, que tienden a afirmar dicha voluntad popular: *autodeterminación de los pueblos, soberanía popular y democracia directa*. Pueden ser explicados sintéticamente en la siguiente forma: Al fundarse la soberanía en el pueblo, éste debe ejercer directamente la función de gobierno como regla general; delegando como excepción en representantes, aquellas funciones que no pueden ser realizadas directamente. De aquí que la primera medida que debe tomarse en la reforma constitucional es la derogación del artículo 22 que dice: "El pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste, comete delito de sedición", artículo que como lo he indicado tiene como única finalidad el escamoteo de la voluntad popular realizado por la representación burguesa.

Por el contrario el principio debe ser que el pueblo gobierna por sí mismo y cuando lo cree conveniente delega algunas funciones en representantes.

De aquí que toda decisión importante en la vida del Estado, restricción a la libertad, impuestos, presupuesto, gastos, relaciones exteriores, enseñanza, etc., debe ser aprobada o desechada por medio de referendum, completado por el derecho de revocatoria e iniciativa. Entiendo que han desaparecido todas las causas culturales, políticas y técnicas que impedían el ejercicio de la democracia directa, tales como, para referirse sólo al último aspecto, la falta de información, de comunicación, etc.

Siendo la democracia directa la norma, la delegación de funciones ha de ser la excepción y por lo tanto debe ser lo más restringida posible y realizada por medio de organismos colegiados, y de brevísima duración; soy partidario en consecuencia de cuerpos electivos, colegiados y temporarios para todas las funciones, ejecutivas, legislativas, judiciales, etcétera. Además, éstos deben durar períodos muy breves para que el pueblo pueda reemplazarlos si no responden a sus directivas,

Más aún debe poderse removerles. La reelección debe ser libre.

Esta manifestación de la democracia directa debe expresarse también con toda amplitud en las elecciones, las que deben realizarse por el régimen proporcional para que todas las corrientes políticas puedan estar representadas. De aquí surge la libertad absoluta para organizar partidos y presentarse a elecciones, con la mínima participación indispensable para poder cumplir los trámites legales. Recuerdo que en Perú, que no se caracteriza precisamente por la existencia de una gran democracia, el plazo fué de treinta días.

Como expresión fundamental de la afirmación de la voluntad popular deben afirmarse al máximo los derechos individuales, empezando por suprimir la facultad de declarar el estado de sitio, para que los derechos del pueblo permanezcan íntegramente en vigencia, a menos que el mismo pueblo resuelva por su libre voluntad lo contrario. El recurso de hábeas corpus debe proteger ampliamente a la persona física y los derechos. Recuerdo a este respecto que la V Conferencia de Abogados realizada en septiembre de 1940 ya propugnó la máxima amplitud en el recurso de hábeas corpus.

Debe establecerse en la nueva Constitución el carácter estrictamente social de la propiedad, haciendo constar el carácter nacional y colectivo de las grandes fuentes de energía, materias primas y producción. Debe reconocerse la propiedad individual y familiar de los bienes de uso.

Debe eliminarse de la sociedad toda manifestación clasista o de casta, tales como los casos de las fuerzas armadas y de la Iglesia. En relación a las fuerzas armadas entiendo que debe superarse su actual separación de la sociedad, obligándoles a sumergirse en la comunidad tanto desde el punto de vista cultural, como político, social, jurídico y técnico. Es necesario ir realizando la sustitución de la situación actual por el pueblo en armas. El caso de Suiza nos pone en presencia de uno de los sistemas de transición.

En cuanto al problema de las relaciones de la Iglesia y el Estado, debe propugnarse la absoluta separación entre ambas instituciones. Que cada confesión, cualquiera que sea, realice sus tareas en forma independiente y sin ayuda del Estado. Este debe mantener su prescindencia por principio y por tratarse de un país cosmopolita formado por el aporte de los más

variados grupos étnicos, culturales y religiosos. Este tema nos introduce en otro problema fundamental, el de la enseñanza, que debe ser popular, gratuita y libre y por lo tanto absolutamente laica. Finalmente debe establecerse el divorcio absoluto.

Tales son a grandes rasgos los aspectos fundamentales que debe contemplar la próxima reforma constitucional, si es que se desea la pacificación real del país. Esta puede ser alcanzada únicamente por medio del respeto amplio y absoluto de la voluntad popular y no a través del inveterado fraude clasista contra el pueblo, basado hoy en un supuesto dilema y artificialmente creado por la burguesía para engañar al pueblo.

Buenos Aires, marzo de 1957.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL ¹

He sostenido en artículos periodísticos y en recursos de hábeas corpus la inconstitucionalidad de la derogación de la Constitución de 1949. Con este planteo queda aclarada mi posición frente al problema referente a la potestad del Gobierno Provisional para convocar la Convención reformadora.

Además, pone en claro el error cometido por algunos partidos que aceptaron públicamente, y con su participación en la Junta Consultiva, dicha derogación, y ahora discuten la autoridad del Gobierno Provisional para realizar la convocatoria. Evidentemente esto encierra un contrasentido, porque es más grave, muchísimo más grave derogar una constitución que convocar una convención para dictar otra.

Entiendo que la convención constituyente a reunirse debe ser soberana en lo que se refiere a sus poderes de gobierno y a los puntos que crea conveniente reformar. Puede afirmarse que la derogación por decreto, por el gobierno de facto, de la constitución de 1949, en vigencia, ha colocado al país en un verdadero estado de asamblea; esto es tanto más cierto, cuanto que ni siquiera está en vigencia la constitución de 1853, al establecer, el decreto que la puso en vigor, que rige mientras no contraríe los fines de la revolución. Este estado cesa tan pronto como se reúna la Convención constituyente, la que, una vez reunida, se erige en la única autoridad que puede resolver sobre el destino del país.

Creo que la próxima convocatoria de una convención constituyente ofrece una excelente oportunidad para propugnar reformas de fondo, que la pongan a tono con el progreso alcanzado por el mundo y el país en el terreno económico-social y político.

¹ Artículo publicado en la *Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, del Centro de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, año III.

Para comprender el significado profundo del mencionado progreso es necesario realizar una brevísima recapitulación histórica, la que, por otra parte, ha sido ampliamente realizada en mis trabajos, tales como "El Estado Moderno". Los diversos sistemas políticos que se han ido sucediendo a lo largo de la historia: esclavismo, feudalismo y capitalismo, siguieron el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Es decir, que a medida que las fuerzas productivas se iban expandiendo, las relaciones de producción y los sistemas políticos iban ampliando la participación de grupos sociales cada vez más extensos en la conducción del Estado.

Piénsese, por ejemplo, en el profundo significado de la revolución francesa, la que reemplazó al nacimiento, como pauta de la jerarquía social, por la capacidad económica. Con esta transformación la capacidad individual —en este caso la económica—, de acuerdo a la concepción burguesa, pasó a ser la pauta social decisiva.

Quedaba abierto el camino para el paso siguiente, el actual. Hoy las fuerzas productivas han trascendido las relaciones de producción de tipo capitalista, y demuestran que están en condiciones de satisfacer, con la libre expansión de su capacidad, tal como en el caso de la energía atómica, a las necesidades de toda la población.

A través de este proceso la masa popular ha ido demostrando jerarquía tanto en el proceso productivo, en el que juega el principal papel, como en la actividad política; hoy le corresponde, desde este punto de vista, el papel decisivo en el contralor del aparato del Estado.

Precisamente la crisis política y jurídica de la época actual se debe a que el aparato político-jurídico está en pleno retardo en relación a la realidad social. En efecto, toda la organización legal de los diferentes países, entre ellos el nuestro, tiene como fundamento económico, social y político la concepción burguesa liberal, la que ha sido superada por cien años de progreso.

La incongruencia resulta, en la época actual, aún más grande, porque la burguesía, ante la crisis en que se debate, trata de limitar aún más, en una u otra forma, la participación de la masa popular en la conducción del Estado. Frente a esta situación caben dos soluciones: o bien se mantiene la situación

actual de exclusión directa e indirecta del pueblo en la función de gobierno, solución que tarde o temprano conducirá a un estallido lógico y de carácter progresista, de consecuencias imprevisibles, o bien se le reconoce el derecho de gobernar por sí mismo.

Tal es, precisamente, el sentido que debe informar la próxima reforma constitucional.

El pueblo debe, efectivamente, asumir el contralor del Estado, y debe hacerlo directamente, es decir, eliminando en lo posible las instancias intermedias, que han tenido por objeto controlar, frenar y desvirtuar la voluntad popular.

Podemos indicar en este breve esquema tres principios fundamentales, dialécticamente relacionados, que tienden a afirmar dicha voluntad popular: autodeterminación de los pueblos, soberanía popular y democracia directa. Pueden ser explicados sintéticamente en la siguiente forma: Al fundarse la soberanía en el pueblo, éste debe ejercer directamente la función de gobierno como regla general, delegando, como excepción, en representantes aquellas funciones que no pueden ser realizadas directamente. De aquí que la primera medida que debe tomarse en la reforma constitucional es la derogación del artículo 22, que dice: "El pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste comete delito de sedición", artículo que, como lo he indicado, tiene como única finalidad el escamoteo de la voluntad popular realizado por la representación burguesa.

Por el contrario, el principio debe ser que el pueblo gobierna por sí mismo, y cuando lo cree conveniente delega algunas funciones en representantes.

De aquí que toda decisión importante en la vida del Estado: restricción a la libertad, impuestos, presupuesto, gastos, relaciones exteriores, enseñanza, etc., debe ser aprobada o desechada por medio del referéndum, completado por el derecho de revocatoria o iniciativa. Entiendo que han desaparecido todas las causas culturales, políticas y técnicas que impedían el ejercicio de la democracia directa, tales como, para referirme sólo al último aspecto, la falta de información, de comunicaciones adecuadas, etc.

Siendo la democracia directa la norma, la delegación de funciones ha de ser la excepción, y por lo tanto debè ser lo más restringida posible y realizada por medio de organismos colegiados y de brevísima duración. Soy partidario, en consecuencia, de cuerpos electivos, colegiados y temporarios, para todas las funciones: ejecutivas, legislativas, judiciales, etc. Además, estos cuerpos deben durar períodos muy breves, para que el pueblo pueda reemplazarlos si no responden a sus directivas. Más aún, debe poderse removerlos. La reelección debe ser libre.

Esta manifestación de la democracia directa debe expresarse también con toda amplitud en las elecciones, las que deben realizarse por el régimen proporcional, para que todas las corrientes políticas puedan estar representadas. De aquí surge la libertad absoluta para organizar partidos y presentarse a elecciones, con la mínima anticipación indispensable para poder cumplir los trámites legales. Recuerdo que en Perú, que no se caracteriza, precisamente, por la existencia de una gran democracia, el plazo fué de treinta días.

Como expresión fundamental de la afirmación de la voluntad popular deben acentuarse al máximo los derechos individuales, empezando por suprimir la facultad de declarar el estado de sitio, para que los derechos del pueblo permanezcan íntegramente en vigencia, a menos que el mismo pueblo resuelva, por su libre voluntad, lo contrario.

Es interesante recordar que el origen de nuestro artículo 23 se encuentra en la Constitución chilena, que lo establece como un aspecto de la concesión de *facultades extraordinarias* al poder ejecutivo (art. 36, inc. 6), concesión que está precisamente fulminada por el conocido y vapuleado artículo 29. Esta simple consideración muestra que el artículo 23 está demás en nuestro régimen constitucional. El recurso de hábeas corpus debe proteger ampliamente la persona física y los derechos. Recuerdo a este respecto que la V Conferencia de Abogados, realizada en septiembre de 1940, ya propugnó la máxima amplitud en el recurso de hábeas corpus.

Como corolario de la voluntad popular debe establecerse la autonomía provincial y municipal. Esta última, que puede comprender el uso de la policía, es excelente escuela de democracia para el pueblo.

Debe establecerse en la nueva Constitución el carácter estrictamente social de la propiedad, haciendo constar el carácter nacional y colectivo de las grandes fuentes de energía, materias primas y producción. Debe reconocerse la propiedad individual y familiar de los bienes de uso.

Los derechos de la clase obrera deben ser expresamente garantizados, por tratarse de la clase mayoritaria del país y por el papel preponderante que tiene en el proceso productivo. Debe establecerse la Confederación General del Trabajo Única, pero sin la intervención, bajo ningún punto de vista, del aparato estatal. Debe prohibirse expresamente la movilización de los obreros en huelga y toda forma de movilización en tiempo de paz.

Más aún, debe reconocerse el derecho de huelga a los obreros y empleados de empresas privadas y públicas; no puede desconocerse que el Estado, en la actualidad, tiene por finalidad apuntalar, con un sistema que se ha dado en llamar Capitalismo de Estado, al decadente capitalismo nacional.

Debe eliminarse de la sociedad toda manifestación clasista o de casta, tales como los casos de las fuerzas armadas y de la Iglesia. En relación a las fuerzas armadas, entiendo que debe superarse su actual separación de la sociedad, obligándolas a sumergirse en la comunidad tanto desde el punto de vista cultural como político, social, jurídico y técnico. Es necesario ir realizando la sustitución de la situación actual por el pueblo en armas. El caso de Suiza nos pone en presencia de uno de los sistemas de transición.

En cuanto al problema de las relaciones de la Iglesia y el Estado, debe propugnarse la absoluta separación entre ambas instituciones. Que cada confesión, cualquiera que sea, realice sus tareas en forma independiente y sin ayuda del Estado. Debe mantenerse la prescindencia del Estado por principio y por tratarse de un país cosmopolita, formado por el aporte de los más variados grupos étnicos, culturales y religiosos. Debe establecerse el divorcio absoluto. Este tema nos introduce en otro fundamental, el de la enseñanza, que debe ser popular, gratuita, obligatoria, y por lo tanto absolutamente laica; debe reconocerse la enseñanza libre, pero sin carácter oficial.

Nos resta por considerar el problema universitario. Creo, como lo he indicado en otra oportunidad, que el problema ha

sido mal encarado. He dicho, en efecto, que para comprender los problemas que aquejan a la Universidad argentina es necesario encararlos desde un punto de vista general, es decir, en función de la situación político-social del país. Mal puede pretenderse una solución integral del problema universitario sin resolver el referente a la situación general de la sociedad argentina.

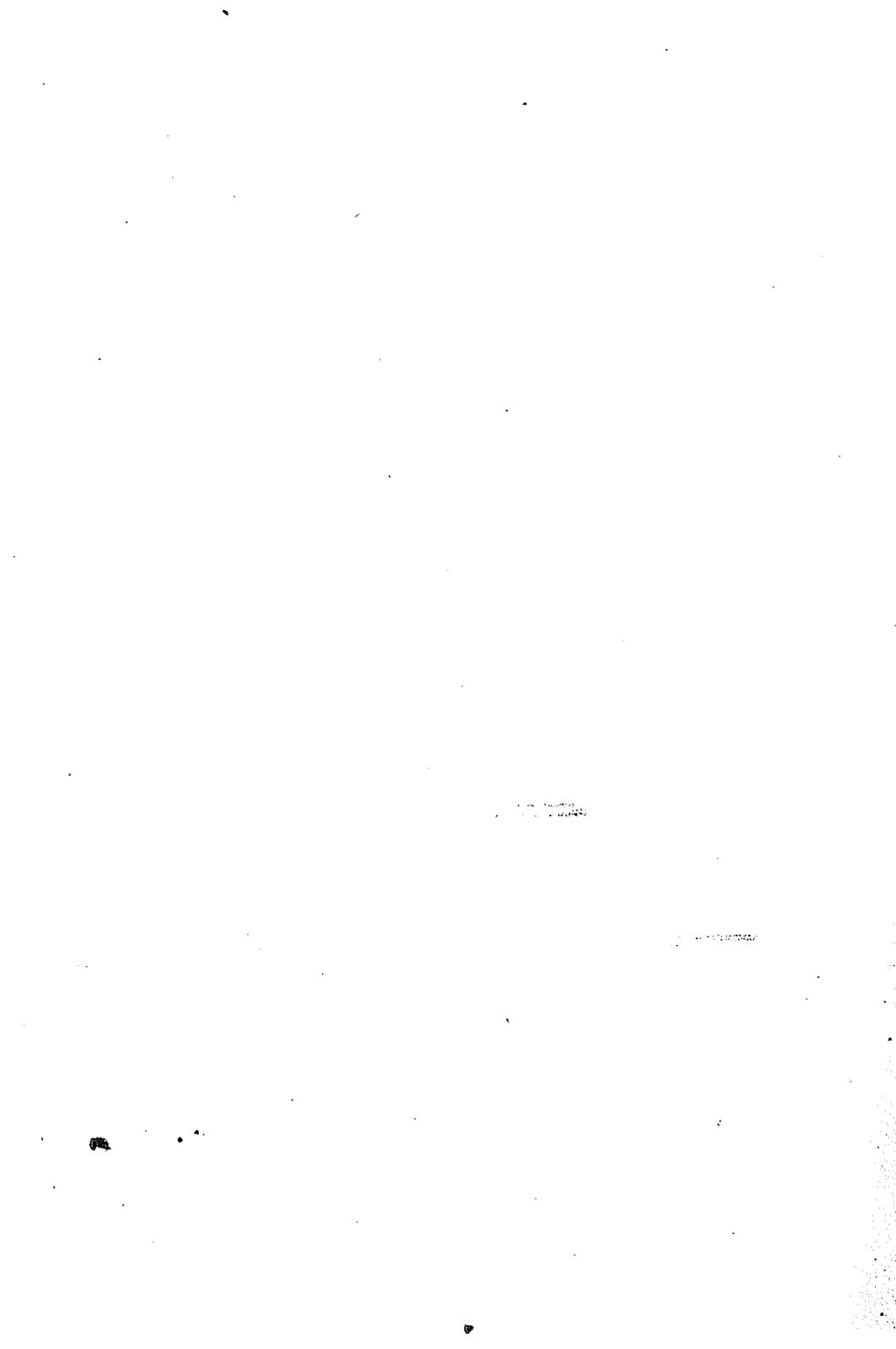
Y para ello es necesario llevar a la masa obrera a la universidad. Al decir que debe llevarse la masa obrera a la universidad no me refiero a floeos tan caros a la pequeña burguesía, que se siente satisfecha en su conciencia cuando realiza una "mesa redonda" entre un par de obreros y un par de estudiantes.

Llevar la masa obrera a la universidad significa impregnar totalmente la institución con dicha clase; para ello nada mejor que liberalizar la entrada a la enseñanza superior. Se me ocurre que el mejor método consiste en establecer cursos preparatorios de ingreso, en los que puedan inscribirse cualquier habitante del país que haya cumplido determinada edad, por ejemplo 18 años. Estos cursos preparatorios cumplirían para el obrero la misma función que cumplen los estudios secundarios para la burguesía. Más aún, dada la deficiencia en la enseñanza secundaria, creo que la cumplirían con mayor jerarquía. Esta sugestión no puede asustar a nadie que sea progresista y no quiera en el fondo detener el ascenso proletario.

Con la solución propuesta quedaría resuelto el problema de la autonomía universitaria, introduciendo el pueblo en la universidad los estamentos sociales, a los que responde en el fondo la autonomía universitaria, o aquellos carecerían de sentido. Por otra parte, dicha autonomía parece tener por finalidad defender la institución de los gobiernos reaccionarios; pues bien, la solución que se propone pone de manifiesto el círculo vicioso en que se cae al tratar el problema. En efecto, los estudiantes luchan para obtener dicha autonomía, la que, pese a todo, es imposible mantener bajo un gobierno reaccionario. Por el contrario, un gobierno democrático respetaría la autonomía de la universidad aunque ésta fuera un reducto reaccionario. Esta conclusión pone de nuevo de manifiesto el carácter unitario de los problemas sociales y universitarios.

Tales son, a grandes rasgos, los aspectos fundamentales que debe contemplar la próxima reforma constitucional, si es que se desea la pacificación real del país. Esta puede ser alcanzada únicamente por medio del respeto amplio y absoluto de la voluntad popular y no a través de un fraude clasista contra el pueblo basado en un supuesto dilema artificialmente creado por la burguesía para engañarlo.

Buenos Aires, abril de 1957.



LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA Y LOS PAISES SEMICOLONIALES ¹

Después de ser presentado por el secretario de la entidad organizadora, señor Rodolfo Petrini, el orador comenzó su exposición estableciendo un distingo entre países desarrollados y subdesarrollados. Indicó los factores favorables que enfrentaron los primeros para realizar la revolución democrático-burguesa, es decir, la independencia nacional, la industrialización, la reforma agraria y la democracia burguesa. Al enfrentar, en la actualidad, los países subdesarrollados la necesidad de realizar su revolución democrático burguesa, ¿la situación nacional e internacional es la misma? Respondió en forma negativa en base a los siguientes elementos: presión del imperia- lismo, unidad de éste y la burguesía nacional, y unidad entre burguesía industrial y terrateniente. Estas condiciones impiden a la alta burguesía llevar adelante el proceso progresista.

Analizó a continuación las posibilidades de la pequeña burguesía; destacó el papel de avanzada que representó la clase media en el pasado por su independencia económica y su jerarquía política y cultural. Explicó a continuación cómo el desarrollo de la acumulación capitalista, en particular los monopolios, fué destruyendo la independencia de esta clase, la que se va dividiendo en dos sectores: uno dependiente, burocrático, parasitario; que será el elemento de choque de la acción fascista. Por el otro, un sector que se va inclinando hacia el proletariado. Destacó que la crisis de la pequeña burguesía y su división le impide dirigir el proceso de liberación del país.

Se preguntó a continuación si frente a este panorama existían clases o partes de clases en condiciones de jugar un papel

¹ Resumen de la conferencia pronunciada en la Biblioteca Pública Sarmiento de Tres Arroyos el viernes 23 de agosto de 1957 y que fué publicado en *La Voz del Pueblo*, Tres Arroyos, sábado 24 de agosto de 1957, p. 2.

progresista; respondió que, en primer lugar, existía un poderoso proletariado, que lentamente fué ascendiendo en todos los aspectos, proletariado que podría capitanear el proceso de avanzada por los siguientes elementos: posición en el proceso productivo, su número, su independencia frente al imperialismo, su carácter no limitado nacional, y por último, por ser el que sufre directamente las consecuencias de la alienación contemporánea.

Junto al proletariado se encuentran los restos de la pequeña burguesía productiva, artesanado, pequeño campesino, etc. Junto a éstos los elementos esclarecidos de la intelectualidad que se han puesto al servicio del ascenso proletario. Concluyó sosteniendo que la conjunción de estos elementos pondrían a un país semicolonial en condiciones de realizar las tareas democráticas burguesas, que la decadente burguesía no ha podido realizar. Pero estas tareas no deben ser realizadas como etapas históricas, sino en la marcha hacia el socialismo.

Agregó que, por supuesto, las tareas de la revolución nacional deben estar ensambladas con una acción de tipo subcontinental; es decir, que solamente con la internacionalización de la revolución socialista en los demás países latinoamericanos se podrá enfrentar al imperialismo y realizar la liberación integral de estos pueblos.

Al finalizar su conferencia, el doctor Frondizi se puso a disposición de los asistentes a fin de responder a cuantas preguntas se le formularan, circunstancia que motivó un animado debate.

LA SOBERANIA POPULAR EN LA CONSTITUCION ¹

“LA REACCION ARGENTINA ESTA EN MARCHA”

Comenzó el orador por estudiar los antecedentes históricos generales en relación al ascenso de capas sociales más amplias a la vida política. Hizo referencia a continuación al ascenso al poder de la clase media, fenómeno que canalizó el radicalismo. Indicó también el ascenso obrero de los últimos años.

Bosquejó la decadencia económica, política y cultural de la pequeña burguesía argentina, aplastada por la acumulación capitalista. “Esto produjo —dijo— la quiebra de la pequeña burguesía; una se pauperizó, mantuvo su independencia y se inclinó hacia el proletariado. El otro sector se transformó en dependiente, burocrático, parasitario, es decir, se puso al servicio del gran capital.

“Esta crisis general de la pequeña burguesía explica —dijo— la crisis política que aqueja al país manifestada por la crisis de los partidos centristas.

“Si es exacto lo dicho, la reforma constitucional debe contemplar la nueva situación económica, social y política del país. En lo económico, debe tender a la nacionalización y colectivización de las grandes fuentes de materias primas, de las grandes fuentes de producción. En lo social y político, debe facilitar el ascenso del pueblo al control del Estado. La primera reforma que en este sentido es necesario realizar es derogar el artículo 22 de la Constitución, que establece, como es sabido, que el pueblo no delibera ni gobierna sino por intermedio de sus representantes. Entiendo, por el contrario, que el pueblo debe deliberar y gobernar por sí mismo; es decir, realizando las manifestaciones de la democracia directa, a través del referéndum, del derecho de iniciativa, del derecho de revocatoria, etc.

¹ Conferencia pronunciada en el Centro de Educación Cívica Mariano Moreno, de Azul, el sábado 24 de agosto de 1957, y cuyo resumen, que transcribimos, fué publicado en *El Tiempo*, Azul, domingo 25 de 1957, p. 1.

“Esta debe ser la regla general; y la excepción, la delegación de poderes. Soy partidario de los cuerpos electivos colegiados y de brevísima duración. Soy partidario también, como expresión democrática, de la representación proporcional.

“Debe derogarse la institución del estado de sitio, que significa, en realidad, el otorgamiento de facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo, cosa vedada y sancionada por nuestro artículo 29.

“Deben ampliarse los alcances del recurso de “hábeas corpus”; es decir, debe proteger tanto la libertad de la persona como el libre uso y goce de los demás derechos individuales.

“Debe reconocerse la existencia de una C. G. T. única, libre de toda ingerencia estatal. Debe reconocerse también el derecho de huelga, y no sólo en relación a las empresas privadas, sino también a las estatales”.

Por otra parte, sostuvo el doctor Frondizi que “deben democratizarse las diversas instituciones del país, en particular al ejército. Debe separarse la Iglesia del Estado, para que cada confesión tenga libertad absoluta de acción y se mantenga a sí misma. Debe establecerse la disolubilidad del vínculo matrimonial. En fin, debe modificarse el régimen de la enseñanza general: ésta debe ser popular y socialista, gratuita y absolutamente laica. Deben arbitrarse los medios para que la masa popular llegue a la Universidad; entiendo que el mejor camino es el de permitir a todo habitante del país que llegara a cierta edad ingresar a un curso preparatorio, que representaría para él lo que el bachillerato para la pequeña burguesía”.

Sostuvo, en conclusión, de que el país se ve abocado a una profunda crisis general, que solamente un reagrupamiento de fuerzas que ya está en marcha pueda salvarlo. En otras palabras, las distintas agrupaciones políticas deben romperse, porque responden a un equilibrio totalmente artificial, yendo cada uno de los sectores —el progresista y el retrógrado— a las posiciones correspondientes.

Por último, manifestó el distinguido orador:

“La reacción argentina está en marcha y el país caerá en un estado de esclavitud en lo económico, en lo político y en lo cultural si es que el reagrupamiento no toma forma inmediata y enfrenta a los enemigos del progreso histórico”.

I N D I C E

	PÁG.
PRÓLOGO	5
ACTUALIDAD DE LOS ESTUDIOS POLITICOS	7
LA UNIDAD DEMOCRATICA	10
LA JUVENTUD UNIVERSITARIA FRENTE AL PROBLEMA POLITICO	12
REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS POLITICA	15
LA CRISIS POLITICA ARGENTINA	19
PRÓLOGO	19
1. Antecedentes de la situación actual	23
2. El período revolucionario	31
a) El peronismo	31
b) La unión democrática	37
3. Estado actual del pensamiento político	46
a) El panorama general	46
b) El panorama argentino	52
c) El deber de la hora	60
LA ENCRUCIJADA ARGENTINA	63
EL DILEMA ECONOMICO-SOCIAL DEL PAIS	
"El Plan Prebisch: Miseria para el obrero"	71
UNIVERSIDAD Y COMUNIDAD	75
EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA	81
EL DILEMA POLITICO-SOCIAL ARGENTINO	85
NINGUNO DE LOS PARTIDOS EXISTENTES SOLUCIONA- RAN EL DILEMA POLITICO SOCIAL	93
LA SITUACION POLITICA ARGENTINA.	
Socialismo Revolucionario o Dictadura falangista	96
LA SOBERANIA POPULAR EN LA REFORMA CONSTITU- CIONAL	107
LA REFORMA CONSTITUCIONAL	111
LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA Y LOS PAI- SES SEMICOLONIALES	119
LA SOBERANIA POPULAR EN LA CONSTITUCION.	
"La Reacción Argentina está en Marcha"	121